

ESTUDIOS

No. 145-1135



50 cts.

Lector:

Esta Revista se debe a un noble propósito cultural y no a interés particular alguno. Tampoco están supeditadas sus páginas a conveniencias inconfesables de bandería o de secta. Su única misión, misión honrada, limpia y digna, es la de difundir y divulgar todos cuantos conocimientos se consideren útiles y necesarios para una vida racional e higiénica, libre y feliz.

Dicho está con ello que esta publicación no tiene, ni los admite, otros ingresos que los estrictos de la venta de sus ejemplares a sus propios lectores, y esos ingresos no llegan, ni en mucho, a compensar el coste y demás gastos de su impresión.

Rogamos, por tanto, a los lectores de ESTUDIOS compren y recomienden los libros de su Biblioteca aquí anunciados. Esta Biblioteca editará siempre obras de indiscutible valor literario, cultural y científico, selectamente escogidas de entre los autores de reconocido prestigio universal, sin más interés que el de ayudar a la vida de esta Revista.

LA REDACCION

Biblioteca de ESTUDIOS

CONDICIONES DE VENTA

ESTUDIOS (Servicio mensual).—Desde cinco ejemplares en adelante, el 20 por 100 de descuento (excepto en los envíos para Francia, cuyo descuento se aplica a gastos de envío). Los paquetes para el extranjero deberán abonarse por anticipado. Los paquetes para España se abonarán sin falta todos los meses, por giro postal.

Libros (Servicio sobre pedido).—Las ventas se hacen en firme y no en comisión.—No se envían libros en depósito.—Para todo pedido de libros es condición indispensable el pago anticipado o a reembolso.—Los gastos de envío van siempre a cargo del comprador.—Los corresponsales, libreros y suscriptores directos de ESTUDIOS tienen derecho a los siguientes descuentos: 30 por 100 en las obras en rústica, y 20 por 100 en las encuadernadas.—Los pedidos de particulares cuyo importe sea de diez pesetas en adelante se sirven libres de gastos, pero sin descuento alguno.

Toda correspondencia, giros, etc., deberán ser dirigidos a: Señor Administrador de ESTUDIOS, Apartado 158, Valencia (España).

Colección de Educación e Higiene

Tratamiento de la impotencia sexual, por el doctor Isaac Puente.—¡Qué amargo y sordo dolor y qué negras perspectivas presenta la vida para aquellos desgraciados que en la plenitud de su vida se ven privados del más intenso y dulce placer amoroso! ¡Cuántas mujeres hay que en su vida conyugal no experimentan goce alguno, sintiendo cómo la decepción les invade el corazón por la desesperanza de sus ilusiones fallidas! Pero he aquí un libro precioso que viene a mitigar esa amargura poniendo en sus manos la felicidad y la dicha a que tienen derecho todos los seres.

El doctor Puente presta un beneficio inmenso a los que sufren debilidad genital con este libro, merced al cual podrán recobrar su vigor, y con él su felicidad, muchos hombres y mujeres, para los cuales esta obra merecerá gratitud imperecedera.—Ilustrado con varios grabados en negro y doce láminas a todo color.—Precio: 1 peseta. Encuadernado en tela, 8 ptas.

El exceso de población y el problema sexual, por el doctor G. Hardy.—Todos los años mueren centenares de miles de mujeres por aborto clandestino, víctimas calladas de procedimientos absurdos y nefastos, propalados por la rutina y la ignorancia. Esta importantísima obra del doctor Hardy, libro documentado y serio, viene a evitar esos estragos que tanto daño causan al mundo, poniendo sus vastos conocimientos y su larga experiencia al servicio de la humanidad.—Esta obra en el hogar es la mayor garantía para la felicidad conyugal y el bienestar.—Obra de excepcional importancia. Verdadera enciclopedia de la vida sexual.—Un tomo de 448 páginas, ilustrado con 66 grabados en negro y cinco preciosas láminas a tricolor, fuera de texto.—Precio: 10 ptas. Lujosamente encuadernado en tela, 12 ptas.

Educación sexual de los jóvenes, por el doctor Mayoux.—He aquí el juicio que ha merecido este libro, de uno de los más eminentes prestigios de nuestra época: «Preservar a la juventud con enseñanzas puramente racionales y científicas de los peligros que la acechan en la vida sexual; apartarle del vicio y de la abyección (ese abismo horrible por cuyo borde camina a ciegas la juventud de nuestros días), ¿no es acaso la mejor y la más digna labor del verdadero humanista? Tal es la obra del doctor Mayoux, hoy tan justamente admirada. Cuando los Ministerios de Instrucción Pública se percaten de su elevada misión, estos libros serán declarados de texto para las escuelas.» Santiago Ramón y Cajal.—De esta obra se han vendido en Francia más de dos millones de ejemplares.—Precio: 2 ptas. Encuadernado en tela, 3'50 ptas.

La maternidad consciente. «Papel de la mujer en el mejoramiento de la raza», por Manuel Devaldés.—Educar a la mujer en los conocimientos necesarios para cumplir racionalmente y por su voluntad la más importante misión de la vida, es fomentar y decidir el porvenir y la felicidad en las generaciones futuras; es atacar y cauterizar en su origen las miserias sociales, por donde sangra el mundo con todas sus purulencias de prostitución y pauperismo. Esta obra debiera ser leída por toda mujer destinada a ser madre,

para que comprendiera cuán importantísima es su misión.—Precio: 2 ptas. Encuadernado en tela, 3'50 ptas.

La mujer nueva y la moral sexual, por Alejandra Kolontay.—La mujer ya no resigna a ser bestia de placer, esclava del capricho y del goce carnal del macho. Quiere amar al hombre, pero partiendo del placer amoroso, ese éxtasis sexual que desconocen muchas esposas aun después de muchos años de vida conyugal. Quiere ser mujer, con todos sus atributos femeninos y sentimentales, pero no hembra domesticada y sojuzgada por las leyes. Un libro valiente, audaz, escrito por una mujer decidida, luchadora y sincera.—Precio: 1'50 ptas. Encuadernado en tela, 3 ptas.

Lo que debe saber toda joven, por la doctora Mary Wood.—El sistema del silencio empleado hasta ahora en la educación de las jóvenes respecto a los secretos de la generación, ha dado y sigue dando nefastas consecuencias de que son víctimas propicias esas pobres muchachas inexpertas, que abastecen los hospitales y los antros de prostitución. La doctora Mary Wood expone el método racional y lógico que a las jóvenes destinadas a ser madres debe dárseles, sin herir lo más mínimo su delicada sensibilidad, explicándoles de manera apropiada y racionalmente la verdad que más tarde ha de revelarles la vida. Crear una conciencia y una moral sexual en la juventud es prevenir las fatales consecuencias del vicio y la depravación.—Precio: 1 pta. Encuadernado en tela, 2'50 ptas.

Enfermedades sexuales, por el doctor Lázaro Sirlin.—Divulgaciones científicas y de prevención contra las enfermedades venéreas, para uso de los jóvenes. Cuando se reflexiona que toda esa laceria horrenda, que hoy consume a una cuarta parte del género humano, hubiera podido ser evitada mediante las prácticas preventivas que el doctor Sirlin expone en este libro con toda claridad y sencillez, se comprende cuán beneficiosa y necesaria es para la humanidad la divulgación de estos conocimientos preventivos. ¡Cuántos desgraciados maldecirán su existencia atormentada por haber desconocido sus progenitores estas medidas de prevención tan sencillas y naturales!—Precio: 1 pta. Encuadernado en tela, 2'50 ptas.

Educación y crianza de los niños, por Luis Khune.—Consejos a los padres, preceptores y educadores. Libro de alto valor biológico y de utilidad inapreciable.—A las madres particularmente, a quienes corresponde la responsabilidad moral y material de los primeros pasos de la vida del niño, hay que recomendarles la lectura de las bellas enseñanzas contenidas en sus páginas.—Precio: 0'75 ptas.

Embriología, por el doctor Isaac Puente.—Esta bella obra, de utilidad incomparable, la dedica su autor a la juventud estudiosa que siente insatisfecho su noble afán de saber y que sueña con un mañana mejor. Por eso expone los conocimientos de esta ciencia joven y seductora que es la embriología, en forma amena y sencilla, para que sea comprendida por todos.—Precio: 3'50 ptas. En tela, 5 ptas.

Colección Conocimientos útiles de Medicina Natural

¡Cuántas veces una imprevisión, una desatención a las advertencias de la Naturaleza, cuestan una vida que habría podido salvarse fácilmente!

La vida moderna, con su exceso de gasto cerebral y nervioso, exige del hombre conocimientos de sí mismo que le pongan a cubierto de los peligros que acechan su salud. Debe conocer y saber cuidar sus defensas fisiológicas para evitarse dolencias que convierten la existencia en un martirio insoportable. No hay que fiar la salud en manos del médico únicamente. El mejor guardián de la salud propia debe serlo uno mismo, porque por mucho talento que tenga el médico no podrá evitar las dolencias si el propio interesado, con su abandono, las convierte en crónicas e incurables.

A esa necesidad responde la serie de libritos que ha empezado a publicar ESTUDIOS con una finalidad altamente humana, que sin duda ha de merecer la simpatía de todos, y hará que dichos libritos se consideren muy pronto imprescindibles en todos los hogares. Cada enfermedad está estudiada por un médico naturista especializado en la materia, tratada de manera vulgarizada y sintética, que la hace comprensible para todas las inteligencias.

He aquí los publicados hasta ahora:

Septiembre

1 9 3 5

Año XIII ◆ Núm. 145

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
APARTADO 158. — VALENCIA

Estudios

Revista ecléctica

Publicación mensual

Actualidad

Dionysios



Los homrecillos que redactan los periódicos reaccionarios de España —el noventa y cinco por cien de los que se publican— están haciendo más por convencer al proletariado de que debe unirse en un solo haz, que cualquier campaña que pudiera llevarse a cabo con tal propósito. Todo proletario que coja en sus manos esos papeluchos —aun este nombre es demasiado honroso— ha de sentirse empujado a colaborar, como quiera que sea, para que en nuestro país suceda algo gracias a lo cual no haya posibilidad de que circulen semejantes vehículos de inmoralidad. Porque todos los periódicos reaccionarios que aparecen en España son inmorales. No habría ataque a la libertad impidiendo que se publicaran. Sería, sencillamente, una medida reclamada por el decoro. No hiere a nadie que sea digno lo que dicen. Sonroja, nada más, la bajeza de las gentes que los redactan. Una bajeza sin precedentes en nuestro país. Ni en las peores épocas del siglo pasado hubo periodistas que se prestaran a papeles tan vergonzosos. Ahí están las colecciones de los periódicos para demostrarlo. Se atacaba al adversario, pero guardándole siempre cierto respeto. Ahora no se le ataca. Se azuza contra él a las pobres gentes que se asustan del porvenir inmediato. Se les llena la imaginación de terrores cercanos y se les despiertan los peores instintos. Si, por desgracia, España corriera en breve la suerte que han corrido otros países europeos, esas pobres gentes matarían proletarios con verdadero ensañamiento. Los periódicos reaccionarios las están vol-

viendo criminales. Su prosa nauseabunda no es, en efecto, otra cosa que una incitación constante al asesinato.

Se asesinaría ya, en multitud, a los proletarios, si hubiera de darse gusto a la Prensa reaccionaria. Se les asesinará si no se evita a tiempo lo que esa Prensa, con el beneplácito de los políticos en cuyas manos ha tenido España la desdicha de caer, está preparando: un régimen en que se dé rienda suelta al odio del señorito por el trabajador, y del haragán por el hombre que con su esfuerzo le da de comer. En otras partes se ha dado libre curso a ese resentimiento del incapaz contra el que crea con sus manos las cosas que son necesarias para todos. Resentimiento que crece cuando todo hace creer que el incapaz va a tenerse que ganar la vida con su propio trabajo. Que es el caso en que nos encontramos aquí. Lo existente no puede durar. Se resquebraja en todos sentidos. Hay muchas gentes que se están sacrificando por la patria y que, casualmente, desde que se están sacrificando por la patria se están enriqueciendo. El negocio de la política está rindiendo beneficios que en las épocas más censurables de la monarquía no se habría atrevido a imaginar nadie. Se ha ahogado una revolución, que no es lo mismo que vencerla. Los gobernantes, para poder sostenerse, tienen que hacer perpetuos los estados de excepción. Lerroux pronuncia discursos que no toman en serio ni sus partidarios, unos centenares de españoles que no hay tampoco modo de tomar en serio. Gil Robles dice hoy lo contrario de lo que dijo ayer. Predominan en todos los sitios visibles los monárquicos, unos monárquicos infinita-

mente más cerriles que los monárquicos de los tiempos de la monarquía, aunque muchos de ellos sean los mismos. Calvo Sotelo da consejos —los consejos son una cosa barata— que se tienen en cuenta. Goicoechea censura —las censuras se están volviendo también una cosa barata— y es escuchado. Evidentemente, eso no puede durar. Los señoritos lo advierten y temen que, al hundirse eso, la única fuerza auténtica que hay en España: la proletaria, se haga cargo de los destinos del país. ¿Qué sería de ellos entonces? Tendrían que trabajar; tendrían que dejar de ser haraganes; tendrían que volverse capaces, o perecer. Por eso su resentimiento ha tomado formas tan acentuadas. Por eso los periódicos que redactan, o que redactan criados suyos, se han vuelto tan indecentes. Todo antes que tener que trabajar; todo antes que tener que dejar de ser haraganes; todo antes que tener que ser capaces. La furia de improbantes que vuelcan cada día en las columnas de su Prensa nace de ahí. La constante incitación al asesinato en los artículos que escriben o hacen escribir no tiene otro origen. Hay que acabar con el proletariado que podría hacerles trabajar, que podría hacerles hombres. No quieren ser hombres. Quieren seguir siendo señoritos, hombrecillos que viven del esfuerzo de los demás. Y si el proletariado, al hundirse lo actual, por indisculpable imprevisión, no está unido en un solo haz para hacer de España un pueblo —hasta ahora no lo ha sido: ni en el ayer que tantas gentes absurdas añoran, ni en el hoy que tantos ingenuos an-

helaban—, los señoritos se saldrían con la suya. Y no se contentarán ya con ser señoritos solamente, sino que se dedicarán a la caza de proletarios, como se dedican en otros países. Con extraordinaria complacencia. Con refinada crueldad. De manera deportiva. Basta leer lo que dicen o hacen decir en sus periódicos a los sinvergüenzas que les sirven para no ponerlo en duda.

Si yo tuviera alguna influencia sobre los que han de decidir la actuación inmediata del proletariado, no les remitiría a mis argumentos en notas anteriores sobre este tema: les aconsejaría la lectura diaria de los periódicos reaccionarios. No se sentirían heridos, ya lo he dicho. No hiera el que carece de dignidad. Se divertirían, por el contrario. Porque es profundamente cómico ver a los señoritos gritando desafortadamente que no quieren trabajar, que no quieren ser hombres que se lo deban todo a sí mismos, empezando por el pan con que se alimentan. Y de paso vislumbrarían, mejor que en cualquier otra parte, el porvenir que les espera, a ellos y al proletariado entero. Un porvenir que ya es presente en otros pueblos, y que aquí, a juzgar por el ambiente que quieren crear, y que en parte están creando esos periódicos, sería aún más espantoso.

Lean, lean los proletarios la Prensa reaccionaria. No creo que haya mejor modo de mostrar el camino que debe seguirse. Aunque no sea más que para evitarse el sonrojo de que tales periódicos circulen. Por algo se empieza.

UNA NOVEDAD TRASCENDENTAL

Bloc Almanaque Educativo para 1936

ESTUDIOS va a lanzar una novedad sensacional y de utilidad inmensa: blocs **almanaques de hojas diarias**, en los cuales aparecerá en cada hoja la fecha conmemorativa de mayor importancia en los anales históricos, desde el punto de vista científico, cultural y progresivo. Es decir, que el **santoral** que aparece en el calendario corriente, vulgar y rutinario, que hoy, desgraciadamente, todavía penetra en todos los hogares, será sustituido por las efemérides gloriosas que mayor impulso dieron al progreso y a la civilización: inventos, descubrimientos, movimientos libertarios, etc. Además, llevará cada hoja las **fases lunares**, o sea el calendario astronómico.

En el respaldo de cada hoja diaria, en vez de charadas, cantares y demás **sandeces** con que se perpetúa el cretinismo y la flojería de las gentes en el calendario corriente, nuestro **ALMANAQUE EDUCATIVO** publicará conocimientos útiles, pensamientos y fragmentos seleccionados de entre los mejores escritos producidos por la mente humana.

La publicación de este **ALMANAQUE EDUCATIVO** supone un esfuerzo gigantesco para ESTUDIOS, porque no es posible hacer de este almanaque las enormes tiradas que del calendario vulgar hacen las empresas dedicadas a este negocio.

Pero estamos dispuestos, contando con la ayuda de nuestros lectores, a **desterrar** de los hogares de los hombres amantes de la cultura, el calendario vulgar, perpetuador de la **ignorancia**.

El **ALMANAQUE EDUCATIVO** se publicará en blocs de hojas diarias al tamaño aproximado de 10x14 centímetros, en buen papel, y si la demanda de nuestros lectores y corresponsales corresponde al esfuerzo, podremos ofrecerlo a precio no mayor de **UNA PESETA** cada bloc, que es el precio corriente del calendario ordinario en dicho tamaño. No nos anima propósito de lucro, ni interés material alguno. Aspiramos sólo a hacer una labor meritoria, de alto valor educativo.

Que nos ayuden todos a difundir el **ALMANAQUE EDUCATIVO**. Los corresponsales pueden indicarnos los ejemplares que deseen, para regularizar la tirada, que procuraremos tener dispuesta para final de año.

Consideraciones sobre el homosexualismo

Dr. Félix Martí Ibáñez



La desgranar inacabable de los días va trayendo engarzado en su hilo cronológico un ansia fecunda de profundizar en las aguas inquietas de la sexualidad. Así, aunque la horda de moralistas dogmáticos prosigue en su despiadada represión, son ya muchos los hombres de ciencia que de diversos modos han enfocado el problema del homosexualismo. Abriendo con ello las ventanas de la conciencia colectiva hacia este dramático paisaje y permitiendo a los lacerados por alguna llaga sexual entrever en las negruras de su horizonte vital un rayo de esperanza.

Si pretendiéramos sintetizar la evolución histórica de la posición adoptada por la sociedad ante el homosexualismo, podríamos cristalizarla en tres grandes etapas: La primera de ellas abarca los orígenes de la Humanidad, los clanes matronímicos y patriarcales y el antiguo imperio grecorromano. Tiempos aquéllos en los cuales la práctica del homosexualismo se consideró perfectamente natural y compatible con la dignidad moral del individuo. En el seno de los clanes totémicos fué el homosexualismo, como Westemarck, Frazer y otros sociólogos han demostrado, una modalidad de las muchas formas de convivencia incestuosa en ellos verificada. En el Imperio grecorromano no sólo fué tolerado, sino que la práctica del amor invertido se reputó entre los varones más viril y digna que la del amor normal, que consideraban afeminado los rudos guerreros del Imperio.

La irrupción del Cristianismo en el escenario histórico dió una segunda etapa, en la cual se produjo la reacción ascética y antipagana, que estimó al homosexualismo como un pecado nefando y antinatural. Actitud que perduró a través de los tiempos medievales, en los cuales, si bien el homose-

xualismo practicado subterráneamente alcanzó gran incremento, se encubrió con la máscara aterciopelada de una hipócrita moralidad. Supervivencia histórica de esa conducta fué la famosa carta escrita en tiempos más cercanos a los nuestros, en la cual, algunos cardenales suplicaron al Papa Sixto IV «permiso para cometer el pecado homosexual durante los tres meses de más calor del año».

Hasta el siglo pasado dominó esa postura, de la cual se hicieron eco los códigos jurídicos, castigando con diversas penas al homosexualismo, al cual se consideró como figura delictiva. Lo más lamentable fué que a esta tendencia se agregaron muchos médicos y hombres de ciencia, que a sus convicciones científicas antepusieron el criterio que la moral sectaria les marcaba, haciendo así responsables de su desviación sexual a hombres que tenían de ella tanta culpa como un diabético de su enfermedad o un contrahecho de su joroba.

La última etapa ha sido abierta por nuestro siglo, que a sus múltiples defectos opone una genial inquietud revisionista de los viejos problemas. Con tal orientación el asunto ha sido colocado sobre la mesa de disección psicológica y analizado científicamente en toda su compleja estructura. Pero la ley ya había juzgado en tal cuestión, y así es cómo estimando falsamente que todos los actos humanos dependían de la voluntad de quien los ejecutaba, para defender las mal llamadas «buenas costumbres», se castigaron las uniones homosexuales, aun las practicadas sin violencia ni engaño. El Código alemán vigente, el Código penal chileno, el Código italiano, el proyecto de Código español, aun consideran como figura delictiva el homosexualismo, desoyendo así voces tan eminentes como la del fallecido profesor Magnus Hirschfeld, la máxima autoridad en Sexología, que en el II Congreso para la Reforma

Sexual, habido en Copenhague en 1928, condenó tales dislates jurídicos, exigiendo que en nombre de la Ciencia se extrajera el homosexualismo del campo de la ley injusta, la moral dogmática y la picaresca pornográfica, para incluirlo en el sereno campo de la Endocrinología y la Psicología científica.

Desgraciadamente, a estas voces que demandaban humanidad y cultura hacia ese sector de seres humanos víctimas de la inversión sexual, se agregaron pronto otras voces que adoptaron posición diametralmente opuesta a la de los antiguos moralistas y como aquélla, extremadamente falsa. Fué la de aquellos homosexuales más o menos declarados, que públicamente e interpretando a su gusto las conclusiones científicas pretendieron hacer la apología del homosexualismo y demostrar su absoluta normalidad y aun supremacía sobre el amor normal. Poetas, artistas, científicos, quisieron construir un edificio arquitectónico con sus opiniones, que fuese la justificación pública de sus apetencias homosexuales. Así lo han hecho, entre otros casos más conocidos, el poeta americano Walt Witmann, los literatos Paul Valery y Marcel Prevost, el industrial Krupp y, más recientemente, el literato André Gide.

Situándonos equidistantes de las posiciones extremas y yendo a contemplar desde una colina científica este enmarañado panorama, cabe ante todo definir el homosexualismo. Y si hemos de encerrar la complejidad del problema en una definición, podemos decir que homosexualismo es la atracción erótica (física, espiritual o mixta) entre individuos del mismo sexo.

Tal es el denominado *homosexualismo-inversión* o *amor invertido*, en el cual un hombre o una mujer responden a una irresistible llamada de sus instintos y más fuerte que su voluntad y su moral que les impele al amor desviado. Aunque en pugna con nuestros sentimientos de seres normales, no tenemos el derecho a calificar de inmoral esa desviación, como no podemos llamar ladrón al individuo afecto de tendencias mentales cleptómanas, que roba impelido por su anormal constitución psíquica.

Junto a este tipo de *homosexualismo-inversión* se halla el *homosexualismo-perversión*, o sea el de aquellas personas que lo practican voluntariamente, por snobismo, ansia de nuevas sensaciones o con fines utilitarios. Este homosexualismo se diferencia del anterior, entre otras características, porque si el amor invertido u *homosexualismo-inver-*

sión es generalmente congénito y existía latente en el individuo desde su nacimiento, el *homosexualismo-perversión* obedece sobre todo a influencias postnatales y ambientales que modifican y desvían la ruta hasta entonces normal del individuo.

Claro está que existen casos en los cuales es muy difícil establecer esa diferenciación, aunque se tengan en cuenta otras características, como la de que el *homosexualismo-inversión* oculta lo que él juzga degradante envilecimiento y vive en perpetua lucha espiritual con él, mientras que el *homosexualismo-perversión* exhibe y declara ostensiblemente sus anormales apetencias eróticas, que practica voluntariamente.

Los últimos estudios de las escuelas de Sexología inglesas y alemanas tienden a ampliar la importancia del medio ambiente en la génesis del homosexualismo, pero al mismo tiempo a establecer la necesidad de un terreno psicológico adecuado para que en él germine la planta morbosa de la desviación sexual. Por tanto, hoy admite la Sexología científica que todos los casos de la anormalidad que estudiamos son a la vez congénitos y adquiridos y que en su producción se engranan el factor psicobiológico constitucional y un factor ambiental. Del engranaje de ambos brota la personalidad homosexual. Y según el predominio de uno u otro factor, se define el homosexualismo como de tipo inversión o de tipo perversión.

Por hoy dejaremos de lado el *homosexualismo-perversión* para referirnos al otro grupo de esta desviación sexual.

Hemos dicho que una de las más notables diferencias entre ambos tipos de homosexualismo es la no existencia en el caso de la inversión sexual de relaciones heterosexuales, puesto que el individuo homosexual de este tipo presenta un descarado impudor hacia las personas de opuesto sexo, mientras que su pudor se exagera frente a las de su mismo grupo sexual. Sin embargo, es muy frecuente observar episodios heterosexuales aun en la historia de invertidos congénitos; lo cual se explica teniendo en cuenta que aun en el caso de un homosexual puro pueden las circunstancias reavivar el rescoldo erótico normal que en el individuo resta y dar así lugar a fugaces episodios de amor normal.

En los casos de Oscar Wilde y de la poetisa Safo, cuyo análisis psicológico verificaremos en otro artículo, la coexistencia de una línea amorosa homosexual en la cual se intercalaron episodios heterosexuales es in-

dudable. (Otros casos históricos se analizan en nuestra conferencia sobre «Homosexualismo» que en folleto editará ESTUDIOS.)

Lo cierto es que hoy podemos afirmar rotundamente que el homosexualismo es simplemente una *desviación del instinto sexual*. En esta premisa se basa el moderno concepto biológico del homosexualismo.

Usando de la gráfica comparación lanzada por el famoso sexólogo español podríamos decir que el impulso sexual es comparable a un automóvil puesto en marcha por el pie del chofer, que da arranque al motor, pero sin imprimirle dirección alguna. La dirección le vendrá impuesta por la mano colocada sobre el volante, que podrá impulsar el coche por la ruta lisa de la carretera o lanzarlo a campo traviesa por terrenos tortuosos. Imaginad que el coche es el impulso sexual, el pie puesto sobre el acelerador, las secreciones internas que rigen la sexualidad, y la mano sobre el volante nuestro psiquismo y las influencias ambientales. El impulso sexual será puesto en marcha por las secreciones internas correspondientes; pero a ciegas, de modo inespecífico, sin dirección alguna. Si entonces, espíritu y ambiente, influyen netamente sobre el impulso sexual, éste adoptará la normal dirección hacia el sexo opuesto—tal y como el coche guiado por mano experta se lanzará veloz por la carretera asfaltada. Pero si el espíritu o el ambiente, por causas diversas no ejercen su acción protectora y lo enfocan en otra dirección, el impulso sexual se desviará de su ruta normal y se dirigirá hacia individuos del mismo sexo—, tal como el coche mal conducido deja el asfalto y corre entre peñas y matorrales.

Este es el subsuelo biológico del homosexualismo, del cual dimanar casi todas las modernas interpretaciones de tal anomalía sexual.

Las teorías científicas hoy en boga para explicar la génesis de la homosexualidad pueden, a mi entender, agruparse en dos sectores: a) *Teorías biopatológicas* (Magnus Hirschfeld en Alemania, Havelock Ellis en Inglaterra, Marañón en España), y b) *Teorías psicológicas*. Este segundo grupo comprende las teorías de Freud y Stekel (Viena), Hesnard (Francia), Adler (hoy en Norteamérica). Teorías que expondremos detalladamente en el citado folleto y que reseñaremos sucintamente en algún otro artículo. Mas anticipemos ya una terminante afirmación: El homosexualismo yace latente en todos los seres humanos, debido, sobre todo, a esa

bisexualidad inicial que existe en el embrión humano y que se perpetúa cuando menos en la esfera espiritual. Infinidad de veces he visto asomar en pacientes que desfilaban por mi despacho buscando consejo para sus conflictos psicológicos el fantasma psíquico del homosexualismo, que jadeaba agazapado en la aparente normalidad espiritual del individuo y que desde las tinieblas de la subconciencia le atosigaba con sus zarpazos.

Es decir, que el proceso de la diferenciación sexual no se realiza nunca de modo tan perfecto que en el tronco frondoso del sexo legítimo de cada individuo no resten espinas susceptibles de encontrarse del sexo dormido. Pero de esa sexualidad indecisa, salva la Naturaleza lo que le interesa, que es la apetencia sexual, para empujarla, desviada o no, hacia el cumplimiento de su finalidad. De ahí que debamos estudiar al invertido homosexual, no como fruto de una degeneración, sino como producto morboso de una desviación. Y que frente a la barbarie e incultura de los que desde las columnas de *El Debate* respondieron hace años a la campaña de Jiménez Asúa—en pro de la comprensión serena y científica del homosexualismo—con artículos injuriosos, encabezados con el grosero título de «¡Olé los hombres!»; frente a esa hipócrita santurronería con que se ha querido encubrir tan delicado problema, los hombres nuevos analicemos el asunto con serenidad científica y humana comprensión. Pues para la Ciencia no existen temas inmorales si quien los trata lo hace con toda la amplitud de miras y la seriedad necesaria, y quien los oye o los lee lo realiza con deseo de llegar a la luz científica que todo lo purifica.

Aun tratándose de un público tan culto y liberal como el de ESTUDIOS, resultaba penoso comenzar a tratar del asunto, pues aun andan sueltos discípulos de Atila que andan a la cabeza de ocasiones para anatematizar el tema desde las trincheras de su tenebrosa moral. Pero lo hemos hecho confortados por el deber de propagar la cultura eugénica que nos impusimos.

Precisamente somos las personas de sexualidad normal las obligadas a aliviar la cruz de las que sustentan una sexualidad desviada, luchando por conseguir dos grandes realizaciones: Que los invertidos congénitos, que sufren el dolor de su anomalía, alcancen ese «derecho a la libertad sexual», por el que batalló Hirschfeld en Alemania y que se vino al suelo cuando las huestes del apo-

El momento más favorable para la fecundación

Doctor F. Morel



ANTES de escribir este artículo he realizado una pequeña encuesta. Me he dirigido a numerosas personas conocidas, hombres y mujeres, y les he hecho esta pregunta: «¿En qué momento del ciclo menstrual cree usted que la mujer es más susceptible de ser fecundada?» La respuesta, invariablemente, ha sido: «Inmediatamente antes e inmediatamente después de las reglas.» Y la misma errónea respuesta me han dado la mayoría de los colegas interrogados a este respecto.

Hay que reconocer, en descargo suyo, que los tratados clásicos permanecen mudos o poco menos en lo concerniente a esta cuestión. Podría citar una obra de vulgarización, que ha obtenido por cierto un gran éxito de venta, agotando lo menos veinte ediciones desde el año 1883 hasta el 1923, a la que se debe, en gran parte, la propagación de estas falsas ideas sobre la materia que nos ocupa.

Las modernas nociones sobre fisiología femenina, que intentaré resumir, no responden, como ocurría en otro tiempo, a un grosero empirismo, sino que están basadas en comprobaciones clínicas muy precisas y en meticulosos experimentos de laboratorio. El mérito de tales estudios corresponde por entero a dos sabios extranjeros, el austríaco Knaus y el japonés Ogino, cuyos trabajos se publicaron independientemente hace cuatro años.

Toda nueva teoría, sobre todo cuando está en oposición franca con los principios admitidos hasta la fecha, suscita siempre ardientes

polémicas y da lugar a numerosas comprobaciones. Pero a medida que los médicos de todos los países han ido examinando los puntos de vista de Knaus y Ogino han tenido que reconocer la exactitud de mis teorías. Yo me acojo a la autoridad del profesor Vignes, ginecólogo de los Hospitales de París, que en una revista muy conocida ha dado su público asentimiento a las nuevas concepciones.

¿Qué es la fecundación?

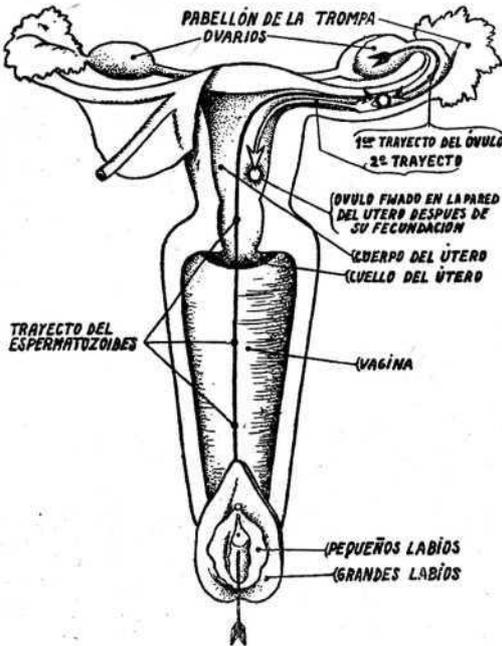
La fecundación es la unión de dos células sexuales perfectamente diferenciadas: una célula macho o espermatozoide y una célula hembra u óvulo. Será necesario decir unas palabras sobre el comportamiento de estos dos elementos.

Los espermatozoides constituyen la parte esencial del líquido espermático del hombre. Están formados de una cabeza ovalada y de una cola muy larga animada de rápidos movimientos de reptación. Se cuentan por millones en cada emisión seminal, y sin embargo, uno sólo es suficiente para dar lugar a la fecundación. Una vez depositados, o más exactamente «proyectados» en las vías genitales inferiores de la mujer en el acto del coito, se disponen a librar una verdadera carrera de velocidad para alcanzar al óvulo. Si llegan en el momento adecuado, todo marchará bien y la fecundación tendrá las máximas probabilidades de realizarse. ¿Cuánto tiempo invierten los espermatozoides en recorrer las vías genitales de la mujer: vagina, cuello uterino, cuerpo de la matriz y trompas? *Unas horas todo lo más.* Y si al llegar allí no encuentran un óvulo dispuesto a recibirlos, entonces los espermatozoides esperarán muy poco. En general se estima que la supervivencia del espermatozoide es de cuatro y ocho horas para la especie humana.

En cuanto al óvulo, la Naturaleza se muestra más parca: el ovario sólo emite uno cada mes. Pero si este huevo no encuentra en la

líneo Führer plantaron la espada de su barbarie sobre la bandera de la Ciencia. Y que mediante una educación sexual adecuada, de las nuevas generaciones, se llegue a eliminar de ellas la desviación homosexual, logrando que cada hombre no tenga en su pensamiento más imagen amorosa que la de una dulce y abnegada mujer.

extremidad de la trompa un espermatozoide a quien salvarle la vida, ofreciéndole ocasión al propio tiempo de realizar su destino normal, no tardará mucho en sucumbir a su vez. Se supone igualmente que en la mujer esta supervivencia del óvulo no excede de dos días.



Así, pues, todo el problema de la fecundación, como acabamos de ver, gira alrededor de la fecha de la ovulación.

¿Cuál es la fecha de la ovulación?

Una mujer normal durante los treinta años de actividad genital, es decir, desde la pubertad (quince años) hasta la menopausia (cuarenta y cinco años), ve aparecer sus reglas cada cuatro semanas, «cada mes lunar», o más exactamente: *cada veintiocho días*. Estas reglas se presentan bajo la forma de una emisión sanguínea más o menos abundante, acompañada de un malestar característico y que dura aproximadamente cuatro días. Pero «menstruación» no es sinónimo de «ovulación». Esta última tiene lugar hacia la mitad del ciclo menstrual, generalmente el décimocuarto día después de la aparición de las últimas reglas, o sea catorce días antes de la aparición de las reglas siguientes, si consideramos un ciclo normal de veintiocho días. Las pruebas de que esto ocurre así abundan y se basan todas ellas en las comprobaciones hechas por los cirujanos en el curso de

operaciones ginecológicas, en los experimentos de laboratorio (determinación de la dosis de foliculina, etc.) y también en la simple observación clínica: en la época intermedia entre dos menstruaciones no es raro observar en ciertas mujeres ligeros trastornos, dolores en el bajo vientre por congestión ovárica, cambios de carácter, etc., que señalan el día fatídico de la ovulación. Pero las mujeres cuyas reglas aparecen cada veintiocho días no constituyen, ni mucho menos, la mayoría. En nuestro país, por ejemplo, representan únicamente el 40 por 100 de las mujeres. ¿En qué proporción está el 60 por 100 restante? Un 20 por 100 tienen el ciclo menstrual muy largo (30, 34 días), otro 20 por 100 lo tienen acortado (26, 23 días), y nos queda un 20 por 100 cuyas reglas se caracterizan por la irregularidad de su ritmo, de su abundancia y de su duración. A estas últimas no podemos aplicarles ninguna ley fija; al contrario, se pueden formular afirmaciones muy precisas para las mujeres cuyo ritmo, aun siendo menor o mayor de veintiocho días, tiene la particularidad de ser *regular*.

Nos bastará recordar que la ovulación no tiene relación alguna con las reglas precedentes, sino que condiciona las *reglas siguientes*. Dicho de otro modo: puesto el huevo en una fecha fija, pueden ocurrir dos cosas: o bien es fecundado por un espermatozoide, y en este caso emigrará de las trompas a la matriz para fijarse allí («nidación») diez días después de la puesta, suprimiéndose, por tanto, las reglas y comenzando el embarazo, o bien el huevo no es fecundado, y entonces será expulsado por las vías genitales junto con las reglas siguientes catorce días exactamente después de la puesta. Este intervalo de catorce días entre la ovulación y la aparición de las reglas siguientes es, pues, absolutamente fijo en las mujeres de ciclo menstrual regular, aunque este ciclo sea inferior, igual o superior a veintiocho días.

Cálculo del período propicio para la fecundación

Conocidos los anteriores datos nos será fácil delimitar, en los diferentes casos, el período propicio a la fecundación. Tomemos, por ejemplo, dos casos extremos: ritmo menstrual corto, de veintitrés días, el cálculo es sencillo: 23 menos 14, igual a 9; ritmo menstrual largo, treinta y cuatro días por ejemplo, en este caso la ovulación se producirá el vigésimo día del ciclo, es decir:

34 — 14 = 20. Así, pues, en estos dos ejemplos, los días más favorables para la fecundación serán el noveno día del ciclo menstrual en el primer caso y el vigésimo día en el segundo.

Pero como los espermatozoides tienen una supervivencia aproximada de dos días en las vías genitales de la mujer, y por otra parte el óvulo vive también unos dos días a partir de su salida del ovario, resulta que el período de fecundidad se extiende poco más o menos a tres días antes y tres días después de la fecha exacta de la ovulación. Este margen de tres días se adopta a fin de evitar las sorpresas que podría producir un error en la determinación del día de la puesta ovular.

Fácilmente se comprende por qué los autores antiguos no se ponían de acuerdo sobre este punto; creían que la fecha de la ovulación era esencialmente variable, en parte, por no determinar exactamente el ciclo menstrual en días, al que atribuían una duración de «cuatro semanas aproximadamente», lo cual constituye un *grave error*. Además, contaban la ovulación a partir de las últimas reglas, de aquí su *segundo error*, pues como hemos visto anteriormente, *hay que calcular siempre la ovulación a partir de la aparición de las reglas siguientes y nunca de las anteriores*. Estas mismas faltas daban lugar, por otra parte, a cálculos erróneos sobre la fecha del embarazo y sobre la previsión del día del parto.

Los períodos de esterilidad fisiológica

Comprendidos ya todos estos hechos encadenados cronológicamente, fácil es adivi-

nar lo que sigue. Si existe un período relativamente corto (una semana) propio para la fecundación, los restantes momentos del ciclo menstrual serán períodos de esterilidad fisiológica, durante los cuales las relaciones sexuales no serán fecundantes. Estos períodos son los situados inmediatamente antes y después de las reglas. El período de las reglas es igualmente un período de esterilidad, pero hay que hacer constar que las relaciones sexuales en esta época son antifisiológicas (peligro de fatiga suplementaria en la mujer, peligro de inflamaciones en los hombres); todos los higienistas las prohíben en este momento. Debemos indicar también que así como el período de esterilidad post-ovular es fijo (de unos diez días), cualquiera que sea la duración del ciclo, al contrario, el período de esterilidad preovular es o muy breve (a veces inexistente en las mujeres de ritmo corto) o muy largo en las de ciclo prolongado. Esto explica por qué los matrimonios contraídos inmediatamente después de las reglas de la mujer van a menudo seguidos de embarazo inmediato, y en cambio no ocurre así en los celebrados antes de las reglas, es decir, después de la ovulación.

Quisiera insistir finalmente sobre la necesidad de que toda mujer anotase con precisión en un calendario especial el *día inicial* de cada menstruación. Además de las ventajas que presenta esta costumbre para los acontecimientos de la vida corriente (fiestas de familia, viajes, ocupaciones, etc.), sería éste el único medio de determinar la fecha de un embarazo y de regularizar los nacimientos, fijando de una manera cierta los días de esterilidad y los días de fecundidad.



Al día con la Ciencia

Urbe

Alfonso Martínez Rizo

La ciudad a través de los tiempos



HOY trataremos de la ciudad y de la ciencia que se ocupa de su estudio, llamada Urbanística. La ciencia ha extendido en estos últimos tiempos extraordinariamente su radio de acción y ha encontrado ocasión de aplicarse a este ente tan interesante llamado ciudad, formulando un verdadero cuerpo de doctrina con temas tan importantes como el estudio de las ciudades a través de los tiempos y otros tan positivos como, por ejemplo, el estudio de su trazado. Pero el aspecto más interesante que nosotros le encontramos a esta nueva ciencia es cuanto nos enseña y deja ver al estudiar la ciudad desde el punto de vista social.

La ciudad antigua fué el primer ente social superior, la primera agrupación de muchos hombres para constituir una colectividad orgánica. En los tiempos primitivos, la ciudad, como forma definitiva de las concreciones sucesivas formadas por la familia, la tribu y el clan, fué la primera manifestación de la personalidad sociológica. La ciudad era la patria y el Estado y no se concebía la existencia de entes superiores formados por varias ciudades con organización superior. Si acaso, forzadas las ciudades a defenderse de enemigos superiores comunes, llegaron a formar, como en Grecia, Ligas anfictiónicas, poniendo en una de ellas la llamada hegemonía; pero en la organización primitiva humana surgió espontáneamente de un modo racional el concepto del Municipio libre. Y, hasta cuando las ciudades se reproducían mediante el hecho de la colonización, la nueva ciudad o colonia, aunque conservase con la metrópoli lazos de cariño filial, nacía completamente libre y autónoma.

La ciudad antigua se encontraba rodeada de campo cuyo cultivo le proporcionaba los alimentos necesarios. En el Extremo Occidente, poblado por hombres de raza ibera, nuestra Península y el norte de Africa, estos campos eran propiedad colectiva de toda la ciudad, y el trabajo de cultivarlos era repartido entre todos sus habitantes. Este colectivismo agrario, tan bien estudiado por Costa, del que tantos vestigios quedan en el agro español y que subsiste íntegro en las cabilas iberas del Rif, al no existir la propiedad privada, traía aparejada indudablemente la ausencia de toda jefatura o autoridad personal, resolviéndose todos los asuntos en junta o asambleas. Vemos así cómo el comunismo libertario, fundamentado en la existencia de los Municipios libres, fué la forma espontánea y natural de organizarse las sociedades humanas cuando sólo intervinieron las nobles fuerzas congregantes del interés colectivo, y vemos también, al mismo tiempo, que esto es lo genuinamente ibérico.

La civilización se desarrolló en otras partes al calor de egoísmos e intereses privados. Hemos de reconocer la potencia creadora de tales egoísmos que ha culminado en la civilización capitalista actual. Pero, en

nuestro concepto, se trata de un proceso biológico que trae la muerte como consecuencia de la vida. La civilización de los egoísmos e intereses privados ha realizado ya su obra portentosa y se aproxima la hora de su muerte para tomar a la primitiva sencillez de los Municipios libres y la propiedad colectiva: aprovechando todos los materiales y enseñanzas heredados del régimen capitalista para obtener una organización más perfecta de la vida social.

En las ciudades libres y autónomas de la Grecia clásica, comenzaron a infiltrarse esos gérmenes de egoísmos y violencia como resultado de su régimen conquistador en Esparta y de su contacto con pueblos como el fenicio, inventor de la moneda, y el Egipto y la Persia, trabajados hacía tiempo por el autoritarismo.

De ahí nació la hegemonía y el anfictiónado hasta degenerar en el imperio de Alejandro, que había de servir más adelante de modelo a Roma.

Roma conquistó y romanizó el mundo tras de vencer a Cartago, su rival. La primera representaba la jerarquía autoritaria, y la segunda, la propiedad privada y el mercantilismo. Entre ambas primero, y Roma sola después, fueron extinguiendo el colectivismo agrario de Occidente, aunque sin lograr nunca extirpar por completo sus raíces.

Pero el concepto de la ciudad como único ente superior subsistía, aunque solamente fuese un artilugio. El inmenso Imperio Romano era la extensión de la ciudad a todo el mundo, el serle concedido a todos sus habitantes por un emperador el derecho de ciudadanos romanos.

El inmenso tinglado del Imperio Romano se vino a tierra estrepitosamente, como ahora le está sucediendo al régimen capitalista, y vino la Edad Media. Algunas ciudades subsistieron conservando las antiguas tradiciones estatales, como Venecia, Génova y las ciudades comerciales holandesas, pero, con el régimen feudal que instituyeron los bárbaros del Norte, adquirieron las ciudades otro cariz muy diferente del antiguo.

En ellas floreció la democracia en contraposición con el autoritarismo feroz de señor de horca y cuchillo. Existían en España las behetrías, que podían elegir su señor por sufragio universal, y el régimen municipal en Cataluña era esencialmente democrático. Los reyes se consagraron a conceder a las ciudades fueros y privilegios para tener en su importante artesanado un poderoso aliado que contraponer a la nobleza.

Y luego, al finalizar la Edad Media y alborear la Edad Moderna, dominada ya la nobleza por los reyes, fué la ciudad, y, sobre todo, la corte, el centro poderoso de atracción. Vino a ser la ciudad, y principalmente la gran urbe, en donde radicaba la capitalidad, la obra típica del autoritarismo.

Los reyes, la administración centralizada, el esplendor de la corte, los favores que allí podían lograrse, todo contribuía a engrandecer las ciudades y a procurar ganancias a sus mercaderes y artesanos. La ciudad tomó, pues, otro cariz.

Después de la Edad Moderna llegó la Edad Contemporánea caracterizada por el capitalismo, fruto del liberalismo sembrado por la Revolución francesa. Todo el poder que antes tenían los reyes pasó a manos de los capitalistas, que, gracias a los adelantos de la técnica, ensancharon tal poder hasta límites inconcebibles. Y la ciudad adquirió un nuevo aspecto: el de la ciudad moderna.

La ciudad moderna es la obra típica y característica del capitalismo. El dinero es el rey y el amo del mundo y los políticos son sus servidores. Y la ciudad moderna es, sencillamente, el más escandaloso de los negocios burgueses.

Obedientes los políticos al capitalismo, toda la enorme potencia estatal ha sido puesta en juego para mejorar y engrandecer las ciudades, porque en su engrandecimiento radica ese negocio portentoso.

La inmensa aglomeración humana da al suelo edificable —y al edificio— de las ciudades valores altísimos. Los propietarios de solares nada hacen personalmente a acrecentar ese valor, si no es esperar tranquilamente e influir para que sean realizadas determinadas mejoras. Piénsese en los millones de millones en que puede ser evaluada la superficie edificada de Madrid, Barcelona, Valencia, Sevilla, etc. Toda esa inmensa fortuna que tiene sus amos, ha salido de la nada. Y el negocio continúa, porque las ciudades continúan creciendo y aumentando el valor de todos sus solares, y en su periferia, lo que se compró a precio de campo, se vende a precio de solar.

La ciudad moderna es eso. Un gran negocio. Y nada más. Porque todo se encuentra supeditado a ese negocio.

Nada importa que se despueblen los campos y padezca la agricultura nacional. Nada que las grandes capitales tengan su índice crecido de mortalidad. Nada lo antihigiénico de las viviendas. Nada el encarecimiento de la vida. Nada el desbarajuste con que crecen las ciudades sin orden ni concierto, incapaz la autoridad de poner coto a los desmanes de los propietarios. Nada que siendo el índice de mortalidad en Canarias (Las Palmas) 12'6, sea en la barriada de Cabestros, de Madrid, 68'92. Y en el barrio del Doctor Fourquet, donde está enclavado el Hospital Provincial, 93'33. Todo esto les importa poco a los capitalistas y hasta los hay que se enriquecen con ello fabricando ataúdes o llevando en automóvil muertos a los cementerios.

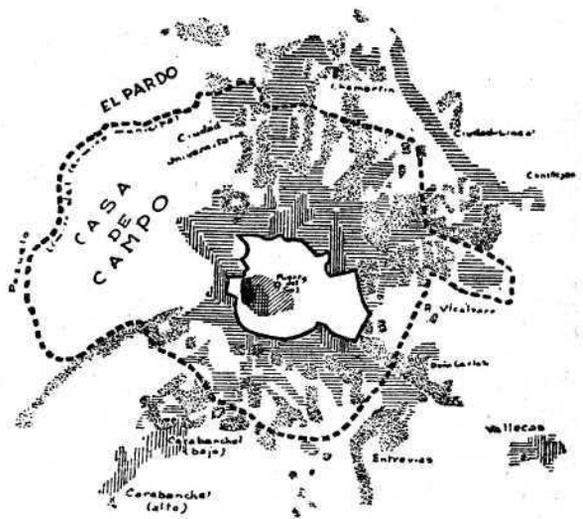
Cómo ha crecido Madrid

De nuestra obra *Urbanística del porvenir* (núm. 61 de los «Cuadernos de Cultura») entresacamos los curiosos e interesantes datos siguientes:

Habitantes de Madrid

Año 1845	206.714
» 1860	289.043
» 1870	331.655
» 1880	449.867
» 1890	482.816
» 1900	528.984
» 1910	584.117
» 1920	671.175
» 1930	977.969
» 1932	1.000.000

Su crecimiento topográfico puede ser observado en el siguiente grabado publicado por el diario *Ahora*.



En el transcurso de diez siglos, Madrid ha ido desarrollándose por etapas sucesivas y bien diferenciadas. En este gráfico se señalan los diferentes recintos de la capital de España. La mancha negra que aparece en el centro del gráfico corresponde al primitivo recinto árabe; la parte manchada por líneas que se cruzan en el recinto amurallado que tenía Madrid al ser conquistado por Alfonso VI, en el año 1083; las líneas diagonales, marcan el recinto de Madrid al fijarse en él la corte de España, en 1561; la zona en blanco, corresponde al espacio cercado por Felipe IV en 1625, que subsistió hasta mediado el siglo XIX; las líneas verticales señalan los grupos dispersos de edificaciones levantadas fuera de la cerca anteriormente indicada, hasta 1875; las líneas horizontales, determinan todo lo que se había construido desde 1875 hasta 1916; las zonas marcadas con puntos, señalan lo edificado hasta 1928.

Nótese el efecto atractivo de la gran capital y obsérvese que el crecimiento es cada vez más acelerado:

De 1880 a 1890	32.949	habitantes más
De 1890 a 1900	46.178	»
De 1900 a 1910	55.133	»
De 1910 a 1920	87.058	»
De 1920 a 1930	306.794	»

En el gráfico se observa la irregularidad topográfica del crecimiento, determinada generalmente por las facilidades nacidas de los medios de comunicación.

Hace ya muchos años que existe un plan general de ensanche y extensiones formulado por el ingeniero municipal Núñez Granés, quien propuso a su debido tiempo que el Municipio adquiriese los terrenos en los que se había de realizar para estabilizar su precio o para beneficiar la plusvalía del lógico encarecimiento. Pero ni se hizo esto, porque sería un absurdo, dentro del orden social actual hacerle la competencia a los especuladores, ni el Ayuntamiento de Madrid ha tenido la fuerza suficiente para hacer cumplir dicho plan, y Madrid ha crecido caóticamente en una orgía de egoísmos privados, para que la burguesía inmobiliaria haya podido realizar el fantástico negocio de los millones de pesetas en que está valorado el suelo edificado de Madrid.

Madrid, como todas las grandes ciudades, ha crecido por acreción externa sin obedecer a plan alguno, y sus alrededores se asemejan a un campo de batalla sembrado de ruinas. Tal forma de crecimiento es la

forma en que crece la multitud, que aumenta por afluencia de gente a la periferia y es una de las reuniones más ineficaces.

El crecimiento de sus edificaciones corresponde al del número de sus habitantes, y éstos han acudido de fuera en su mayor parte. Cuanto mayor es una ciudad, menor es su crecimiento por superación de los nacimientos sobre las defunciones. Véase lo que nos dice para España la estadística.

Exceso de nacimientos sobre defunciones

Por cada 1.000 habitantes. Período de 1900 a 1905:

Provincia de Santander	13'84
» Ciudad Real	12'24
» Coruña	12'05
» Sevilla	6'48
» Madrid	2'68
» Barcelona	2'48

Y las consecuencias de tal crecimiento son terribles para la economía nacional. Lo que necesita gastar cada ciudad en servicios públicos por cada uno de sus habitantes es tanto mayor cuantos más de éstos tiene. Ello se ha comprobado en Inglaterra, donde el gasto hecho en los servicios correspondientes al Gobierno local oscila desde 48 chelines por cabeza en unas cuantas ciudades de menos de 100.000 habitantes, a 67 para ciudades de más de 500.000 y a 96 para los 4.500.000 habitantes de Londres.

Según esta regla, si Madrid se dividiera en 12 ciudades de menos de 100.000 habitantes, se obtendría una economía en lo gastado en servicios públicos de más de 40 millones de pesetas cada año.

Importancia de la urbanística

Esta nueva ciencia, de muy reciente creación, tiene una alta importancia en cuanto a su misión de estudiar el trazado más conveniente para las poblaciones.

Claro es que, después de lo que hemos dicho, se comprende que hoy por hoy, mientras sea la ciudad exclusivamente un negocio burgués, si bien serán muy curiosos los resultados de estos estudios, no servirán para nada. Pero sí deben interesarnos a nosotros que soñamos con algo mejor que el actual estado de cosas.

Demostremos con un ejemplo la importancia que tiene un buen trazado en una población.

En su tiempo, los arquitectos barceloneses presentaron un proyecto de ensanche en el que figuraban grandes vías radiales en dirección a los principales núcleos próximos, adaptando el resto de las calles al terreno, mientras que los ingenieros de caminos, que debían aprobar el proyecto en Madrid, presentaron e hicieron preponderar su plano, que ha tenido realización, dividiendo toda la zona del ensanche en un cuadrículado octogonal de manzanas regulares.

Con este trazado, aun utilizando los actuales medios de transporte rápidos, autobús o tranvía, para ir desde el centro de la población a las barriadas del Guinardó, Santa Eulalia y Horta, se gasta en cada viaje cinco minutos más de lo que se tardaría si hubiera preponderado el otro proyecto. Esto afecta a unos 100.000 viajeros diarios y representa al año 182.300.000 minutos, correspondientes a más de 380.000 jornadas de trabajo de ocho horas, tiempo que un mal trazado hace perder inútilmente a la economía de la ciudad.

Los rascacielos y la congestión del tráfico

Los Estados Unidos son el país más burgués del mundo, como la concreción más típica del capitalismo, y en ellos, naturalmente, se ha llevado a la mayor exageración el negocio capitalista de sobrevaloración de los

solares. Sus ciudades han crecido fantásticamente y con inusitada rapidez, y para que los altos precios alcanzados por el suelo puedan dar rendimiento, se ha llegado, lógicamente, a levantar esos monstruos de la edificación que hacen que aquellas ciudades sean respecto a nuestras grandes capitales lo que éstas son respecto a las pequeñas en cuanto a los defectos que para las primeras hemos señalado.

Nada más absurdo, artificioso, antihumano y antisocial que uno de esos rascacielos en los que habitan 8.000 personas, además de existir en ellos numerosas oficinas, restaurantes, cafés, teatros y cines.

Los incontables ascensores funcionan incesantemente con enorme velocidad subiendo y bajando y recaudando el pasaje. Los pasillos de sus diferentes pisos son prolongación de la vía pública. La mole inmensa del edificio solamente tiene cuatro fachadas, y la mayor parte de las habitaciones tiene que recurrir al alumbrado y a la ventilación artificiales. La civilización yanqui se olvida de la alegría de la luz del sol. Hasta se ha llegado a afirmar que pronto serán construídos edificios completamente ciegos, herméticamente cerrados, sin ninguna ventana. La civilización yanqui prefiere el sol artificial de Edison. El hombre es para ella la pieza de una máquina y lo valoriza por el sueldo que cobra trabajando y viviendo de un modo artificioso. Tal es la filosofía del rascacielos.

No es que toda Norteamérica sea así. Pero es que allí han sido inventados y construídos los rascacielos como resultado del capitalismo norteamericano y de su fabuloso negocio urbano, y el rascacielos es un símbolo de dicho capitalismo y señala una tendencia evolutiva que nos va llegando de allá y va haciendo que en toda Europa vaya aumentando el número de pisos de los inmuebles de nueva construcción.

A primer vista parece que el rascacielos propende a evitar la congestión del tráfico: el terrible problema cada vez más angustioso de las grandes ciudades. Una ciudad de casas de cien pisos ocupará una superficie cien veces menor que otra de casas de un piso, y siendo menores las distancias, el tráfico será menor. Pero es que en esa superficie cien veces menor se han de mover los habitantes en igual número, con lo que las calles han de ser mucho más anchas y la congestión del tráfico aumenta en lugar de disminuir. Así se ha comprobado en Norteamérica.

Y esta congestión del tráfico, creciendo en progresión geométrica el número de habitantes de las grandes urbes y el de coches automóviles, es de solución difícilísima hoy. De imposibilidad absoluta mañana. Sólo podía soslayar este problema el nuevo régimen que preconizamos desarticulando las grandes ciudades. Suprimiendo esos monstruos obra del capitalismo.

La ciudad jardín

Los urbanistas ideólogos, puestos a buscar lo mejor, han pensado en la ciudad jardín.

Ellos, en general, no son anarquistas. Pequeños burgueses, arquitectos, ingenieros e higienistas que anhelarían perfeccionar la vida ciudadana. Y no caen en la cuenta de que sólo nosotros, con nuestro nuevo régimen, somos capaces de dar realidad a sus ensueños. Imposibles con el régimen actual de egoísmos libres.

La ideología de los amantes de la ciudad jardín debemos hacerla nuestra. Tal ciudad no será una colección de casas de campo aisladas. En ella habrá calles con edificios que se toquen unos a otros. Pero hay que distinguir entre los edificios ciudadanos, los industriales y los residenciales. Cada casa tendrá su patio y su jardín. Y una, o todo lo más, dos plantas.

Esto aumentará la diseminación y la superficie ocupada; pero una distribución y organización racional hará innecesarias las largas caminatas y, por otra parte, se tratará de poblaciones relativamente pequeñas.

He aquí, para terminar, cómo concibo yo la futura organización urbanística de España con sus actuales habitantes.

Dos núcleos de unas 100.000 almas en Madrid y Barcelona. Núcleos de 50.000 almas en Valencia, Sevilla, Zaragoza, Bilbao, Málaga, Murcia, Cartagena, Valladolid, Granada, Vigo, Cádiz y alguna otra más. El resto de la población de España, salvo núcleos de 25.000 almas en las actuales capitales de provincia y poblaciones hoy ya populosas, sería lo ideal repartirlo entre los 10.000 Ayuntamientos existentes, a razón de unos 2.000 habitantes por Ayuntamiento.

Pequeña Ciencia

1.º — NOTICIAS, NOVEDADES, PEQUEÑOS INVENTOS, FORMULAS, PROCEDIMIENTOS, RECETAS, ETC.

Aprovechamiento de huesos de fruta. — En California la intensa producción frutera ha derivado en una importante producción de mermeladas exportadas a todo el mundo, dejando como subproducto enormes montañas de huesos de albaricoques y de melocotones.

Para aprovecharlos ha sido creada una empresa: la Compañía de Subproductos del Pacífico.

Parte los huesos, y del gajo, extrae un aceite succedáneo del de almendras. La parte leñosa la carbonifica en cilindros rotatorios caldeados quemando también huesos. Se regula la entrada de aire para obtener carbón de la clase que se desee, que es luego molido a la finura apetecida y tiene numerosas aplicaciones en la industria química.

Los gases producidos por esta carbonificación los vende esta empresa a otra filial suya, la Californian Packing Cy, que los aprovecha para la producción de fuerza motriz.

Se trata de la quintaesencia del tinglado del capitalismo que todo lo explota artificiosamente, lo que no evita la crisis agudísima, que no ha logrado conjugar la iniciativa presidencial. Allí se aprovecha todo, hasta los huesos de los albaricoques, pero hay incontables millones de proletarios que se mueren de hambre.

2.º—RESPUESTAS (I)

Teoría de la relatividad.—Imposible contestarte ni aun indicarte un libro en el que puedas satisfacer tu curiosidad si no estudias antes cálculo diferencial e integral y física matemática. Se trata de una teoría estrictamente matemática en la que se establecen deter-

(1) Ha sido tal la afluencia de preguntas, que para evitar que esta sección se coma la mitad del espacio de la Revista, nos vemos obligados, contra nuestro deseo, a contestar únicamente las más interesantes y que entrañen un interés general, hasta que nos sea posible (cuando las circunstancias económicas y políticas lo permitan), convertir a ESTUDIOS de mensual en quincenal o semanal. Entonces atenderemos todas cuantas preguntas se nos hagan. Por ahora sólo podremos atender aquellas sugerencias que entrañen un interés primordial, y redunden en beneficio del fin educativo que es norma de esta Revista.

Las consultas particulares deberán venir en lo sucesivo acompañadas de UNA peseta en sellos de correo. Con esto comprenderá el lector que no me haré rico. Esto lo hago para evitar consultas por mero capricho, que son muchas, y con la finalidad de compensar parte del tiempo que hay que invertir en información, consultas, etc., además de los gastos por correspondencia. Esto por lo que se refiere a las preguntas que exijan contestación personal por carta directamente al interesado. Estas preguntas deberán ser dirigidas a nombre del autor, Bou de la Plaza Nueva, 13, BARCELONA.—Alfonso Martínez Rizo.

minadas hipótesis respecto al significado de ciertos elementos de un sistema de ecuaciones, deduciéndose de dichas hipótesis consecuencias comprobadas luego experimentalmente.

El imán.—Un imán no es sino el elemento provocador de ciertos fenómenos que se realizan a su alrededor en el espacio que lo envuelve. El aire, o el éter, si se trata del vacío, o, en general, los cuerpos malos conductores que lo rodean, sufren determinadas deformaciones elásticas en ciertos sentidos, existiendo alrededor del imán lo que se llama un campo magnético. En virtud de la existencia de ese campo, o de esas deformaciones, todo polo magnético tiende en dicho campo a moverse en determinado sentido. Porque el imán atrae y repele a la vez. Coge una brújula y acerca uno de los polos de un imán a sus dos puntas. Atraerá a la una y repelerá a la otra.

Pero atrae siempre al hierro, porque por efecto del mismo campo magnético, el hierro se transforma en un imán con el polo más próximo en condiciones de ser atraído.

Pero el imán también puede repeler al hierro y hasta a cualquier cuerpo metálico. Bastará para ello que cambie su polaridad rápidamente, como ocurre en un electroimán alimentado por una corriente alterna. El campo magnético ocasiona corrientes eléctricas inducidas llamadas de Foucault, que son repetidas por dicho campo.

Teniendo en cuenta que una corriente eléctrica cerrada es equivalente a un imán.

Sobre las células fotoeléctricas, léase el número 126 de ESTUDIOS.

La invisibilidad.—ESTUDIOS publicó unos grabados en los que se demostraba que era posible la invisibilidad por medio de un traje receptor; pero ya nada se ha hecho después de aquellos experimentos, ni se ha vuelto a saber nada de ello. Es de suponer que aquello fuera simplemente un ensayo de resultados negativos.

Maxwell y sus teorías.—Maxwell dió a conocer sus teorías electromagnéticas de la luz y su célebre sistema de ecuaciones en su Memoria publicada en inglés el año 1864: *On the Dynamical Theory of the Electromagnetic Field*.

La obra que más puede interesar es: E. Poincaré, *Les theories de Maxwell*, París, 1900. Porque de esta obra existe una traducción castellana que cualquier librero especializado en obras técnicas puede facilitarte.

Hay otras obras en francés que puedo indicarte, si conoces este idioma.

La corriente del «Gulf Stream».—Los sabios modernos no pueden considerar como un mito la existencia del «Gulf Stream», de la corriente del golfo, porque, quien no la haya visto debe de estar tan seguro de que existe como de que existe París, aunque nunca se haya estado allí. Lo que ocurre es que los sabios modernos no saben explicarse cómo es posible que esa corriente, tras de pasar cerca de los mares polares, llegue caliente a las costas de Europa. Te remito al estudio que sobre éste y otros fenómenos aparecerá el próximo número en «Al día con la Ciencia», titulado «Geobiosis».

Cerdo con cara y manos de hombre.—Se me pregunta qué opina la ciencia oficial sobre el caso de Navalengo. Lo que pueda opinar la ciencia oficial no lo sé, ni sé lo que es ciencia oficial. Para mí no hay más que una ciencia, y lo oficial es lo más odioso y antipático. Ciencia oficial, todo lo más que puede significar, es obligado y forzoso acatamiento de lo oficial a la ciencia.

En cuanto a que haya nacido un cerdo con cara de hombre, no me extraña, ya que se dice que la cara es el espejo del alma.

¡Hay tantos hombres con alma de cerdo!

En cuanto a lo de las manos, es distinto. La mano, en el hombre, es algo fundamental.

Es la que ha hecho posible la mecánica de precisión y la maravillosa técnica actual. El hombre, sin manos, con pezuñas o con garras, seguiría en las selvas. Pero en las manos, lo de menos, son los dedos. El centro cerebral correspondiente es importantísimo. No sé si los histiólogos han logrado localizarlo; pero él es el que hace posible, con los nervios que van de las manos a él y de él a las manos, su funcionamiento prodigioso.

Los sabios oficiales —éstos sí que tienen una existencia real traducida en enchufes— no se ocuparán, seguramente, en estudiar como es debido ese fenómeno. Debieran averiguar si a esas manos corresponde el adecuado centro cerebral. Si no es así, las manos carecen de importancia. Tu otro caso pudiera tratarse de un caso de hibridismo y de bestialidad —que hay gustos para todo— y sería curioso, en caso de supervivencia, estudiar la aplicación de las leyes de Mendel, aplicadas, sobre todo, a la política.

A varios consultantes.—Ya la he enviado por carta, pero al ser varios parece indicar un interés general. Los moldes para vaciar escayola se hacen de cola fuerte sola, mezclándole, si acaso, un poco de aceite de linaza cocido o un poco de glicerina. La cola debe estar a remojo veinticuatro horas y ser fundida a baño de María sólo con el agua que haya embebido. Vestida la escayola, en cuanto comienza a fraguar, hay que apresurarse a desmoldar, porque el fraguado origina gran cantidad de calor que fundiría la gelatina, dejando el molde inservible para un nuevo moldeo.

Para ser pintor artístico.—Las cualidades fundamentales que necesita un individuo para ser pintor artístico es la de ser artista. Esto parece poco y es una cosa inmensa. Ha de ser un enamorado de la belleza y un despreciador de todo lo demás. Los estudios que necesita son muchos y variados: dibujo, colorido, perspectiva, anatomía, etc. En cuanto a academias por correspondencia, luego hablaremos con carácter general.

Para el profesorado de Solfeo.—Para conseguir el profesorado de Solfeo, un músico no necesita más, según mi entender, que una asignatura: solfeo.

Pero, para ser músico completo, hace falta mucho más: armonía, instrumentación, composición, ejecución, etcétera.

Actores de cine por correspondencia.—Ser actor cinematográfico es hoy por hoy como un sueño de hadas. Sin embargo, parece ser que la producción nacional tiene un porvenir espléndido en el que harán falta numerosos actores.

La cualidad esencial para ser actor cinematográfico es la de ser hijo de un judío millonario que monte una empresa editorial y no ser pariente de un sobrino mío, alto jefe de cierta empresa que le pone el veto a toda su familia para todo lo relacionado con el cine.

Las academias cinematográficas, en general, son sencillamente un timo. Su principal razón de ser es el «magre». Las pequeñas burguesas acuden a ellas a que las soben los pollos pera fotogénicos. Y esto, por correspondencia, es imposible.

En general, contesto aquí a varias preguntas hechas por hacer, que no me merece fe alguna la enseñanza por correspondencia. Es, todo lo más, un jalonamiento del camino a seguir. Pero exige, por parte del alumno, una fuerza de voluntad muy grande. Si ésta existe, huelga la academia. Soy más partidario del autodidactismo. Los tanteos inútiles, en apariencia, que éste trae consigo, son utilísimos.

De todos modos, contestando de una vez para siempre a las preguntas de esta índole, daré las siguientes

noticias que hoy poseo. Si hay academias españolas hoy desconocidas para mí, que me escriban y daré también su dirección.

En castellano, sólo conozco una que enseña innumerables cosas: el Instituto Práctico de Rosencrans, de California.

En Barcelona existe el Instituto Filológico, que enseña por correspondencia materias elementales. Su dirección postal es: Apartado 5120.

En el extranjero existen varias, que no creo interese reseñar aquí.

3.º—COMUNICACIONES

Tenemos varias cartas de nuestros lectores que más que a la sección de «Respuestas», corresponden a ésta.

Así una de Eduardo Doménech Nebot en la que se brinda a ayudarme colaborando conmigo, lo que es muy de agradecer y utilizaré gustoso.

Esta sección de «La pequeña ciencia» necesitaría, para poder llenar bien su cometido, no de un pobre técnico como yo, ya algo oxidado, sino de un grupo de jóvenes y entusiastas colaboradores.

Sus trabajos irán firmados, al menos, con sus iniciales.

—Ramón Calmet, de Vendrell, me visitó sin encontrarme y me dejó una nota encareciéndome su interés por que «Al día con la Ciencia» se ocupe del petróleo sintético. Será complacido.

—Octavio Sans, de Barcelona, me escribe tratando sobre las células con suma cultura.

Le choca que las células cerebrales no se renueven como las demás, según él, y vivan tanto como el individuo.

Termina preguntando: «Si, como decía Lavoisier y Helmholtz, lo que llamamos materia y energía es indestructible y que por las leyes de Natura nada escapa de la Tierra, ¿no es cierto que siempre somos los mismos?» La pregunta se las trae. A lo mejor yo soy Mesalina y él Napoleón.

El caso es que hace pocos años descubrió Ramón y Cajal en el cerebro ciertas células blancas que resultaron ser fagocitos. Allí no tenían, al parecer, nada que hacer, porque al llegar microbios al cerebro hubiesen ya deshecho todo el organismo. Y se descubrió que su misión allí era la de comerse y destruir los neurones muertos e inservibles por viejos. Esto quiere decir que éstos también se renuevan.

—Ramón Jiménez García, un paisano mío de Caravaca —yo no soy como otros cartageneros que niegan su murcienidad—, me escribe una larga y afectuosa carta que agradezco en el alma.

Su tesis es un consejo. Yo, que según ha leído él en «Al día con la Ciencia», tengo realizados varios inventos, no debo renunciar a explotarlos. Al hacerlo obro mal para conmigo mismo —el caso de recursos— y para contemporáneos, que no pueden gozar de ellos.

He de contestarle brevemente.

Esos inventos no son míos. Son de todos y no tengo derecho a beneficiarme de ellos. Pero es que, además, no puedo.

Yo no soy un capitalista ni un hombre de negocios. Para sacar de ellos un producto contante y sonante que tanta falta me está haciendo, necesitaría asociarme con un hombre de negocios.

Y una de dos: o éste sería un verdadero hombre de negocios, ave de rapiña, o un sentimental. En el primer caso, se quedaría con todas las ganancias. En el segundo, fracasaría nuestra empresa.

Mis inventos están a la disposición de quien quiera lanzarlos con miras al bien general humano. Sindicatos, grupos de hombres de buena voluntad, etc., y hasta de los ilusos que quieran engañarse. Están a la disposición

de los camaradas estudiosos que persigan otros fines inventivos, como luego le diré al compañero Llauradó. Pero no estoy dispuesto a hacer el primo claudicando en mi ideología para hacerle el caldo gordo a un burrués sin conciencia.

—José García, de Bilbao, nos comunica una noticia leída por él en la prensa diaria, según la cual se ha logrado en los Estados Unidos la fabricación de un sucedáneo del petróleo, sólido e inflamable, que hace innecesario el empleo del carburador en los motores de explosión.

No hay que fiarse nada de la prensa diaria de empresa, poco meticulosa en sus informaciones, que no le concede gran importancia a la técnica y que sólo atiende a la sensacionalidad.

No puedo, pues, formar juicio de lo que se trata.

Sin embargo, adelantaré que hay numerosos carburos de hidrógeno sólidos que arden muy bien y pueden sustituir al petróleo.

Entre ellos la naftalina, subproducto sumamente barato, que también parece una goma, fué utilizado durante la Gran Guerra como sustitutivo del petróleo con excelentes resultados.

Por otra parte, una de las mayores ventajas del petróleo, esencias, etc., nacen de su estado líquido. De ahí los esfuerzos para sacarle del carbón.

4.º—INTERCAMBIO DE PREGUNTAS Y RESPUESTAS

En esta sección creo que encaja perfectamente el ar-

tículo publicado en el número de julio de ESTUDIOS por A. G. Llauradó.

Como ya indico antes, si le interesara para su estudio de la cinematografía en relieve, tiene a su disposición los planos de ejecución de mi nuevo aparato de proyección cinematográfica.

El ya conoce mi dirección. Que me escriba indicándome la suya, o que me cite si vive en Barcelona, y los tendrá.

También podré indicarle algo que se me ha ocurrido para la obtención de monocromos de rojo puro. Todo lo que él necesite.

Y con esta respuesta te mando un cordial y fraternal abrazo, brindándote mi más sincera amistad.

Otra sugerencia.

Recibida por varios conductos y que hago mía, creo que encaja bien aquí.

Pudieran formarse peñas culturales de amigos y lectores de ESTUDIOS.

A mi parecer, sería cuestión básica la ausencia de presidentes, secretarios ni estatutos. Reuniones de mesa redonda. Todos iguales. Y la ausencia de insignias y de cuotas.

Quedar en reunirse semanalmente en un café, u otro sitio cualquiera. Enviarme todos nombre y dirección, así como la localidad, para poder realizar intercambios culturales. Ya funciona.

La de Barcelona queda constituida ya por García Colera, Doménech y yo.

¡Adelante!

Llamamiento a los hombres de corazón

De nuevo el espectro de la guerra se cierne sobre el mundo. De nada parece haber servido la terrible lección de la Gran Guerra, que duró 52 meses, en la que perecieron más de TRECE millones de soldados y que causó la muerte de 24 millones de personas pertenecientes al elemento civil (mujeres, niños y ancianos, víctimas de bombardeos, de hundimientos de buques, de falta de alimentos y de epidemias ocasionadas por la guerra). Nadie recuerda ya este cuadro pavoroso ni se tienen en cuenta las pérdidas materiales que aquella bochornosa conflagración ocasionó. Según los cálculos oficiales —y es de suponer que todavía no evidencien toda la verdad— las pérdidas habidas en la guerra europea representan el trabajo abnegado de CIENTO MILLONES de obreros que trabajaran a razón de 40 horas semanales DURANTE TREINTA AÑOS.

Esto fué la Gran Guerra: una pugna de rapacidades. ¡Un crimen magno!

Y como los imperialistas de todos los países obtuvieron un éxito formidable en 1914, apréstanse ahora a comenzar de nuevo. Y volverán a salirse con la suya si todos los hombres conscientes: obreros, clase media, intelectuales, no nos ponemos en pie para evitarlo.

¡Hombres! ¡Mujeres! ¡A vosotros los padres! ¡A vosotras las madres! ¡Quienes tengáis hijos como los que aun no conocéis la paternidad! Todos tenéis el deber de evitar la guerra. Debéis tener presente los horrores de la pasada y no olvidar jamás que la guerra es un combate impuesto a las masas inocentes por los que rigen los destinos de los pueblos. La guerra sirve tan sólo para que los magnates de todos los países se repartan, luego, los bienes que el trabajo produjo!

¡Cuando todos los hombres sepan esta verdad, las guerras habrán terminado!

La guerra tan sólo es posible cuando la psicosis bélica ha sido inoculada a todos los cerebros por medio de la Prensa. El pueblo va contento a la guerra cuando le han llenado la cabeza de palabras huecas y pomposas como: Derecho, Justicia, Civilización, Guerra de legítima defensa, Guerra contra el militarismo, etc., sin percatarse de que todo son mentiras y patrañas.

¡Cuidado! Estas sandeces, estos engaños de ayer, parecen destinados a servir otra vez de cebo para llevar a la Humanidad a una nueva carnicería. ¡Permaneced atentos a las añagazas de ayer, a las de hoy y a las de mañana!

¡Obreros, intelectuales! Es necesario que analicéis las cosas a fondo. Si no queréis ser víctimas ni cómplices de la matanza colectiva, capacitaos para descubrir los planes ocultos de los gobernantes. Y, si sentís henchido vuestro corazón por sinceros anhelos de paz, trabajad para que no vuelva jamás la guerra. Es necesario que abandonéis vuestra indiferencia y os aprestéis a engrosar el bloque pacifista. Ingresad inmediatamente en la Liga Internacional de los combatientes por la Paz, entidad que, al margen de toda política, consagra mundialmente sus esfuerzos a abrir los ojos de las multitudes y prepara a los hombres de todos los países para que puedan lanzarse al único combate digno de que un ser humano se sacrifique por él: ¡Impedir la guerra por todos los medios!

Enviad inmediatamente vuestra adhesión, acompañada de un sello de 30 céntimos, para que os enviemos los Estatutos, a la Delegación española de la L. I. C. P.: J. Abella, calle Pi y Margall, núm. 87, 4.º 1.ª, Hospitalet (Barcelona).

El estoicismo

Han Ryner

A Agustín Belda, que, un tiempo, me estimó.



LEANTO, sucesor de Zenón, carecía de originalidad y de profundidad, pero fué uno de los más puros héroes del Pórtico. Era tímido, lento en el hablar e inhábil en las discusiones, pero, inspirado y sostenido por la continuidad nobilísima de su pensamiento y de su esfuerzo, escribió una obra maestra, una de las poesías más pletóricas de enseñanzas y más rebosantes de firmeza que conociera la antigüedad. En su «Himno a Zeus» —en el cual, tras el nombre del dios popular, Cleanto glorifica al Dios estoico, que no es otra cosa que el Orden aliado a la Fuerza de espíritu— la razón misma se trueca en entusiasmo, y la palabra vibra, armoniosa como las cuerdas de una lira: «Nada se hace sin ti en la tierra, ¡oh Dios! —dice—, nada en el etéreo cielo, nada en el mar... Por ti, todo lo que es excesivo retorna a su justa medida, la confusión deviene orden, y la discordia, armonía. Unes lo bueno a lo que no lo es, de suerte que se establece en el Todo una ley única y eterna...»

Crisipo fué quien sucedió a Cleanto y se le puede considerar como al mayor genio del estoicismo. Reconstituyó, fortaleciéndola por los siglos de los siglos, la síntesis algo endeble creada por Zenón y que Cleanto dejara disolver. Tanta fué su autoridad moral, que sus contemporáneos decían: «Sin Crisipo no hay Pórtico.» Para este filósofo, la lógica, la metafísica y la ética forman un todo. Es indiferente que comencemos la exposición de la filosofía por una o por otra, o bien que desarrollemos toda la doctrina tomando a cualquiera de aquellas ciencias como base. Pero es imposible decir explícitamente uno de los tres aspectos de la ciencia única y armoniosa (la sabiduría vital) sin que los dos restantes aparezcan comprendidos por el auditor inteligente. La armonía poderosa, la rigurosa correspondencia de las partes diversas, la vita-

lidad única y suave que dió a todo el sistema estoico, llenaron de admiración incluso a sus adversarios.

La lógica de los estoicos es solamente una curiosidad y una materia de erudición. En cambio, su metafísica y su ética son entes de realidad. Aunque Crisipo dijera que la metafísica es una lógica del Universo y la sabiduría una lógica del individuo.

Crisipo se negaba a separar el pensamiento del acto, lo mismo en el hombre que en el Universo. Para el estoico, la antiquísima pugna acerca de lo que en la actualidad llamamos la primacía de la voluntad o de la inteligencia carece de sentido, lo mismo si la aplicamos al hombre como si la extendemos hasta el Gran Todo.

La metafísica estoica es un poderoso monismo materialista. Todo lo que existe es corporal. Fuera del cuerpo no existen más que abstracciones, conceptos edificados por nuestra mente, a saber: el espacio, el tiempo y la idea general. Pero, ¿qué es un cuerpo? Es una cosa a la vez activa y pasiva. No hay pasividad sin cierta actividad; no puede existir actividad sin determinada pasividad.

El elemento pasivo de todo cuerpo, según los estoicos, es aquello a que aplicamos propiamente el apelativo de materia. Al elemento activo le denominamos Fuerza. Pero no puede existir materia sin que esté agrupada y sostenida por la fuerza; como no puede existir ésta si no encuentra un fragmento de materia en que apoyarse.

Si abarcamos en un concepto el conjunto de las cosas, llamaremos Universo a la unidad de la materia y daremos el nombre de Dios a la unidad de la fuerza.

Pero la fuerza misma, en último análisis, ha de concebirse como algo exclusivamente material. Los estoicos se la representan bajo las especies y las apariencias del fuego. Pero no hay que confundir su concepto de dios con el fuego que perciben nuestros sentidos. No es el fuego que seca y destruye. Es un fuego animado que da vida; es un fuego inteligente y artista. Este fuego extrañamente

sutil, penetra y envuelve: —al igual que el éter definido por los sabios modernos— todas las partes de la materia.

Así, Dios, el fuego artista, no es otra cosa sino movimiento y fuerza inteligentes. Pero su movimiento es doble: se apaga y se reenciende por sí mismo. Este ritmo se traduce en el Universo por contracciones y dilataciones. Una inmensa sístole y una magna diástole aplicadas al mundo, tal es el doble fenómeno esencial que produce todos los cambios.

Llegará un día —y según la doctrina estoica este día ha llegado ya un número infinito de veces— en que el Universo entero será una hoguera. Entonces dejará de haber mundo y existirá solamente Dios. Sin embargo, inmediatamente sobrevendrá el proceso de extinción del fuego, a fin de comenzar de nuevo la reconstrucción del Universo. El doble movimiento alternativo no cesa jamás y las cosas gravitan en torno a un círculo que comienza a cada instante, o que, tal vez, no empieza nunca. Cada ciclo, cada eternidad, reproduce exacta y rigurosamente, sin que pueda variar ni un solo átomo, los mismos seres y fenómenos en idéntico orden. Como puede verse, Nietzsche, el profeta del Gran Retorno, o del Retorno Eterno, no inventó nada.

Tal es el mundo, y así es el hombre. Dios es el esfuerzo coextendido al mundo; la sabiduría es el esfuerzo del sabio. Para los estoicos, la fuerza no se distinguía de la razón. Según eso, Sócrates no se equivocaba al

decir que la ciencia y la práctica van siempre juntas. Lo que nos engaña es que a menudo confundimos con la ciencia cosas y actos que no son sino apariencias y muecas. No calificaremos de excelente carpintero a quien hable con elegancia acerca del cepillo y de la sierra, sino a quien sepa aserrar y cepillar a la perfección. Por tanto, no podemos decir que ciertas personas sean grandes filósofos porque hablan con elocuencia acerca de la virtud, sino que daremos el nombre glorioso de verdadero filósofo a aquellos que practiquen la virtud. El sabio es a la vez la obra maestra y el autor de la misma.

Esta obra maestra es, según Zenón, la creación de una vida armoniosa; los cínicos y Cleanto creen que es vivir en armonía con la Naturaleza; los pitagóricos afirmaban que es la imitación de Dios. En el vasto cerebro sincrético de Crisipo, las tres fórmulas son equivalentes. Si estoy en armonía conmigo mismo, lo estaré, igualmente, con la Naturaleza y seré semejante a Dios: yo creo mi armonía como Dios la armonía universal.

La armonía, la forma, la belleza, es lo único que tiene importancia para el filósofo. Pero no existe belleza si no encarna en alguna cosa; no hay forma sin materia.

En cierto sentido, la materia de mi vida es indiferente. Fidis era tan grande artista cuando modelaba el barro como cuando labraba el mármol con el cincel. Pero hay materias más plásticas unas que otras. Y la habilidad del sabio consiste en distinguirlas.

(Continuará.)

TODOS LOS HOMBRES. TODAS LAS MUJERES

CUANTOS DESEEN CONSOLIDAR SU FELICIDAD CONYUGAL
DEBEN LEER

Tratamiento de la Impotencia Sexual

POR EL DOCTOR ISAAC PUENTE

Cuantos conocen, por su asidua colaboración en ESTUDIOS, la labor honrada del doctor Puente, saben que un libro suyo es siempre una obra de inmensa utilidad. Su pluma se mueve siempre con el noble afán de poner al servicio de la humanidad su gran corazón y sus vastos conocimientos. Esta obra prestará un gran beneficio a cuantos la lean, pues les preservará de una de las más horribles torturas que atormentan a no pocas parejas y les indicará el camino cierto para recuperar la felicidad sexual.

He aquí el índice de esta gran obra:

Prefacio.—PARTE PRIMERA. *Impotencia masculina*.—I. La voluptuosidad.—II. La atracción sexual.—III. Las glándulas sexuales masculinas.—IV. La erección.—V. La eyaculación.—VI. Condicionamiento de los reflejos.—VII. El orgasmo venéreo.—VIII. Formas de la impotencia.—IX. Tratamiento preventivo.—X. Tratamiento curativo.—XI. Afrodisíacos y anafrodisíacos.—PARTE SEGUNDA. *Frigidez femenina*.—I. La sexualidad femenina.—II. Caracteres sexuales primarios.—III. Caracteres sexuales secundarios.—IV. Las hormonas ováricas.—V. La cúpula femenina.—VI. Principales causas de frigidez.—VII. Tratamiento de la frigidez.—PARTE TERCERA. *Inadaptación conyugal*.—I. Incompatibilidad conyugal para la cópula.—II. Los incentivos sexuales.—III. El temor del embarazo.—IV. La inadaptación sexual.

Ilustrada con varios grabados en negro y doce láminas a todo color.—Precio, 6 pesetas. Lujosamente encuadernado en tela, 8 pesetas.



LEONARDO DE VINCI

Si en el mundo han existido cerebros privilegiados y fecundos, uno de ellos es el de Leonardo de Vinci. Genial pintor, arquitecto, escultor e ingeniero, fué el hombre más completo del Renacimiento Italiano. A pesar de las diversas y elevadas actividades en que ocupaba su cerebro y su trabajo, en todas ellas demostró siempre el gran talento que poseía. El autor de la célebre «Gioconda» y de otros no menos célebres cuadros, tuvo aún tiempo de escribir un inteligente y razonado *Tratado de la Pintura*, que consta de 14 volúmenes manuscritos. Son célebres también sus estudios de ingeniería y sus proyectos de aparatos de aviación.

Este hombre fecundo y sabio nació en el año 1452 y murió en 1519.

medades más de temer en los hombres de este tipo son las afecciones del hígado y del cáncer.

Es el *temperamento bilioso*.

* * *

Los cuatro tipos alrededor de los cuales se pueden agrupar todos los hombres de la raza caucásica fueron descubiertos primitivamente por Hipócrates, que los atribuía a cuatro humores admitidos por él en el cuerpo humano (sangre, bilis, pituita y atrabilis). Galeno, al admitir asimismo los temperamentos, los explicaba por el predominio de ciertas cualidades: la sequedad, el calor, la humedad y el frío.

Sthal los creía enlazados a la estructura de los sólidos y a la consistencia de los humores.

Halle los aceptó también, explicándolos a su manera por una dosis más o menos fuerte de irritabilidad y por los diversos grados de solidez en los tejidos.

Cabanis fué el que empezó a considerarlos como fisonomías orgánicas mucho mejor localizadas.

Al admitir los cuatro tiempos hipocráticos, cada uno de estos autores ha creado a su vez otros nuevos y admitido temperamentos mixtos, de los que nos ocuparemos más adelante.

Todos los hombres eminentes han reconocido y admitido los temperamentos; únicamente la teoría explicativa ha variado según las ideas de cada época. Los observadores, no teniendo en cuenta los órganos aisladamente considerados, sino sólo los modos generales del organismo, se han encontrado apurados en un gran número de casos particulares que no se amoldaban a la ley general concebida, a las clases por ellos prefijadas. Halle fué el primero que comprendió que además de los temperamentos generales era necesario tener en cuenta los temperamentos idiosincrásicos parciales; pero su trabajo adolece de falta de precisión.

Thomas cayó, por las mismas razones, en el error opuesto al de los antiguos, y, no teniendo en cuenta para nada la constitución general, sólo veía en todos los casos predominios orgánicos perfectamente localizados.

Pero su clasificación de los hombres en *craneanos*, *torácicos*, *adominales* y *mixtos* no reemplaza en modo alguno la útil noción de temperamento que nos han transmitido los padres de la Medicina.

Belgin concebía hábilmente todas las opiniones, y reproduciendo

la idea de Halle, la desarrolla, la precisa, sienta los rasgos característicos de los cuatro temperamentos generales sobre los cuales se fundan los temperamentos parciales enlazados al desarrollo accidental de un órgano o de un grupo de órganos importantes.

Esta clasificación es altamente satisfactoria desde todos los puntos de vista, puesto que todo hombre pertenece más o menos a uno de los cuatro temperamentos generales : es sanguíneo o linfático, etc., y tiene, por otra parte, el cerebro más o menos desarrollado, las funciones generadoras más o menos exigentes, etc. Así, a pesar de la conformidad de temperamento general, hay una gran diferencia entre un sanguíneo de cerebro desarrollado y un sanguíneo microcéfalo, etc.

El único error grave de Belgin fué el de relegar entre los temperamentos parciales al bilioso, el cual tiene indiscutiblemente un sello de generalidad. Casi todos los autores que han descrito los temperamentos han dicho que señalaban tipos que apenas existían en la realidad y han admitido un gran número de temperamentos mixtos, sin caracteres determinados, equivocadamente en mi opinión ; el temperamento perfectamente equilibrado, el *temperamentum ad pondus*, es el único que en realidad es una quimera. En todos los hombres una tendencia domina más o menos a todas las demás. Entre el temperamento mixto y el temperamento determinado hay simplemente una diferencia de grados, y, examinándolos con atención, teniendo en cuenta todos los matices físicos y morales, patológicos y fisiológicos, casi siempre es posible clasificar el temperamento de un hombre en uno de los cuatro cuadros generales ya mencionados.

En cuanto al temperamento parcial, su influencia es secundaria. El hombre, por ejemplo, que posea un cerebro muy desarrollado, Cuvier, Byron, Cronwell, etc., no deja de pertenecer a uno de los temperamentos generales ; sea el que fuere el órgano o sistema de órganos el dominante : cerebro, músculos, órganos genitales, etc., sufre siempre la influencia constitucional general.

Mas es necesario no formarse una falsa idea del valor que se ha de dar a la palabra temperamento. Esta noción general indica la *cualidad de la fuerza vital* y nada más. Para conocer completamente al individuo, es, pues, necesario tener asimismo en cuenta los órganos aisladamente considerados.

Así, en tesis general, la tendencia linfática es la peor, la menos enérgica ; no obstante, el cráneo de un linfático puede contener el cerebro de un Cuvier, y tendremos entonces un hombre superior, tanto más apto para los trabajos del espíritu cuanto que no está distraído

por una impresionabilidad poderosa, por necesidades imperiosas de segundo orden ; a pesar de todo, su temperamento determinará el empleo que tiene que hacer de sus facultades. A cerebro igual y sumamente desarrollado, el linfático se entregará a tranquilas especulaciones filosóficas, a apacibles investigaciones científicas ; el nervioso se ocupará de arte, de poesía ; el sanguíneo prodirá su actividad en las luchas corrientes de la vida, y aventajará a menudo a sus rivales menos dotados, en tanto que el bilioso se consumirá en las crisis perpetuas de las pasiones morales, convirtiéndose en amoroso, fanático o ambicioso. Si se dedica a trabajos intelectuales, preferirá la literatura a las ciencias y brillará al pintar en rasgos fogosos, en un estilo gráfico, característico, las pasiones tan a menudo tristes que le han agitado vivamente.

Este es el temperamento más a propósito para dar al pensamiento su colorido especial. Las ideas de un linfático bien organizado son justas ; las del nervioso, espirituales ; las del sanguíneo, vivas, fecundas ; las del bilioso, enérgicas.

Eso siempre en el supuesto de que estos tipos sean bien organizados y perfectos, cada uno en su género, puesto que si bien puede haber un linfático que tenga un cerebro privilegiado, no es tampoco extraño encontrar un nervioso o un bilioso microcéfalos. El nervioso, entonces, no es más que un tonto afectado de una gran movilidad, y el bilioso otro tonto afectado de impresiones tenaces y durables.

* * *

Dado el órgano, dada la función. Lo que se viene llamando *caracteres morales* no es más que la expresión funcional de los órganos cerebrales, y depende, por consiguiente, del temperamento general, primero ; después, de la conformación del cerebro y su volumen.

Pero el volumen y el peso del cerebro son elementos insuficientes para juzgar de su actividad funcional. Así como hay temperamentos diversos, asimismo hay diversas calidades del sistema nervioso.

Comparemos un alemán flemático con un italiano. En el primero, los órganos, los músculos, por ejemplo, obedecen más lentamente las órdenes de la voluntad. O la impulsión cerebral es menos enérgica, o los conductores son menos sensibles, pero los movimientos del uno son mucho más rápidos que los del otro.

Lo mismo sucede con el trabajo intelectual. El pensamiento nace, crece, madura con más prontitud en el nervioso que en el linfático. El

sanguíneo y el bilioso deben considerarse como tipos intermediarios de aquéllos. En el nervioso brota el pensamiento casi instantáneamente, y sólo por medio de un lento trabajo de agregación llega a madurar en el linfático. El uno es hombre de intuición ; el otro, de método.

Sea cual fuere la idea que uno se forme del ser humano ; se vea en él una armónica unidad o un compuesto de dos principios, esto no cambia absolutamente en nada los hechos. Verdaderamente no se llega a la idea de dualidad más que por abstracción, y en la práctica, espiritualistas y materialistas se ven obligados a considerar el hombre como un ser perfectamente uno e indivisible.

Ahora bien ; dado el carácter moral de un hombre, si presenta los rasgos pronunciados de un temperamento típico, podéis deducir atrevidamente que tendrá asimismo sus rasgos físicos ; e, inversamente, conocido el carácter de un Loyola, de un Tiberio, de un Calvino, se puede afirmar su tendencia biliosa fuertemente acentuada. La biografía de Luis XV indica necesariamente un sanguíneo ; así como Mozart será siempre el tipo del nervioso, y Gibbon, el del linfático.

* * *

La tosca y vaga descripción que acabamos de dar de los diversos tipos físicos dista mucho, en verdad, de ser rigurosa y científica. Sería necesario, ante todo, en vez de desdeñar la antigua noción de temperamento a causa de su falta de precisión, determinar a qué hecho general de anatomía o fisiología son debidas las diversas fisionomías generales del ser. Es al modo de nutrición íntima al que deben referirse.

Algunas observaciones microscópicas bastan para hacer bien pronto observar las notables diferencias que existen entre la sangre de los capilares de un sanguíneo y de un bilioso. Numerosos y rutilantes los glóbulos en uno, son en el otro mucho más raros y de un tinte más oscuro.

Los del sanguíneo no pierden, al contacto de los tejidos, más que una porción de su oxígeno, lo que origina un color sonrosado de la piel. Parece haber desproporción entre el número y la actividad de estos elementos y las necesidades de la nutrición íntima.

El alcohol o, más bien, las sustancias alcohólicas, que tan manifestamente disminuyen la combustión vital, engendran a la larga el estado llamado pletórico, de aspecto arterial.

En los países cálidos, donde, bajo la influencia de una ardiente insolación, el movimiento nutritivo íntimo es más rápido, más activo,

el hombre de raza blanca tiene generalmente un tinte pálido, la sangre mucho más pobre en glóbulos.

Finalmente, la exageración del temperamento sanguíneo, el estado pletórico mucho tiempo prolongado va acompañado evidentemente de una disminución del movimiento vital que se traduce en la transformación grasosa de los elementos anatómicos.

De todos estos hechos se deduce, con las reservas necesarias, que uno de los caracteres fisiológicos generales del temperamento bilioso es una rápida consumación de oxígeno. El tipo sanguíneo, por el contrario, tiene un carácter completamente inverso.

* * *

Si bien la teoría darwiniana no está todavía científicamente probada, es tanta su verosimilitud que por sí sola obliga a admitirla como verdadera. Ahora bien, no pudiendo ponerse en duda que la vida no siempre ha existido en la superficie de nuestro pequeño globo terrestre, nos vemos obligados, en la cuestión del origen de los seres organizados, a optar entre la hipótesis de numerosas generaciones espontáneas y la doctrina de la evolución lenta de las formas orgánicas. Eso supuesto, no habrá ningún hombre sensato que, una vez encerrado en este dilema, vacile en creer mejor en la transformación lenta de los seres organizados que en la creación o aparición instantánea y mágica de cada una de las especies vivientes o extinguidas : del *trilobites*, del mamut o del hombre.

Pero aunque hay todavía quien intenta rebatir la doctrina de la modificación de las especies, nadie, en cambio, osará negar la de los temperamentos. El hombre no es un cristal absolutamente inmutable, antes por el contrario, vemos variar incesantemente la fisonomía general de su ser, según el transcurso de los años, las variaciones verificadas en su género de vida, el clima, sobre todo, y hasta las mismas causas locales. Por ejemplo : el temperamento linfático, tan común en las estrechas calles de Génova, en las que nunca penetra el sol, es sumamente raro en las afueras de la población. Hechos análogos se observan en todos aquellos que emigran de las campiñas a las grandes ciudades.

En cuanto a la influencia, más general aún, del clima, es indiscutible en la misma Europa. El celta español es generalmente bilioso, sobrio, de formas secas, en tanto que el de la Armórica francesa, que alcanza a poca diferencia el mismo grado de civilización, es linfático o sanguíneo, lento, flojo y dado a la embriaguez.

En la raza germánica podemos asimismo comparar al habitante de las húmedas lagunas de Holanda, tipo de temperamento linfático, montaña móvil de tejido céluloadiposo, de manteca organizada, según una frase citada por Diderot, con el alemán del Mediodía o anglosajón.

En general, el europeo del Norte es linfático o sanguíneo ; el del Mediodía, bilioso o nervioso.

Bajo la influencia de un aire denso y muy oxigenado, los glóbulos rojos se acumulan en la sangre y el movimiento de nutrición íntima no puede utilizarlos todos, de lo cual procede el color encarnado de la piel en la edad adulta, y, más tarde, algo análogo a lo que se produce en el alcoholismo : una lenta y sorda excitación de todos los tejidos que provoca primero la exagerada producción de núcleos celulares, y, después, la conversión en grasa de todos los elementos histológicos.

La modificación del temperamento y, por consiguiente, de los caracteres y aptitudes pasionales, se produce asimismo por aclimatación. Los pocos ingleses que se aclimatan en la India adquieren el temperamento bilioso.

Transportad una tribu de linfáticos holandeses a los confines del Sahara y sometedles al género de vida de los árabes, comedores de dátiles.

No es menester haber leído los trabajos de los doctores Bertillon y Boudin sobre la aclimatación para adivinar que un gran número de los expatriados, que respiran un aire rarificado y cálido, cuando lo necesitan condensado y húmedo ; que no tienen sino una alimentación pobre, cuando la han menester rica, etc., no tardarán mucho en sucumbir.

Admitamos que la muerte arranque un 99 por 100 de ellos y hasta que la duración de la vida sea abreviada en los sobrevivientes. Estos serán, indudablemente, aquellos cuya constitución sea más modificable, y sus hijos alcanzarán la victoria en el *struggle for life*. Continuando la selección, su influencia sobre ellos hasta la segunda, la tercera, la enésima generación, producirá en un tiempo dado una raza que, aun conservando los rasgos generales de sus antepasados, su esqueleto tendrá tejidos más secos, una piel más pigmentosa, pulmones menos ávidos de aire, sangre menos globulosa y un temperamento bilioso o bilionervioso.

* * *

¿Cuál es la influencia del temperamento sobre la violencia y duración de las pasiones ?

El desarrollo predominante de tal o cual facultad o propiedad fundamental especializa la pasión.

Así, una impresionabilidad fácil de excitar lleva necesariamente en sí una incesante generación de deseos, según sea su modo dominante nutritivo, moral, sensitivo o intelectual ; y estos deseos son tanto más vivos, tanto más durables, es decir, apasionados, cuanto más fuerte y prolongada es la impresión que los engendra...

Ahora bien ; examinando desde este punto de vista los diversos temperamentos, hemos de deducir que el temperamento más propio para las pasiones durables es el temperamento bilioso, así como el nervioso es el más a propósito para las pasiones cortas y numerosas. El temperamento sanguíneo debe considerarse como un intermedio de éstos.

Pero en cada hombre aisladamente considerado la impresionabilidad es excitable con preferencia para cierto orden de actos. Así, si la propiamente llamada sensibilidad es la más perfecta de las propiedades fundamentales, serán los sentidos especiales los que sobre todo determinarán las impresiones de pena o de placer, y en este caso el individuo tendrá predisposición a las pasiones sensuales, en tanto que si es el entendimiento el que predomina, se entregará con preferencia a las pasiones científicas.

Pero la impresionabilidad tiene diferentes modos. Creemos inútil repetir que la impresionabilidad nutritiva, por ejemplo, favorece, sobre todo, la generación de pasiones de la misma clase. Esta reflexión es asimismo aplicable a todos sus distintos modos.

Por tanto, hechas las reservas necesarias en favor de numerosas excepciones, las pasiones del nervioso, así como las del bilioso, existirán a menudo en el modo moral ; las del sanguíneo, en el modo sensitivo y nutritivo, etc.

Un rico desarrollo del sistema muscular, conducirá a apasionarse por los ejercicios corporales : la caza, la lucha, etc. Los temperamentos que más brillarán en esto, son : en primer lugar, el sanguíneo ; después, el bilioso.

El papel que desempeñan las facultades en la predisposición pasional es asimismo de suma importancia ; pero es muy dificultoso en este trabajo señalar sus generalidades. No obstante, del análisis de la pasión puede deducirse la proposición siguiente :

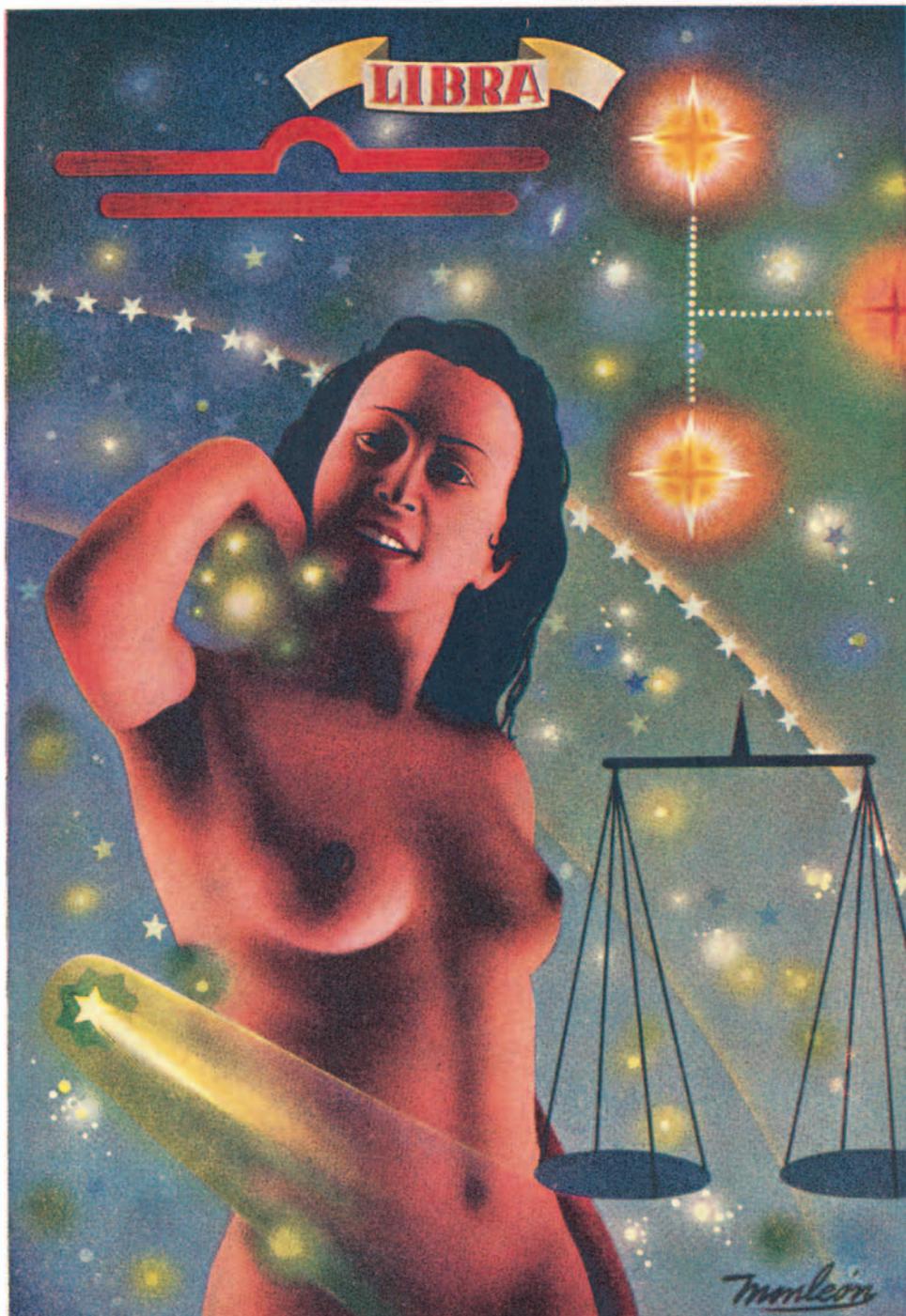
La aptitud para la pasión está en razón directa de la potencia y vivacidad de la imaginación. El deseo es tanto más enérgico cuanto mejor pinta la imaginación el bien apetecido. Ahora bien ; si clasificamos los temperamentos desde el punto de vista de la imaginación, es me-

nester poner en primer lugar al nervioso ; luego, al sanguíneo ; después, al bilioso, y, finalmente, al linfático.

Este último temperamento, generalmente bastante desheredado con relación a las propiedades y facultades que acabamos de examinar, se engrandece cuando se trata de la fría voluntad, más o menos bien razonada, pero, desde este punto de vista, tan libre cuanto pueda serlo en el hombre. Con todo, esta notable facultad dista mucho de llegar a inspirar la energía que en sí lleva cualquier deseo apasionado.

Si la imaginación y la impresionabilidad son, digámoslo así, las nodrizas de la pasión, la razón y el entendimiento son sus más implacables enemigos. Exceptuamos, y téngase esto presente, las pasiones científicas, aun tan raras en la humanidad. Con relación a ellas, el linfático tendrá también, a cerebro igual, una gran ventaja, puesto que la emoción raras veces embotará su razón.





SIGNOS DEL ZODIACO

BALANZA (Libra)

Los comentaradores de Virgilio creen poder deducir de unos versos de las *Geórgicas* que la justicia administrada por el emperador Augusto inspiró a los astrónomos de su tiempo la creación del signo zodiacal de la Balanza. Si bien es cierto que se consagró a Augusto un asterismo significando las «garras» del Escorpión, no lo es menos que, el nombre de Balanza, fué dado a las garras del Escorpión por los griegos y los egipcios anteriormente al Imperio de Augusto. Su nombre se deriva, seguramente, de la disposición de las dos estrellas principales, que son de igual brillo y dan idea de los platillos de una balanza.

Constelación señalada por Tolomeo. Limita al Norte con la Virgen y la Serpiente, al Este con Ofiuco y Escorpión, al Sur con la Hidra y el Lobo, y al Oeste con la Hidra y la Virgen.

La compulsión religiosa y el instinto sexual

El misticismo erótico en Grecia.-Breve reseña de los distintos cultos de carácter sensualista

S. Velasco



El culto de Cibeles tendía a dar una representación simbólica a la leyenda mítica de aquella divinidad que, en fin de cuentas, era el trasunto de los fenómenos cósmicos que más íntimamente conexi6nase con el poder del astro rey en las cosas terrenas, la producción de los seres y la sucesión de las estaciones del año. Al lado de Cibeles figura el dios Atis, inferior a ella en rango y que, según parece, fué la personificación del Sol. En la primavera se celebra su fiesta; la solemnidad del primer día recibía el nombre de misterio, por la semejanza que ofrecía con los misterios de Demeter, y por esto se derramaba copioso llanto por la muerte del dios. Los frigios relataban así el acaecimiento: Habiéndose enamorado de Atis el bello, Cibeles lo eligió como su sacerdote pero sólo mientras mantuviérase célibe; Atis, que apacentaba rebaños, no cumplió la promesa de mantenerse casto, y sostuvo relaciones íntimas con la hija del río Sangario. La diosa, para castigarle por su veleidad, le hizo presa de un terrible delirio, en uno de cuyos ataques arrancóse el aparato genital. Luego, cuando iba a quitarse la vida, Cibeles le trocó en abeto. Para recordar el trágico fin de Atis tenían lugar unas ceremonias funerarias los días en que comenzaban los festejos dedicados a la diosa. No obstante este sentido truculento de la alegoría, no ha de verse en ella más que un símbolo del paso del verano al invierno, es decir, un fenómeno de orden puramente natural.

En la mitología helénica a Atis se le representa como un pastor porque se pretendía parangonar, frecuentemente, al Sol con una especie de gañán que tenía a su cargo la guarda del rebaño celeste, que no era otra cosa que las constelaciones y las nubes. Al llegar el invierno, se suponía que quedaba

extinguida su energía y, empleando la fraseología simbólica, su capacidad fecundante, y diríase que la Parca le acechaba. Cibeles, o en este caso la Tierra, derrama abundante llanto por la pérdida del amado; al decir que Atis habíase trocado en pino, se quiso simbolizar el verdor constante de las coníferas, que es uno de los pocos vegetales a quienes el frío no abate. El hecho de que la primavera sea la estación en que resurge la vida, sirvió de base para explicar la resurrección de Atis (1).

Celebrábanse en honor de los «Cabiros» los «Misterios de Samotracia» o «cabíricos». El origen y naturaleza de estas deidades son por demás inciertos. En sentir de Freret esta institución es uno de los puntos más importantes y a la par más complicados de la mitología griega. Prescindiendo de análisis profundos, en este caso inadecuados, describiremos los ritos y ceremonias que constituían tales misterios. El fundamento mítico era, según Dodoro de Sicilia, la leyenda del diluvio. La versión más extendida era la de que al abrirse paso las aguas por el Bósforo, por haber cedido los diques del Ponto Euxino, quedó la región entera inundada, exceptuando la cumbre de Samotracia, en la que hubieron de refugiarse los supervivientes, al igual que hiciera Noé, según la leyenda bíblica, en el monte Ararat. El relato agrega que, para agradecer a los dioses tal merced, dedicáronles la isla entera y erigieron altares en todo el radio de la misma.

Una nutrida clase sacerdotal tenía la mi-

(1) Obsérvese cómo el Cristianismo adoptó, de este culto, algunas ceremonias, especialmente la práctica del árbol de Navidad —un pino—, en aquellos países en que el culto a Atis o a cualquiera de sus equivalentes —Ahmón, Osiris, Mithra, Wotán, etc., representaciones del Sol— estaba profundamente arraigado. La adaptación cristiana no sería de lamentar si no hubiese despojado de toda su belleza a estas ceremonias en que se glorificaba la vida y el sexo.

sión de mantener los ritos purificatorios, para lo cual sometía a una minuciosa confesión a quienes aspiraban a ingresar en la secta. En ésta no había ninguna preparación para adiestrar dogmáticamente a los neófitos y reducíase a ofrecer una enseñanza del significado que revestía el apelativo de Cabiro, para lo cual instituyeron un cúmulo de ceremonias rituales, circundadas de un ambiente de respeto supersticioso, que jamás podían trascender al público. Los iniciados ceñían la corona de laurel y en torno a la cabeza una cinta púrpura. Entre las fases de la iniciación destacaban las prácticas alternativas de continencia y expansión sexual muy semejantes a las llevadas a cabo en los misterios órficos, ya descritos.

La naturaleza y el influjo que tuvieron las sectas griegas llamadas «Tiasas» y «Eranias», que refundiéronse en los tiempos de Alejandro en una sola, estudiólas en una documentada memoria Mr. Foucart, en 1867. Competía el poder de tales sectas a una asamblea y sus jefes elegíanse anualmente; tenían a su cargo, unos, el culto, y otros atendían a su administración. En el seno de estas comunidades eran admitidas las mujeres, los libertos y los extranjeros, y aun los esclavos mismos.

Parece que las Tiasas y otras sectas análogas surgieron de las relaciones que mantenían los griegos con los pueblos considerados como bárbaros. Formóse en Atenas una secta que tenía como objetivo el culto a la Venus de Tracia, denominada «Cotito». Después de ser conquistada Tracia por los ejércitos de Atenas, fueron instituidos los misterios llamados Cotitios, que tenían un parecido muy notable con los de la Cibele frigia, pues eran orgiásticos y sensuales. Según Esquilo, el dios que figuraba en este culto era Dionisos. Quienes le adoraban entonaban cánticos al son de flautas, címbalos y tímpanos, que promovían una excitación en los oyentes. Se ha supuesto que la Cotis que adoraban los frigios no era otra que la «Madre Frigia», pero esta versión no es admisible, sino que algunos autores inclinanse a suponer que fué una divinidad lunar. Efectuábanse los festejos por la noche, y se acompañaban de bailes lúbricos y todo género de actos licenciosos. Bajo penas severas, incluso la de muerte, se prohibía el divulgar tales misterios que celebrábanse en Chíos, Corinto y Atenas, y a los candidatos se les hacía jurar por el que era considerado en los misterios de Cibele y Atis como un medio de purificación.

Una fiesta semejante tenía lugar en Sicilia y cuantos en ella tomaban parte ostentaban, en los cortejos, ramas de árboles de las que pendían frutas y tortas. Sus seguidores fueron ridiculizados en la escena por Eupolis, renombrado poeta. Se les denominaba «Baptai» y contóse entre ellos al famoso Alcibíades. Intentóse difundir en los tiempos de Demóstenes la Tiasa de Júpiter Sabacio, en el Atica, figurando entre los seguidores hombres de tanto relieve como Esquines, el que ha pasado a la Historia como otro gran orador. Este culto se celebraba ateniéndose a los ritos orientales.

En las ruinas de Metrum, en el Pireo, se encontraron algunas inscripciones que pertenecen a los años 317 al 294 anteriores a la Era cristiana. Merced a tales restos ha podido conocerse una secta denominada los «Orgeones», cuya fiesta principal dedicábase a «el amante de Cibele», o sea Atis, símbolo a un tiempo de la muerte y de la resurrección de la divinidad. Los orgeones tenían como dios a la «Madre de los dioses», es decir, la Cibele frigia. A esta diosa se le atribuía el carácter de velar por la salud ya que se la investía con el atributo de sanar a los enfermos; designábasele asimismo con el apelativo de Afrodita Urania, a la que se ofrecían multitud de ex votos.

La Tiasa de los «Serapistas» celebraba una fiesta principal en la que se adoraba a Isis, que dirigese en busca de Serapis. Su culto era asimismo orgiástico. Hanse encontrado en la isla de Rodas elementos bastantes para descubrir que el culto de aquellas sectas era análogo a las precitadas. Había en Grecia, además de las Tiasas, otras sectas de carácter religioso que no se proponían difundirlas como elementos de proselitismo, ya que, en su mayor parte, formábanlas extranjeros que congregábanse con el único fin de erigir un templo a las respectivas divinidades de su patria.

Parece ser que, en el aspecto religioso, las mencionadas sectas no tuvieron influencia, ni tampoco dejóse sentir su presión para renovar la moral; de suerte que no se les ha de asignar un valor social. La importancia de las condiciones éticas religiosas se ha exagerado, acaso porque la ley de los «Eramistas» las elogiara con exceso. También algunos historiógrafos han sustentado la extraña tesis de que la admisión de las mujeres no influyó de modo decisivo en que desaparecieran de las ceremonias las danzas orgiásticas y las representaciones de las escenas

Observaciones sobre Astronomía

Juan García Porres

Breve introducción

Dando cumplimiento a lo que hemos ofrecido a los lectores de ESTUDIOS, publicamos hoy, a continuación, el trabajo de Juan García Porres titulado «Observaciones sobre Astronomía», sirviéndole estas líneas de breve introducción.

García Porres es un viejo altamente simpático por la arrogante rebeldía de sus ochenta y cuatro años, alto, seco y cetrino como nuestro señor del Alonso Quijano, dotado de esa reciedumbre espiritual ciclópea que caracteriza a nuestra raza.

En una página de la letra G de la Enciclopedia Espasa figura su retrato junto al de su padre. Este era un obrero manual que, hace muchos años, antes que Peral y antes que Monturiol, inventó y construyó un submarino que realizó irreprochables maniobras de navegación subacuática en el puerto de Alicante.

Tenía en su proa una barrena salomónica para atacar la obra muerta de los barcos enemigos, entonces todos de madera, y estaba armado con un cañón que podía disparar bajo el agua. Para hacer esto posible tuvo que inventar la «retrocarga», pues en aquellos tiempos todos los cañones eran cargados por la boca, lo que no se podía hacer estando sumergido.

Dicha retrocarga la aplicó luego a los fusiles, siendo realizadas brillantes experiencias ante el Cuerpo de Artillería y obteniendo el inventor laudatorios informes, sin que las autoridades se decidiesen a utilizar sus inventos ni hacer nada en favor del inventor.

Cuando la guerra con los Estados Unidos, García Porres resucitó el invento de su padre y le ofreció al Gobierno el submarino sin que le hiciesen caso.

Recientemente pidió que en Alicante se le concediese el nombre de su padre a una calle y, al tratar un periódico local del asunto y aludir al vacío encontrado en las esferas oficiales..., tropezó con la censura que hace las delicias del lector español.

Este viejo simpático que no se desanima por nada, tiene que decirnos muchas cosas sobre Astronomía, realmente peregrinas. No encontraba dónde poder decirles y nadie le hacía caso, cuando se dirigió a ESTUDIOS.

Y esta Revista acoge igualmente a todo el mundo y sería a carcajadas de la ciencia oficial tan almidonada y tan ridícula.

Lógica, y, naturalmente, ESTUDIOS le cede sus columnas a García Porres para que desde ellas lance su reto a los sabios oficiales. Nosotros ni entramos ni salimos en la contienda. Ni queremos prejuzgar nada. Si este rebelde vence, nos congratularemos todos. Si es vencido, tendremos que congratularnos del triunfo de la razón. Y siempre se derivará una enseñanza para los lectores. Si está equivocado García Porres, brindamos a nuestros lectores cultos el acertijo que sus paradojas encierran.

Y, presentado así el caso y la personalidad, tiene ésta la palabra.



SCRIBO como lo permiten mis facultades físicas. Tengo ochenta y cuatro años y el afán de toda mi vida ha sido saber y estudiar cuestiones mecánicas; pero mis escasos medios económicos han impedido siempre llevar a cabo mis mayores deseos y no he podido conseguir más que una deficiente cultura general. De ahí mi escaso número de palabras para poder expresar asunto tan complejo como el presente; deficiencia que espero sabrán disculparme los lectores.

Modificación del sistema «Copérnico» por los astrónomos

Copérnico suponía al Sol en el centro de las órbitas de todos los planetas e inmóvil, y los planetas y demás cuerpos giraban alrededor suyo; posición que los astrónomos admiten con las modificaciones siguientes: El Sol no ocupa el centro de las órbitas, y éstas no son circunferencias, sino elipses de dos centros, uno de los cuales ocupa el Sol. Unos suponen el Sol ocupando el centro izquierda de la elipse y otros lo ponen al lado derecho.

Este es el sistema planetario que hoy se enseña como

lascivas. Ello no obstante, es indudable que la concurrencia femenina dió una nota de alborozo, en cierta manera contenida, porque la expansión, digan lo que quieran los feminóforos de entonces y de ahora, tiene un gesto más bello y menos grosero.

Determinados autores antiguos, y en especial los filósofos de la escuela aristotélica, que tales sectas constituían un peligro para las creencias morales, y con acritud las censuraron, porque los apóstoles errantes, seguidores del culto de la Madre de los dioses de Serapis, proclamaban una moral desor-

denada. Tales cofradías parece cierto que contribuyeron a propagar en Grecia la adoración de las divinidades extrañas al país y trataron de mantener las ceremonias y cultos orientales. Su contenido simbolizaba los amores de Cibeles y Atis. Asimismo es indudable que las causas que más contribuyeron a su expansión fueron el sentido místico del credo y el carácter alegre de los festivales, y también el aspecto curativo de aquellas deidades, lo cual sedujo a las gentes sencillas que abrigaban confianza en hallar curación a sus dolencias por medio del prodigio.

ciencia astronómica en todas las Universidades y Centros de enseñanza oficial.

Voy a demostrar con razones naturales al alcance de todos la imposibilidad de que el Sol ocupe cualquiera de los centros de la elipse, y la imposibilidad de estar dentro de las órbitas y de que éstas no pueden ser circunferencias ni elipses.

Base fundamental para mis demostraciones es la estrella Polar, que todos los que habitamos en el hemisferio Norte conocemos como única que conserva constantemente su posición. Siempre, y en todo momento de la noche, si el cielo está limpio de nubes, podremos comprobar la existencia de la estrella en su sitio. También observamos que todas las estrellas, sin distinción, giran alrededor de ella. Esto demuestra que el eje de rotación de la Tierra está constantemente en dirección a la estrella Polar. Conocidos estos datos, que nadie puede negar, voy a demostrar el error que tienen los astrónomos.

Primera demostración

Si el Sol ocupase cualquier sitio dentro de las órbitas, la Tierra, al recorrer la suya con su eje de rotación inclinado constantemente en la misma dirección, tendrían que producirse estas dos posiciones (figuras 1.^a y 2.^a):

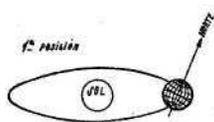


Figura 1.^a

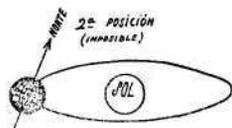


Figura 2.^a

la Tierra entre el Sol y la Polar ocupando el vértice de un ángulo obtuso, o el Sol ocupando el vértice entre la Tierra y la Polar.

La primera posición es la que existe constantemente. Todos sabemos que mirando en dirección de la estrella Polar al mediodía, no podemos ver el Sol por estar a espaldas nuestras; para ver al Sol tenemos que dar la espalda a la Polar.

La segunda posición no existe: nadie ha visto el Sol y encima a la Polar o su sitio que todos conocemos. Si existiese esta posición, el Sol alumbraría al mediodía las fachadas de las casas que miran al Norte. Nadie ha visto esto; luego el Sol no puede ocupar ninguno de los centros de la elipse.

Segunda demostración

Si el Sol ocupase el lado izquierdo de la elipse, el punto más próximo de la Tierra con su eje inclinado en dirección constante sería un paralelo aproximado al de España; no es así, puesto que el punto crítico de mayor calor por la proximidad al Sol es un paralelo perteneciente al hemisferio Sur, contrario al nuestro. Esto demuestra que el Sol no puede ocupar el sitio que se indica.

Tercera demostración

Si el Sol ocupase el lado derecho de la elipse resultaría que el verano nuestro sería mayor que el invierno por producir la Tierra en su movimiento alrededor del Sol una curva envolvente, y no ocurre así; luego tampoco puede estar el Sol en esta posición.

Cuarta demostración

Si la Tierra hiciese el recorrido de su órbita con su eje inclinado en la misma dirección, medio año iría hacia adelante y medio andaría hacia atrás; movimientos que no se producen en los planetas que conocemos. Esto demuestra que la Tierra no puede recorrer su órbita con su eje en la misma dirección estando el Sol dentro.

Quinta demostración

Las órbitas de los planetas pertenecientes a nuestro sistema no pueden ser circunferencias ni elipses; estas figuras geométricas son cerradas y en este caso los días del año serían siempre iguales; la práctica nos enseña que son distintos. En el primer caso, todas las órbitas tendrían que conservar una distancia igual a sus centros en todo momento, pues sin esta condición tropezarían los planetas unos con otros, y no se concibe la imposibilidad de producirse movimientos irregulares.

Sexta y última demostración

Las medidas tomadas con instrumental moderno para determinar la distancia que nos separa del Sol, sólo pueden aceptarse por el momento en números redondos, pues demostrada la no posición del sistema que hoy se expone se ve la dificultad de practicar con exactitud estas medidas. La distancia media que se acepta es de 149.501.000 kilómetros. Las distancias extremas, más difíciles de obtener por no poderse precisar el momento y el punto de observación variable por los movimientos de rotación y traslación y por el desconocimiento del tercer movimiento, dan lugar a que se aprecie la diferencia alrededor de 4.000.000 de kilómetros (figura 3.^a):

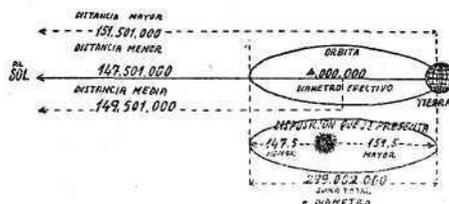


Figura 3.^a

en ese caso, la distancia mayor será de 2.000.000 y la menor de otros 2.000.000. El diámetro de la órbita de la Tierra lo determinan los astrónomos sumando estas diferencias que suman 299.000.000; en aritmética elemental la diferencia entre las cantidades se obtiene restando la menor de la mayor, nunca sumándolas; de aquí que esta diferencia de 4.000.000 sea el diámetro efectivo de la figura, órbita, circunferencia o elipse que la Tierra describe en su movimiento de traslación. Ahora vemos que la mayor demostración de que el Sol no puede ocupar ningún sitio dentro de las órbitas es porque la distancia mayor a que podíamos estar sería a 1.500.000, porque el Sol tiene un diámetro de 1.273.000 kilómetros. También vemos que la distancia más pequeña que nos separa del Sol es 147.500.000, y si estuviéramos a 1.500.000 estaríamos incandescentes.

Presentación del Sistema planetario efectivo

Demostrado el error que hoy se sostiene, voy a dar a conocer el sistema de relaciones que se producen en el

espacio interplanetario entre los planetas que constituyen el sistema y el Sol, depósito de éstos.

Para la demostración de la posición general empleo la escala de 1.000.000 de kilómetros reducido a un milímetro y tendremos que 149.501.000 kilómetros, distancia media que nos separa del Sol, estará representada por 149 mm. y 1/25 (figura 4.^a).

El tamaño del Sol será 1/3 (un milímetro tres décimas) que representamos por un punto así: O; y la órbita de la Tierra que resulta de las distancias observadas de 4 millones de kilómetros, la representamos a es-



Figura 4.^a

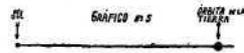


Figura 5.^a

cala por 4 mm., dos a cada lado de la distancia media o centro de la órbita de la Tierra, y tendremos representada la distancia que nos separa del Sol en tamaño y el de la órbita que hoy recorre (figura 5.^a).

El tamaño de la Tierra no puede representarse porque no encuentro pluma capaz de hacer un punto tan pequeño, pero los lectores pueden suponerlo recordando que el diámetro de este punto O representa cuatro millones de kilómetros.

Para dar a conocer los tres movimientos de la Tierra emplearé una escala mayor: un millón igual a dos centímetros (1.000.000=0,2 kilómetros 0'2 centímetros) y tendremos representado sólo la órbita de la Tierra y sus movimientos (figura 6.^a).

Representando la Tierra en escala por su pequeño tamaño, tendremos que en el punto más próximo al Sol, que para los habitantes del hemisferio Norte es invierno, el eje de rotación estará inclinado en dirección contraria

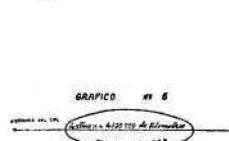


Figura 6.^a

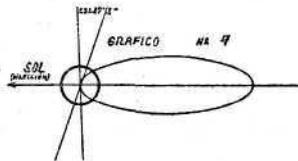


Figura 7.^a

al Sol cuya oblicuidad media (según los astrónomos es 23° 27' 2'") y tendremos (figura 7.^a) determinada la posición más próxima en la actualidad, según los astrónomos. Cuando la Tierra se encuentra en el extremo opuesto podemos apreciar la imposibilidad expuesta de que la Tierra conserve durante el recorrido de su órbita el eje de rotación constantemente en la misma dirección, pues en esta posición (verano para nosotros) el eje de la Tierra está inclinado hacia el Sol (figura 8.^a), momento en que la eclíptica (línea de iluminación que separa la parte en sombra de la iluminada) alumbraba el casquete Norte, dejando a oscuras al casquete Sur.

Ya tenemos expuesta la posición de la Tierra en sus dos estaciones extremas en distancia y temperatura, pero

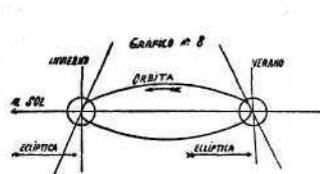


Figura 8.^a

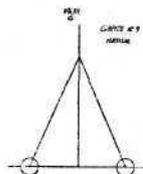


Figura 9.^a

constantes de posición, y voy a demostrar el tercer movimiento de la Tierra desconocido hasta hoy.

Si prolongamos el eje de la Tierra en ambas posiciones por el hemisferio Norte, se unirán en un punto formando el vértice de un ángulo agudo y tendremos que el eje de la Tierra formará un cono de revolución cuya base es la órbita general de todos los planetas del sistema. Si ahora levantamos un perpendicular en el centro de la órbita, nos encontraremos con que pasará muy cerca de la estrella Polar, quedando demostrado el tercer movimiento de la Tierra en su órbita y siempre con su eje en dirección a la estrella Polar (figura 9.^a). También queda demostrado que la Polar no se mueve como suponen algunos astrónomos, sino que el eje de rotación del cono no coincide con la estrella.

Considerando las distintas posiciones de la Tierra durante su movimiento de traslación, veremos producirse con exactitud todas las variaciones de la eclíptica, dando a conocer las estaciones intermedias,

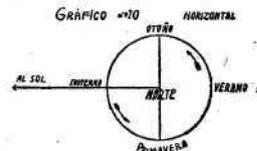


Figura 10

primavera y otoño a un tiempo, por el motivo de su exactitud en sus posiciones contrarias de la eclíptica, que se exponen en posición horizontal (figura 10).

Voy a describir que las órbitas que describen los planetas en su movimiento de traslación no son ni pueden ser circunferencias ni elipses, pues en tal caso todos los años serían exactamente iguales y la práctica demuestra lo contrario. ¿Por qué si todos los años aumenta un cuarto de día (en números redondos) siempre tienen 365 días? De Jesucristo a hoy, 1935 años han aumentado 483 días; ¿dónde han ido a parar estos días? Los calendarios que publican los astrónomos siguen teniendo 365 días y cuarto; esto demuestra que en los años desde que nuestro planeta nació sólo un año ha debido tener 365 días; los anteriores tuvieron menos, y los que vienen tendrán más.

La figura geométrica que describen todos los planetas de nuestro sistema, o mejor dicho, del sistema a que pertenece el nuestro (la Tierra) es una espiral de paso de rosca tan pequeño que la vida de un hombre es insuficiente para darse cuenta de él (figura 11). Este paso

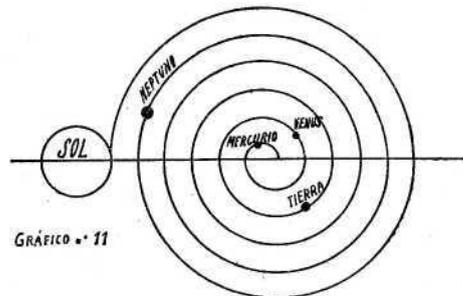


Figura 11

de rosca puede compararse por su pequeñez con las vueltas de un bobina de papel que se emplea en las imprentas para los periódicos: de una vuelta a la siguiente la diferencia es inapreciable. Conocido el paso de rosca, pueden determinarse con precisión matemática los años de la Tierra hasta hoy, así como los días exactos que hoy corresponden a cada mes, y los años de vida que le quedan a la Tierra para su incorporación al Sol, fin de su vida.

Antropología

Mario Zaragozá



ISTO que pudiéramos llamar descripción semihumorística, comienza en los remotísimos tiempos cuando los animales todos gozaban de libertad, tanto de obra como de pensamiento, cuando la única ley era la de la fuerza y la única ocupación la de defenderse y nutrirse. Existía una especie, una raza, que sin ser la más aventajada en dicha ley, o quizá por la exigüidad de su número, era hosca y huraña, solitaria y recelosa, y así como la mayoría de las especies, por instinto formaban grandes rebaños para poder vivir con relativa tranquilidad, ésta no; paría de sus derivantes, era una mezcla, un caso de cretina forma, más imperfecta, menos ágil que sus casi semejantes monos, de mayor o menor tamaño; su piel no estaba poblada enteramente de pelo, sino que éstos eran ralos cual la de los animales sarnosos, y en muchos trechos, dejaban ver su dermis a través de ecos, cosa que les imponía el sufrimiento de los grandes parásitos o de las rigurosas estaciones.

Eran raros los ejemplares que pululaban por la forestal corteza terrestre, algunos de un solo ojo en mitad de la estrecha frente, encima del hocico raquítrico y débil, y su boca provista de insuficientes colmillos que denotaban a estos fenómenos como resultado de mil cruces extravagantes; huían sin cesar de las fieras de alguna corpulencia, que les preferían y buscaban en gran manera, por ser su carne en extremo sabrosa para ellos y ofrecer menos dificultades su pellejo; iba armado este desgraciado cuadrúmano comúnmente de algún tronco, que esgrimía en defensa propia, supliendo con ello la debilidad de sus uñas, así como la poca dureza de sus dientes, y solía andar algunos trechos sólo haciendo uso de sus extremidades inferiores, o posteriores, mejor dicho; su rabo, que parecía avergonzado de su pequeñez —en los que se vanagloriaban de tenerlo, ya que muchos ni lo tenían—, les sangraba a menudo, tal era la poca consistencia de su piel. Los velludos monos mofábanse en gran manera de ellos, y hasta les atacaban inconscientes de haber sido ellos quienes en un proceso de paulatina

selección de raza habrían originado a este desproporcionado y contrahecho paria.

A veces encontrábase dos diferentes sexos de esta anormal bestia en una misma cavidad de rocas, en un mismo hueco de viejo tronco, compartían algún tiempo sus hambres y sus fríos, y después de acallar sus instintos de propagación de la especie, tomaban cada uno distinta dirección; la vida era muy ruda y difícil para esta especie tan diezmada por las demás y sólo en contadas épocas de celo se buscaban.

La hembra cuidaba de sus hijos un tiempo razonable, hasta que comprendía que podían comer y sustentarse a sí mismos; luego, con esa filosofía maternal, dejaban que la vida completase su obra educativa.

Así transcurrió el tiempo, y aunque los pequeños eran buscados con gran afán por los más de los animales, que veían un sabroso bocado a costa de muy poco trabajo, aquella especie rara fué difundiendo, afianzándose más y más en sus características, llegando a constituirse de un genio ferocísimo y de una astucia enorme, hasta el punto de infundir inquietudes a los otros animales, que aun siendo de mayor fortaleza buscaban de sus descuidos y sueño para atacarles. Aquellos raros animales éramos los hombres.

Un día, el más famoso y temido de ellos, durante una desaforada y jamás vista contienda con una ya extinguida especie de fiera, y cuando ya tenía casi vencido al monstruoso enemigo e iba a propinarle el golpe de gracia, con su rústico y sólido madero se clavó en el dedo anular, y en el sitio correspondiente a la falange, una aguda arista desprendida del cuerpo y masa de su leño, con lo cual, nuestro antecesor prehistórico tuvo que dar por terminada la lucha con no poco contento del desaforado bicho, que tomó las de Villadiego con presteza, aunque cojeando de su extremidad posterior izquierda y arrastrando su enorme rabo tan gallardo y segmentario de costumbre; en cuanto al hombre que nos ocupa, después de las consiguientes maldiciones, quitóse la arista, y aplicándose sobre la herida la panacea de unas hojas mascadas, juróse el que no había de suce-

derle otra vez aquello; así que, tomando otro trozo de leño, se dedicó a pulir el mango de su antes dicha maza, con un ardor y brío, con tanto coraje y fuerza, cual emplea un director de orquesta contemporáneo. No tardó en ennegrecerse la parte de la madera frotada, notando el rústico pulidor que a despecho de sí mismo y al contacto de ésta con sus dedos, producía un dolor nunca por él experimentado, lo que exacerbó más su furia, frotando con tal obstinación, que no lo dejara sino con la vida, a no concurrir un fenómeno que le dejó absorto y suspenso a la par; y fué ello, que empezaron a brotar puntos luminosos y brillantísimos, quienes no tardaron en prender en las secas y propinuas hojas que en el suelo habían, dando ocasión al hombre de conocer «el fuego». ¡Y cómo se reiría el primer inventor del mundo al ver que aquello que tenía ante sí producía el terror entre los demás animales, quienes alejábanse desesperados con grandes muestras de miedo!, mientras él, en inconsciente abstracción, se entretenía en añadir hojas y troncos a la improvisada hoguera. Vino con esto la noche. ¿Y quién lo dijera? La luz continuó haciéndole visibles las cosas y dando confianza a su receloso espíritu, siempre dispuesto a defenderse de los ataques nocturnos; y aquel fué un día sin noche y una noche sin intranquilidad; nadie turbó su meditación. Allí, frente a él, estaba la luz, aquella luz que se escondía tras las montañas del horizonte y que inútilmente había procurado encontrar en sus largas caminatas huyendo de la oscuridad y del peligro, y así pasó aquella noche, sin necesidad de buscar puesto seguro, dueño de sí mismo y superior a sus enemigos. Con el entrante día marchóse en busca del desayuno...

A su regreso sufrió una decepción su espíritu alegre y orgulloso: la luz, el fuego, había huído; en su lugar, sólo residuos negruzcos y disformes. Pateó un rato, volvió a sus instintivas maldiciones, y cogiendo su maza nueva, la que hoy en día gastaría para los domingos y días festivos, intentó la operación del día anterior... Ya casi iba a desistir de la empresa, estaba jadeante cuando le pareció ver una de las ya por él conocidas chispas, pero he aquí que las chispas se apagaban, aun cuando salían más abundantes que la anterior vez; entonces, pensó en las hojas, y éstas diéronle la solución. Ya tenía la fórmula del fuego, ya los materiales principales para conseguirlo; mejor sería guardar el secreto y aprovecharse solo —primera fase de la avaricia—. Ahora sí que no dejaría que el

voraz elemento se marchase; él lo alimentaría, y en el período de nutrición, convenciése que le era tan perjudicial a la divinidad resplandeciente las hojas y tallos verdes como a él el comer la «planta del sueño».

Resultado: que por ley de relatividad, lo que podía dormir más debido a la satisfacción de encontrarse seguro, lo dormía menos por la obligación de sustentar el fuego, por lo que nuestro hombre pensó que bien podía tener el lujo de un servidor o dependiente; y cazando por la melenuda cabeza a una rolliza hembra, casi a la fuerza la inició en las faenas propias de su sexo, ello es, en atizar y poner ramaje al fuego, dando con ello un gran paso en la historia del mundo, ya que de esto depende la formación y principio de la familia, y así, sin preocupaciones, pudo holgar, encauzando los pensamientos y acercándose a la difícil cualidad del discurrir.

Ya sabemos, pues, el origen de la familia. Si la hembra era atacada en alguna de sus excursiones en busca de alimentos, el macho iba en su defensa por temor a perder su comodidad, ya que la precisaba para que no se extinguiese la hoguera, y es también desde entonces desde que las mujeres no nos perdonarán nunca el haberlas obligado a ennegrecerse las manos en tan baja y fagonera faena. Los niños, productos de la pareja o no, que esto les era a ellos igual y a nosotros lo mismo para el caso, cuando crecían, ya no los abandonaba la madre, y así por la mutua convivencia iba cimentándose esa simpatía, ese cariño entre ellos, ese agradecimiento de trato que, no obstante a los golpes del macho, ligaron a aquellos animales, ¡digo, personas!, antes separados y errantes, a quienes llevó hasta la actual sociedad un fortuito caso de frotamiento.

Ya tenemos el amor. Después los padres envejecían, los hijos tomaban su autoridad y las hijas se creían en el deber de reproducir las raíces genealógicas de éstos, eficazmente ayudadas por sus hermanos... ¡Qué procacidad! Pero no os alarméis; Eva tuvo dos hijos y sin embargo la raza perduró.

Mas he aquí que nuestra flamante y primer familia quiso sacar producto de su invento y tuvieron la amabilidad de dejar pernoctar en su caverna a otros muchos congéneres —origen también de la casa de huéspedes—, quienes después de sufrir más de una escaramuza por la coquetería incipiente de las hembras, hicieron con el tiempo que aquellos conglomerados o tribus se convirtiesen en estas grandes colmenas en que hoy vivimos.

Frente a la guerra

Pedro R. Piller



A guerra puede ser un hecho cualquier momento. Aumento precipitado de los efectivos militares, de los ejércitos de reserva, de los armamentos terrestres, aéreos y navales, de los medios de transporte, alianzas militares, desplazamiento de tropas, medidas represivas contra los opositores, todo indica una rápida carrera hacia la muerte.

Si los gobernantes se preparan a empujar unos contra otros a los pueblos, éstos están en general dispuestos a exterminarse. Su ignorancia, su inconsciencia, su cobardía, su embrutecimiento por la prédica diaria, incansable, astuta, metódica de los guerreros nacionales, les inducen a aceptar, resignados o cantando, como en 1914, la marcha contra el enemigo. No nos hagamos ilusiones, como es por desgracia frecuente; no tomemos por verdades generales unas partículas satisfactorias. Los pueblos engañados y necios irán al matadero y exterminarán a los que eleven la voz para inducirles a resistir.

En estos momentos, la Prensa mundial está tomando ya posiciones para la movilización de las voluntades. En las naciones directamente comprometidas para aumentar la decisión guerrera. En las naciones hasta ahora neutrales, para predisponer a una intervención en favor del bando que más le pague. Por doquier la guerra inicia su plan para las prontas cosechas.

Frente a estos hechos, es necesario fijar una posición. Los revolucionarios, los pacifistas, deben recapitular a

fondo y adoptar una actitud que pueda ser recomendada a los pueblos, aun cuando éstos no la comprendan.

Ante la división de buena parte de la opinión en dos bandos, debemos proclamar, fieles a nuestros ideales y de acuerdo a la experiencia de la historia moderna, nuestra absoluta abstención. Nada justifica la intervención en favor de uno ni de otro. Es necesario evitar que se repita el error que hacía inclinarse apasionadamente a Bakunín del lado de Francia en 1871, e hizo repetir el mismo error a Kropotkin y otros en 1914.

Si en el primer caso Alemania se comportó despiadadamente con el vencido —que le había declarado la guerra— quitándole Alsacia y Lorena, eternamente disputadas y disputables en el dominio racial, histórico, y del derecho, e imponiéndole una multa de cinco mil millones de marcos, Francia y sus aliados no se comportaron más noblemente en 1918. Alemania entregó unos siete millones de habitantes, el 13 por 100 de su territorio, el 75 por 100 de su producción de hierro, el 68 por 100 de su producción de cinc, el 19 por 100 de su producción de hulla, enormes cantidades de cereales, reses, vagones, locomotoras y casi toda su marina mercante. El valor total se elevaba a unos 40.000 millones de marcos oro —50.000 millones de francos oro—. Austria-Hungría fué despedazada en territorios arbitrarios, y los dos países, reducidos a proporciones ínfimas, vegetan en la miseria y la desesperación.

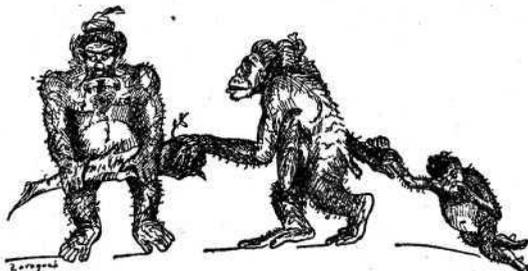
Si bien después de 1871 Alemania se volvió una nación militarista por excelencia, la Francia, vence-

Nuestro precoz sabio les dejaba disfrutar de la ventaja fogueril merced a una retribución alimenticia por parte de cada uno, con lo que permanecía encantado de la vida. Esto siguió así durante gran período de tiempo, y la fórmula del fuego, que no era necesaria, sino en muy raras ocasiones en que éste se apagaba, seguía y pasaba de padres a primogénitos, dando privilegio a quien esto sabía sobre los demás, hasta que llegó a poder de uno, quien en una crisis de idiotéz en forma de romanticismo, tuvo la debilidad de decirle la fórmula a su mujer, desde luego con el mayor secreto, el cual, desde este punto, dejó de serlo y empezó la marcha ascendente de la humanidad; así el hombre encontró su

cerebro y así empezó a valerse de él, logrando a fuerza de constancia y meditación llevarnos a esos grandes inventos actuales, a esos gases asfixiantes, a esas ametralladoras que da gloria verlas...

Todo esto, más o menos humorístico o sarcástico, es verdadero. Ahora elevamos en nuestro pensamiento el pedestal que merece aquel hombre, el más olvidado, desconocido y salvaje, el primero que venció y dominó al fuego, el único e indiscutible precursor de la

civilización...; el único también que no tiene monumento, y en la fundación de cuya estatua debiera emplearse buena porción de ese metal dedicado a la destrucción y a la muerte.



dora, fué a su vez campeona del militarismo que alimentó en Polonia y Rumania, proponiendo también la organización de los ejércitos en Checoslovaquia y Yugoslavia. Ella organizó, en su territorio, el ejército más poderoso que hayan visto los tiempos. De 1914 a 1931 elevó su presupuesto de guerra en 120 por 100. Italia pasó de 125 millones de dólares en aquella fecha a 327 millones en 1934. Inglaterra, de 352 a 580 millones. Japón, de 58 a 424 millones. Rusia, de 466 a 806 millones.

Teniendo en cuenta la mayor baratura de la producción y el mayor poder destructor de los armamentos, púedese advertir el supermilitarismo de los ex aliados, que prometieron solemnemente a la faz del mundo el desarme universal.

Esta desmembración de las naciones vencidas, la vida terrible que se les impuso durante dieciséis años —en 1930 el consumo de carne fué de 40 kilos por habitante en Francia y de 10 kilos en Alemania—, provocaron, después de casi tres lustros de intentos de reconciliación europea, la rebelión contra los tratados que imponían esa situación y la reacción en sentido nacionalista del pueblo alemán. Francia y sus aliados son responsables del triunfo de Hitler.

Supongamos ahora que la guerra en ciernes termine con el triunfo de este último. Sabemos bastante de su mentalidad, de sus procedimientos, de sus propósitos de predominio racial para suponer cuál sería, después, la situación de Europa. La realización de esos propósitos provocaría nuevos conflictos armados que envolverían a casi todas las naciones.

Pero supongamos también la victoria contraria. El resultado del Tratado de Versalles es bastante elocuente para iluminarnos. Si, a pesar de tantas cargas, humillaciones y hambre, Alemania resurgió como potencia temible, los vencedores pretenderían imponer, para impedir un nuevo resurgimiento, mayores medidas vejatorias, mayores desmembramientos. La lucha tremenda se impondría de nuevo.

Crear encontrar una solución con uno de los dos grupos beligerantes sería un engaño peligroso para sí y para los demás. Sería hacerse, directa o indirectamente, cómplices de la matanza y desautorizarse por completo si llega, después, la hora de marcar un rumbo a los pueblos.

El orden social actual es el generador de estos conflictos. Las luchas económicas, de expansión territorial y ambición políticoautoritaria, los prejuicios patrióticos y nacionalistas, el militarismo, el imperialismo propio de todo capitalismo y de todo Estado, todas estas lacras que hemos denunciado incansablemente entre otras, implican la guerra. Mientras no se las haya extirpado, mientras la sociedad humana las albergue en su seno, las guerras serán inevitables.

Esta es la verdad, verificada en toda la historia conocida, confirmada por lo que hemos constatado, por lo que constatamos en la historia contemporánea. Y nos resulta extremadamente sorprendente la actitud asumida por el bolchevismo ruso, empeñado en una campaña germanófoba rabiosa en fraternal consorcio con los nacionalistas franceses y el fascismo italiano. En estos momentos Rusia podía ser una gran voz del internacionalismo incitando a los pueblos a la rebelión contra la guerra. Pero su prensa, sus diplomáticos, su personal

de propaganda exterior están empeñados en una campaña beligerante llevada a cabo en la misma prensa chauvinista francesa, mientras los comunistas franceses adoptan verbalmente una posición contraria.

Lenín y Ginovieff publicaron, durante la pasada contienda, un opúsculo que les hizo gratos a los verdaderos internacionalistas: el socialismo ante la guerra. Combatían en él la participación socialista en la lucha entre pueblos. Ahora el bolchevismo, hecho Gobierno y Estado, atiza los odios, echa leña a la hoguera. ¡Es interesante ver a Stalin y Mussolini reconciliados para derramar inútilmente la sangre de los pueblos! Ya se armaban recíprocamente hace tiempo. Llegamos a la consagración. Siempre habíamos combatido la fórmula moscovita de lucha contra la guerra «imperialista» que suponía otra guerra —no revolución— aceptable. Suponíamos que las naciones llamadas imperialistas serían las enemigas de los aliados del bolchevismo. En la guerra que se gesta, van a ser, pues, Alemania, Polonia, Hungría, Bulgaria tal vez, y las no imperialistas Inglaterra, primera potencia colonial, Francia, segunda potencia colonial, Italia en lucha contra Etiopía... ¡Como si todas las naciones capitalistas, como si todos los Estados no fueran fatalmente imperialistas, militar o financieramente, sea por lo que conquistaron, sea por lo que ambicionan y necesitan conquistar, sea por razones de política interior!

No; revolucionarios y pacifistas, no debéis prestaros a estos manejos. Si la avalancha os desborda, procurad ponerlos a salvo de ella. Si no podéis, no participéis en la guerra. Pero por encima de todo, procurad salvarlos. Procurad conservarlos para las sacudidas que indudablemente se producirán después de la conflagración; preparaos para intervenir entonces enérgica y decisivamente a fin de encaminar a los pueblos ya libres de borracheras nacionalistas, por rumbos colectivos inéditos, hacia nuevos destinos. Preparaos intelectualmente, con la fría e inflexible voluntad alimentada por un ardiente sentimiento humano de empujar este viejo mundo al precipicio y de reconstruir otro cuya constitución interna, cuyas normas, cuyo contenido espiritual no engendren tales horrores.

No hay otro camino, no hay otra esperanza, no hay otra salvación.

CONOS EUGENICOS «AZCON»

El producto por excelencia para higiene íntima de la mujer y un poderoso profiláctico contra las enfermedades venéreas. Seguridad y eficacia absolutas.



Caja con doce conos, 5'50 pesetas; por correo, 6; a reembolso, 6'50.

GRATIS. Ofrecemos nuestro Catálogo general a quien lo solicite.

Preguntas y respuestas

R. Remartínez

Las preguntas (no más de dos o tres), deben redactarse claramente, en papel aparte, y dirigirse a ESTUDIOS, Apartado 158. —Las peticiones de cuestionarios, acompañando sello, deben dirigirse al doctor Remartínez, Conde de Salvatierra, 19. —No se contestarán más que aquellas preguntas que tengan un interés general, y que respondan al carácter divulgador y cultural de esta Sección.—Todas las preguntas se contestan por riguroso orden de recepción.

PREGUNTAS: *¿En qué estado se hallan los descubrimientos sobre la habitabilidad del planeta Marte y qué hay de verdad en esto? ¿Qué libro me recomienda para el estudio de la Ley de Ohm? ¿Qué manda en nosotros, el espíritu o la materia?*—Firma ilegible.

RESPUESTAS: A la primera: Científicamente, lógicamente y filosóficamente, hay que admitir la habitabilidad no sólo de Marte, sino de otros innumerables mundos estelares, no ya sólo de nuestro sistema solar, sino también de tantos otros. Pretender que la VIDA UNIVERSAL se ha manifestado únicamente en esta triste molécula de polvo perdida en el infinito, que habitamos y que llenamos con nuestra soberbia de pigmeos, es absurdo. Indudablemente giran por el espacio incommensurable miles de mundos habitados y en los que se agitarán humanidades de cuyas características no podemos tener ni remota idea. En cuanto a Marte, sigue la eterna disputa de si las manchas regulares que se observan con el telescopio podrán ser o no (dada su aparente regularidad) grandes canales producto de seres inteligentes. En suma: no sabemos nada en concreto.

A la segunda: Cualquier tratado de electricidad o de física bien detallado.

A la tercera: ¡Ay, amigo! Es la eterna lucha. En el hombre tiene lugar el sempiterno conflicto entre sus pasiones y sus instintos que le atan a la animalidad y le arrastran al suelo, y los puros anhelos, las nobles aspiraciones, el altruismo y la bondad, obra de su espíritu, que le elevan y purifican. Unas veces vencemos por la chispa de divinidad que, según Platón, llevamos en nosotros, y otras, las más, sucumbimos a las tiranías e imperativos del bruto que todos tenemos dentro. Vencedores o vencidos sigue la lucha sin más positiva ventaja, acaso, que conocernos un poco mejor cada vez y saber de cuánto bueno somos susceptibles o de cuánta abyección y crueldad somos capaces.

PREGUNTA: *Vistas las ascensiones a la estratoesfera, ¿qué fin persiguen con el estudio de los rayos cósmicos? ¿Guardan alguna relación con el principio de la vida?*—Hernando García.

RESPUESTA: Qué más quisiera yo, caro lector, que poderle solucionar la segunda pregunta, la todavía contestada pregunta de la Esfinge. Lo único que puedo decirle es que, en efecto, del estudio de las radiaciones cósmicas se esperan trascendentales consecuencias y resultados científicos, que parece ser que dichas radiaciones encierran importantes claves de muchos fenómenos vitales y que es un estudio que promete nume-

rosas enseñanzas. Si la vida es vibración, como se ha dicho, no hay duda que estamos en buen camino, pues vivimos la era que pudiera llamarse vibratoria. Conocemos el sonido, la luz, los fenómenos electromagnéticos, las ondas hertzianas, las radiaciones Roentgen y las más profundas del radium y otros metales radioactivos... empezamos a husmear en las radiaciones cósmicas y aun nos quedan innumerables lagunas que llenar y multitud de formas o modalidades de vibración que identificar y saber qué clase de energía producen. ¿Lo sabremos algún día y habremos levantado una punta del velo de Isis? ¡Quién sabe!

PREGUNTA: *¿Es verdad que la espermatorrea y los sueños eróticos son incurables?*—Pablo.

RESPUESTA: No, señor; es, por contra, una afección a menudo fácilmente curable mediante un adecuado tratamiento. Puede pedir cuestionario si lo desea.

PREGUNTA: *¿Hay algún edificio de mayor altura sobre su base que la Torre Eiffel?*—Huerga.

RESPUESTA: Que yo sepa, no. La Torre Eiffel, con sus 300 metros, ostenta el título, y si acaso será *challenging* (como ahora se dice) algún rascacielos neoyorquino.

PREGUNTA: *Efectuado el coito con mujer sospechosa, ¿será suficiente preventivo el lavado uretral con alcohol de 90 grados?*—F. Criado.

RESPUESTA: Sí, y después una inyección de dinamita o de vitriolo puro para matar a los gonococos... No se le ocurra intentar ese medio preventivo (que resultaría corrosivo), porque se abrasaría usted el conducto uretral. Hay multitud de preparados eficaces y el que usted indica (que no repito para no hacer reclamo) es bueno también.

PREGUNTAS: *¿Puede considerarse el aceite de hígado de bacalao como el mejor depurativo de la sangre? ¿Qué libro me aconseja usted sobre Puericultura?*—Un dosmilista.

RESPUESTAS: A la primera: No, señor. En primer término ese producto no tiene virtudes depurativas, sino tónicas, por las vitaminas que contiene, pero además de esto no creo sea necesario recurrir a tan nauseabundo producto existiendo otros remedios naturales que producen tan buenos o mejores resultados.

A la segunda: Puede comprar *Catecismo de Puericultura*, del doctor Bosch Marín. Dentro de poco publicaré también un manual de Puericultura que acaso le sea de utilidad.

PREGUNTA: *¿Dará resultado el estudio por correspondencia, principalmente de radio? Otras preguntas.*—Un suscriptor.

RESPUESTA: Yo siempre he sido un escéptico de la llamada enseñanza por correspondencia. Me parece poco eficaz. Además, en las cosas que aparte de la teoría precisan de una práctica, el sistema pedagógico ya dicho me parece del todo insuficiente.

En cuanto a sus otras preguntas, le manifiesto que no he leído el artículo a que se refiere y no puedo darle, por tanto, opinión, y en cuanto a la revista que dice, no la recomiendo, porque estoy en absoluto distanciado y disconforme con su orientación.

PREGUNTAS: *¿Qué medios habría para quitar las se-*

ñales de la viruela? ¿Cómo podría adquirir las obras de Horacio? ¿Y cuáles son las mejores?—Lope.

RESPUESTAS: A la primera: No existe procedimiento absolutamente eficaz (que yo sepa). Los baños de sol intensivos, hasta mudar la piel, han conseguido a veces buenos resultados.

A la segunda: Las principales obras de Horacio Flacco, considerado como el mejor lírico latino, son las *Sátiras* (dos libros conteniendo 18 sátiras en total) y las *Epístolas*. Además compuso varias odas y otras cosas más. Casi todas sus poesías están en versos hexámetros y con un alarde de léxico. No sé dónde pueda adquirirlas, pero puede averiguarlo pidiendo en bibliotecas públicas sus obras y averiguando la editorial.

PREGUNTA: ¿Cuál es un buen dentífrico para limpiar la dentadura?—Francisco Ferré.

RESPUESTA: Hay muchas fórmulas que pueden recomendarse e incluso algunos de los dentífricos comerciales son buenos también. Uno muy sencillo puede hacerse mezclando íntimamente corteza de quina y carbón vegetal, ambos ingredientes finísimamente pulverizados.

Este dentífrico, eficaz y económico, no sólo limpia y blanquea los dientes, sino que tonifica las encías.

Sus otras preguntas constituyen consultas y deberá pedir cuestionario, si lo desea.

PREGUNTA: ¿Para qué se emplea la tiroidina? ¿Es peligroso su uso?—C. A.

RESPUESTA: La tiroidina es un extracto del tiroides, glándula de secreción interna que tenemos en la garganta, y se emplea en algunas afecciones cuya causa sea la deficiencia de secreción de aquélla. Sola o asociada a otros extractos glandulares se utiliza también para combatir la obesidad (cuando ésta es de origen endocrino), pero a nuestro juicio (hablo como médico naturista) su uso es siempre peligroso, no siendo raros los percances (sobre todo alteraciones del corazón) que obligan a suspender el medicamento.

PREGUNTA: Sobre las verrugas.—F. Vera.

RESPUESTA: Las verrugas son pequeños tumorcitos o formaciones epiteliales. Se pueden quitar mediante toques reiterados durante una temporada con nitrato de plata o ácido crómico, con cuidado de no tocar sino la verruga, pero no la piel circundante. Si así no desaparecen lo mejor es recurrir a la electrocoagulación, que las suprime de raíz.

PREGUNTAS: Juzgando por la película «*Extasis*», ¿es común el proceder del marido como allí aparece? ¿Hay procedimiento para elegir el sexo del hijo? ¿Cómo interesar más una mujer a los hombres, vehemente o indiferente?—Una asidua lectora.

RESPUESTAS: A la primera: La película que indica, admirablemente lograda por cierto, no hace sino poner de manifiesto el hondo problema del sexo entre dos caracteres distintos, el uno frío, reservado y hermético, aunque no exento de pasión a su modo, y el otro ardiente, apasionado y plétórico de juveniles anhelos. Nuestro gran Miguel de Unamuno ha tratado parecidamente este asunto en su obra *Nada menos que todo un hombre*. Pero esto no quiere decir que siempre suceda así, sobre todo si al unirse dos seres procuran buscar en su compañero sentimientos, carácter y temperamentos análogos.

A la segunda: Ya se ha contestado esto en números anteriores de ESTUDIOS.

A la tercera: Aunque esto no es un consultorio sentimental me permito darle el consejo de que se muestre usted como tal sea en realidad. Hacer lo contrario sería fraude o hipocresía. Creo que, sin embargo, todos los hombres preferirán una mujer vehemente y apasionada que una bella estatua sin alma.

PREGUNTA: ¿Puede quedar embarazada una joven de

18 años que no tiene la menstruación?—Un joven libertario.

RESPUESTA: Es probablemente muy difícil, porque los casos de ovulación sin menstrio son muy raros. Lo que debe hacer tal joven es ponerse en manos de un médico porque esa amenorrea a esa edad implica un estado patológico que convendrá tratar.

PREGUNTA: Sobre cirugía estética.—Un estudiante de Medicina.

RESPUESTA: Hoy en día se hacen verdaderos milagros y existen cirujanos especializados y Centros que se dedican a esta modalidad quirúrgica. Arreglos de narices, bocas y caras defectuosas, restauración de senos flácidos, etc., todo se puede hacer en buenas manos que manejen expertamente el bisturí. Desconfíe, en general, de los aparatos que se anuncian para la corrección de facciones. Es preferible que se dirija a un buen especialista en la materia.

PREGUNTA: ¿Es recomendable el uso del semen para combatir las grietas de los pezones o ciertos dolores?—F. García.

RESPUESTA: No, señor. Es un tratamiento inútil y una porquería. Hay otros procedimientos mucho más eficaces en tales casos.

PREGUNTA: ¿Existe en Medicina el llamado secreto profesional y en qué consiste?—Alberola.

RESPUESTA: Claro que existe y no hay ningún médico digno que no lo observe y guarde fielmente. Consiste en que las confidencias, revelaciones y datos particulares del enfermo que éste manifiesta al médico no pueden ser divulgados por éste ni dichos a tercera persona, aunque el paciente sea un criminal. Desde el célebre principio hipocrático en que el padre de la Medicina decía: «MI BOCA CALLARA TODOS LOS SECRETOS QUE LE SEAN REVELADOS», todo médico honorable respeta este secreto.

PREGUNTA: ¿Qué libros me recomienda de Medicina Naturista?—Un deseoso de saber.

RESPUESTA: Hay muchos, pero pocos buenos. En español no hay, verdaderamente, gran cosa. Le recomiendo, como obras sencillas, de fácil comprensión, las del doctor Alfonso (*Cómo os cura la Medicina Natural, La salud de los niños por la higiene natural, y otros*); del doctor Ruiz Ibarra algunos folletos de divulgación, admirablemente escritos; de Amílcar de Souza y otros diversos autores (Monteuis, Sandoz, Vasconcellos, Leante, etcétera) diferentes obras, y, desde luego, la colección que está publicando ESTUDIOS en sus Manuales de conocimientos útiles de Medicina Naturista, en que han aparecido hasta ahora obras de Jaramillo, Alfonso, Isaac Puente, Arias Vallejo y un servidor de usted, entre otros. Dentro de poco espero que saldrá una extensa obra mía cuya edición se está preparando y cuya lectura me permito tener la inmodestia de aconsejarle.

Si conoce usted francés o inglés ya tiene usted muchos libros para su estudio. Sólo le indicaré dos: En inglés, la obra de Lindlahr, y en francés, la del doctor Carton.

PREGUNTAS: Estoy un poco cargado de espaldas. ¿Qué debería hacer para corregirlo? ¿Es bueno tomar una ducha luego de hacer gimnasia?—Antonio Jurado.

RESPUESTAS: A la primera: Si ello no se debe a deformidad muy acentuada de la columna vertebral y es usted joven podría corregirse bastante y aun curar del todo mediante adecuados ejercicios de gimnasia, acaso con la ayuda de algún aparato de suspensión, etcétera, todo ello bajo una dirección experta.

A la segunda: Sí, señor. Después de todo ejercicio deporte, etc., es conveniente una ducha fresca y breve.

PREGUNTA: De J. Sellés.

RESPUESTA: Para lo que usted desea le recomiendo

lea la *Antropología Pedagógica* de la doctora Montessori.

PREGUNTA: De Aspirante a Mahatma.

RESPUESTA: El problema que plantea tiene dos explicaciones. La una, espiritualista, se la dará cualquier teósofo; la otra, cualquier psicoanalista. En efecto, el hecho, tantas veces observado, de que al poco de nombrar a una persona o pensar en ella aparezca como de un modo mágico (y todos podemos recordar casos de estos hechos cuya reiteración ha dado origen al dicho popular: «En nombrando al ruín de Roma, luego asoma») tiene dos explicaciones: Primera. Se puede tratar de un caso de presciencia o recepción mental. Segundo. Puede ser que, sin apercibirnos, hayamos visto venir **INCONSCIENTEMENTE** a la persona en que luego de ser vista pensamos, y no habiéndola visto conscientemente nos parezca espontáneo el pensamiento que en realidad deriva de una percepción anterior.

PREGUNTA: ¿Qué es mejor para lavarse, el agua fría o la caliente?—J. Isidoro.

RESPUESTA: En general, la fría siempre.

Sus otras preguntas, que son consultas, precisan petición de cuestionario.

PREGUNTA: ¿Por qué si yo puedo levantar mi propio peso, sentándome en una silla no me eleva por el aire al tratar de levantar aquella por su asiento?—Pérez.

RESPUESTA: ¡Caramba con Pérez! Pues muy sencillo, hombre; porque al hacer fuerza usted en dirección ascendente con sus brazos empuja usted al propio tiempo con idéntica energía su cuerpo hacia abajo apretándolo contra el propio asiento y... ¡velay!

PREGUNTA: De dos jóvenes que desean emanciparse.

RESPUESTA: Ya se ha contestado a esto en ESTUDIOS. El mejor medio anticoncepcional es, en mi modesta y personal opinión, la observancia de los períodos de esterilidad fisiológica de la mujer CUANDO ESTA MENSTRUA REGULARMENTE CADA VEINTIOCHO DIAS (porque en casos de menstruación irregular o aperiódica no tiene valor) y en todo caso el empleo de sustancias espermaticidas (óvulos, conos o irrigaciones). No soy partidario del preservativo (aunque si no se rompe es de absoluta eficacia), porque según modernos estudios parece ser que la mujer se beneficia con la impregnación seminal que en cierto modo necesita; ni de los pesarios que, salvo contadas excepciones de mujeres muy cuidadosas y aseadas, provocan muchas veces percances al actuar como un cuerpo extraño.

PREGUNTA: De un hambriento espiritual.

RESPUESTA: La solución, si la hay perfecta, que lo dudo, deberá usted buscarla leyendo las obras espiritistas, desde las ortodoxas de Allan Kardec a las científicas de Aymérich, Otero Acevedo, Lombroso, Richet, etcétera.

PREGUNTAS: ¿Es cierto que una caída puede producir una desviación de la matriz? El aborto no provocado, ¿a qué obedece? ¿Es cierto que conviene abstenerse del coito con una persona que presenta manchas rosadas en la piel?—D. H. G.

RESPUESTAS: A la primera: Sí, señor.

A la segunda: Puede obedecer a muchas causas: sífilis (motivo frecuentísimo), anomalías de los genitales femeninos, impresiones fuertes, etc.

A la tercera: Es prudente, en efecto, hacerlo así, porque esas manchas pueden ser con frecuencia una manifestación de sífilis.

PREGUNTA: ¿Puede haber enfermedades espirituales?—Jesús Pérez.

RESPUESTA: Sí, señor. O, por mejor decir, enfermedades o repercusiones en el organismo de conflictos

espirituales. La influencia del estado mental y de los pensamientos y emociones sobre el cuerpo físico es enorme y todos los médicos podríamos citarle muchos casos de misteriosas dolencias cuya causa hemos buscado inútilmente en el cuerpo, pues radicaban en la esfera sentimental. Poco pueden en tales enfermos los remedios y tratamientos somáticos si no se modifica el estado mental o se soluciona el conflicto espiritual originario. Ya lo dijo hace muchos siglos Paracelso: «Si el espíritu está enfermo, es inútil medicar el cuerpo, pero si el cuerpo enferma, muchas veces se cura con remedios del espíritu.»

PREGUNTAS: ¿En qué horas del día se tiene más temperatura? ¿Qué horas son mejores para engendrar un hijo?—Antonio Ortega.

RESPUESTAS: A la primera: A media tarde o al anochecer. En general después de las principales comidas la temperatura asciende un poco, llegando en los individuos normales muy cerca de 37 grados. En cambio es mínima a la madrugada, hora en que las energías orgánicas, que tienen una marcha paralela a la energía solar, atraviesan por su *mínimum*.

A la segunda: A media mañana, coincidiendo por tanto con el máximo de energía orgánica. Mejor en primavera o principios del verano.

PREGUNTAS: El pesario Fermita, ¿qué duración suele tener? ¿Es aplicable a la mujer virgen?—Alvarez.

RESPUESTAS: A la primera: Prácticamente debe durar casi indefinidamente si se cuida bien.

A la segunda: No, señor.

PREGUNTA: ¿Puede un hombre cohabitar con una mujer virgen sin haberse hecho la operación de cortar el frenillo?

RESPUESTA: Desde luego, mejor si puede, aun con frenillo y todo, descubrir el glande. En caso contrario sufrirá molestias probablemente o se expone a algún pequeño desgarro.

En cuanto a sus otras preguntas, la tercera ya ha sido contestada otras veces, y la primera, que constituye una consulta, precisa petición de cuestionario.

Preguntantes cuyas preguntas, por constituir consultas, precisan pedir cuestionario, enviando sello, si desean evacuarlas: Señores Vicente Peidró, An honest man, Luis Riado, R. F., Miguel Costas, O. T. A., Gironda, Un asiduo lector, Un lector, Adolfo L. E., Angel Lillo, Olvido Villanueva, Una lectora, José Sillero y Un confederal madrileño.

Noticias

La Emancipación, Sociedad de Cultura y Recreo de San Martín de Podes, Avilés (Asturias), ruega a todos los Ateneos, Sindicatos, Editoriales, Grupos, compañeros y simpatizantes el envío de un libro con destino a la Biblioteca de Cultura Proletaria que tiene en formación. Se agradecerá que los libros vayan firmados y dedicados por el donante a la referida Sociedad.

Gracias a todos.—El secretario, *Avelino Alvarez*.

Igual ruego que el anterior hace la Agrupación Los Amantes de la Luz, de Málaga. Dirección: Cipriano Damiano González, San Miguel, 1, Málaga.

GRATIS. Ofrecemos nuestro Catálogo general a quien lo solicite.

Bibliografía

VACUNAR, ES ASESINAR. DEJARSE VACUNAR, ES SUICIDARSE. Doctor Diego Ruiz. Editor, J. Llaquet. Amargos, 17, 1.º. Barcelona.— Precio: 3'50 pesetas.

El folleto de Petter Pinton *La sífilis es una enfermedad producida por los médicos*, sirvió de prólogo a este ataque a fondo a la Medicina que es el libro de Diego Ruiz. Contra la idea que preside a la Medicina actual, contra la mentalidad de médicos y pacientes, que aterrorizados por la enfermedad, se echan en brazos de una terapéutica bárbara y nociva que usa el pus, los microbios, los venenos más violentos y los recursos más cruentos para combatirla. Se huye de un peligro afrontando insensatamente otro mayor.

La vacunación antivariólica cuenta ya 138 años de experimentación amplísima y universal, gracias a la obligatoriedad impuesta por la mayor parte de los Estados. Hay excepciones, como en Inglaterra, patria de Jenner, el inventor de la vacunación. Esta experimentación en grande, que debiera ser ya terminante para acallar todas las protestas, ha demostrado que la inmunidad—que en un principio se creyó definitiva— dura sólo unos siete años, según nuestros sanitarios; seis meses, según los norteamericanos. Experiencias desastrosas, cuando se hacía la vacunación de brazo a brazo, obligaron a hacerlo de la ternera al hombre y, más tarde, a preparar el virus seleccionado en los laboratorios en un intento de «purificar lo impurificable». En un tiempo, fueron todos los individuos aptos para la vacunación, pero numerosos resultados desfavorables y complicaciones más graves que la viruela, obligaron a precisar las contraindicaciones. A través de una tan larga y profusa experimentación se ha perfeccionado el virus, se han fijado las contraindicaciones, se ha determinado la frecuencia en revacunar, pero no se sabe lo que es el virus, ni si la vacuna es igual que la viruela, ni si sirve para preservar de esta enfermedad, ni si nos predispone a otras enfermedades peores. Aun entre médicos, y médicos de alcurmia, se discute y se duda. Los ingleses, pueblo que no puede tacharse de incivil, tienen más miedo a la vacunación que a la viruela, a pesar de haber padecido frecuentemente epidemias de esta enfermedad, caracterizada por una mortalidad insignificante, a pesar de no estar vacunados.

Otros pueblos, vacunados hasta la saciedad, como Filipinas, se han visto asolados por epidemias de gravedad inusitada.

El argumento Aquiles de los vacunistas es el de atribuirse la disminución de la viruela. Lo mismo se pueden atribuir la disminución de la peste, del cólera, de la lepra o del tifus exantemático. Lo mismo el aumento del cáncer y de la tuberculosis. La viruela es una enfermedad eruptiva que sólo accidentalmente visita Europa, y que es patrimonio de pueblos sucios y depauperados. Tratado con limpieza, un caso de viruela, no debe dejar ninguna huella en el rostro, las que siempre son consecuencia de la contaminación de las pústulas. La mejor garantía contra esta epidemia es la limpieza y la alimentación suficiente.

Un compañero de profesión, perteneciente a la Sanidad oficial, me decía hace poco que la vacuna es «el medio más barato con que cuenta el Estado para prevenir la viruela». No tenía argumento mejor para defenderla. La baratura.

En la rebelión contra la vacunación, hay individuos de todas las categorías. Cerebros privilegiados. Hombres famosos. El vacunista los identifica a todos como zafos, o como delirantes. Hay una insurrección plebeya, fundada en una rebeldía instintiva a lo obligatorio. Hay una rebelión naturista que invoca la salud y la integridad de su cuerpo, que él la cuida con más celo que el Estado. Hace falta una rebelión seria, sin sectarismo, documentada, con esta múltiple argumentación del libro de Diego Ruiz.

La locura o manía vacunista, ciega para comprender la experiencia que no les favorece, va pecando ya de excesiva. Se empieza a convertir en un peligro para la Humanidad, peor que el peor de los azotes y la más deletérea de las plagas. Una inmunidad natural, un alejamiento del foco epidémico o una veleidad de la suerte, os puede librar del contagio de una enfermedad que sea contagiosa, pero de la vacunación, con su cortejo de síntomas morbosos y sus resonancias desconocidas, pero presumibles, en la salud ulterior, en la vida y en la descendencia, de esas no os libra ninguna bula.

«La vacuna de Jenner es un síntoma.» «La Medicina es una enfermedad.» La peor de las enfermedades. Frente al microbio tenemos el leucocito que nos defiende, pero el médico diligente y oficioso no nos defiende de nadie, como no sea vuestra voluntad de rebelaros.

Veréis la lista de las vacunaciones que recomienda la Sanidad, y que están en vías de obligatoriedad inminente. El puericultor es un moderno Herodes.

Dentro de los primeros ocho días después del nacimiento, se vacunará al niño contra la tuberculosis. Se trata de la B. C. G., causante de la catástrofe de Lubeck.

A los seis meses, la antivariólica, que habrá de repetirse a lo largo de la vida, cada siete años. El Estado usará de todo su aparato represor para imponerla.

Al año, la antidiftérica, que se repetirá en caso de epidemia. A los dos años, la antitífica. Revacunación cada cinco años.

En tiempos de epidemia, la antimelitensis (fiebre de Malta), la antigripal, la antiescarlatina, la anticólera.

No acaba aquí la lista de posibles vacunaciones. Tienen vacunas preventivas y curativas la tos ferina, el tétanos, la forunculosis, el acné, la blenorragia, la fiebre puerperal, la pulmonía, los catarros, la piorrea dentaria, etc. Hay plenivacunas y stockvacunas de uso universal en todas las infecciones. Hay una lista de tuberculinas que vuelven a usarse después de ser abandonadas.

Es toda una ofensiva en regla contra la limpieza humoral que Bernard Shaw, con una frase de ingenio, la comparaba al acto de echar un cubo de basura a un gato para obligarle a limpiarse. En la Edad Media, la mugre fué santificada. Hoy, la suciedad convertida en remedio. Con razón propone Diego Ruiz rehabilitar la náusea, sensibilizar el asco, cultivar la repugnancia, mental y fisiológica, por lo sucio.

La Medicina es una religión, una creencia fanática que ha conquistado al pueblo y al Estado. Con los médicos pasa como con los sacerdotes. Que la profesión los vuelve escépticos a fuerza de desengaños. Se termina por no creer en nada. «Todo médico práctico llega, realmente, a dudar de las divinidades que adoró.» Sugestionado por los anuncios de los mercaderes, que cada día lanzan una nueva panacea, el público enfermo arrastra en su fana-

tismo al médico, que simula una fe que no tiene. El médico va a remolque de este maridaje entre el charlatán mercader de drogas y la credulidad del público, sujeto por la cadena de su dependencia económica. El médico excéptico sabe de sobra que las enfermedades curan espontáneamente y que en eficacia de resultados se llevan poco la alopatía, la homeopatía, el naturismo, el curandero, el mago, o la imagen milagrosa. Que, en definitiva, es la fuerza medicatriz del propio enfermo la que triunfa o la que fracasa.

El enfermo va al médico en busca de un diagnóstico tranquilizador, de una providencia que le tienda la mano y lo saque del atolladero. Si consigue el médico proporcionar esta tranquilidad, esta calma interior que necesita nuestro organismo para funcionar, ha logrado ya tres cuartas partes de eficacia curativa. A veces el enfermo no necesita ni ir a la farmacia. Le basta con la fórmula escrita. No importa la sabiduría del médico, ni la racionalidad o actividad del remedio. Esa confianza en curarse, especie de cura moral inconsciente, es la que le acompaña, ayuda, o dificulta la acción de la medicina, del agente medicamentoso.

Los argumentos de Diego Ruiz no se dirigen a señalar lo equivocado de un remedio, el error en las dosis, o la torpeza de su manejo, ni la falta de ciencia o de pericia médica. Tiende a demostrar con ellos que la Medicina ha hecho falsa ruta, que ha equivocado el camino, que parte de un error de juicio, de una concepción mental que no se diferencia fundamentalmente de la de su antecesora, la Magia. Propugna por una nueva ciencia, preocupada de su exactitud, y que sólo puede partir de una revisión de las ideas. Que tiene que ir precedida de un intento de interpretación de lo que es la Salud, de lo que es la Naturaleza, de lo que es la Enfermedad, el Dolor y el Remedio.

Para la Medicina, la enfermedad, especialmente la aguda y contagiosa, es el demonio, es la peste que se debe exterminar a toda costa, sin pararse siquiera a pensar en cuáles pueden ser las consecuencias inmediatas o lejanas. Hay que hostigar al organismo para que se dé prisa a combatirla con el zurriago de las vacunas, o con el aguijón de los venenos, o con el tajante bisturí. Si se fracasa no se piensa en que debe emplearse distinto procedimiento, sino en que no se ha pegado bien, o en que se ha pegado poco. Lo mismo hace el gobernante con los extremismos.

La verdad es que las enfermedades no son tan fieras como las pintan, y que los remedios son casi siempre más terribles que la enfermedad. Se emplean terapéuticas peligrosísimas que aun manejadas con todo cuidado no dejan de producir muertes fulminantes, destrucciones irreparables, que más o menos tarde inutilizarán definitivamente al individuo. El mercurio, el arsénico y el bismuto en la sífilis, las sales de oro en la tuberculosis, el amarillo de acridina en la blenorragia, el alcohol intravenoso en las pulmonías, el salvarsán en el paludismo y la fiebre de Malta, el mercurocromo en la fiebre puerperal, son tiros que se dirigen a un ladrón, pero que matan a inocentes transeúntes.

El libro del doctor Diego Ruiz, como el folleto de Peter Pinton que le precedió, tiene por sobre todos sus méritos el de contribuir a librarnos a todos, médicos y no médicos, del terror de la enfermedad. Eso sólo sería bastante para recomendarlo. Su crítica sacude los pilares de la Medicina, y hace temblar las convicciones más arraigadas con el golpe de la duda. Eso siempre es saludable, porque lo que permanezca firme será porque tenga valor definitivo. Pasando por alto la exactitud de su principio de identidad del Dolor con el Tiempo, y las páginas en que se expande el filósofo que hay en Diego Ruiz, quiero señalar aquí un lunar, un pequeño

defecto que encuentro en el libro. Diego Ruiz nos abre el camino para salir de un terror, pero nos abre las puertas para entrar en otro. Sustituir un terror por otro, no es solución. El aterrorizado no discute. Delira. La mentalidad de un fanático es más resistente que el bronce, pero todavía tiene mayor rudeza la del aterrorizado.

No quiere esto decir que el libro no hable a la razón y al juicio del lector. Todo lo contrario. El libro es denso en argumentos probatorios. Y esta fuerza de convicción la hubiera conservado, y acaso favorecido, hablando menos de crimen, de suicidio, de asesinatos.

Pero el libro es un anecdótico curiosísimo, y no resiste a la tentación de dar al lector unas cuantas muestras.

Jenner, el inventor de la vacuna, vacunó a su primer hijo, al que vió morir, de tuberculosis. Renunció a vacunar a su segundo hijo, por si las moscas...

Otra frase del doctor Epps: «La vacuna no sirve para curar ni para evitar la viruela. Sino que sirve únicamente para debilitar las fuerzas del hombre.»

Otra del doctor Kranichfeld: «Yo vacuné a mis hijos en una época en la que no sabía lo peligroso que era la vacuna. Hoy, me abría opuesto a la misma autoridad.»

Otra del doctor Weiss: «Yo merezco ser colgado del abeto más alto de la selva negra, en castigo del delito de haber estado vacunando por espacio de muchísimos años al pobre pueblo.»

ISAAC PUENTE

LE MONDE NOUVEAU (*Son plan, sa constitution, son fonctionnement*), por Pierre Besnard. Edition de la Confédération Générale du Travail syndicaliste révolutionnaire.

Quienes hayan leído en *Orto* la serie de artículos publicados por Pierre Besnard y quienes conozcan su obra *Los Sindicatos obreros y la revolución*, no necesitan que demos a conocer el contenido de esta interesante obra.

Pierre Besnard opina que toda la economía debe estar en manos de los Sindicatos, y toda la administración social debe radicar en las Comunas. Consecuente con esta opinión expone el plan, constitución y funcionamiento de la nueva sociedad tal y como él la concibe. Y eso lo lleva a cabo con singular pericia.

El lector compartirá o dejará de compartir las opiniones de Besnard. Lo que no dejará de reconocer es el interés y la lógica de su plan, que, sin duda alguna, no es perfecto, pero no deja de ser un plan digno de estudio y quizá insustituible en el período de transición de la sociedad capitalista a la comunista libertaria.

Le Monde Nouveau viene a completar su otro libro *Los Sindicatos obreros y la revolución*, y sin estar de acuerdo en absoluto con su tesis, consideramos es un ensayo serio de organización del futuro.

CLERO E FASCISMO, ORDA DE EMBRUTECEDORES, por María Lacerda de Moura. Editorial Paulista, Sao Paulo (Brasil).

Otro libro viril, bravo, rebelde y profundamente humano de María Lacerda de Moura.

Admira en esta mujer la preparación, la cultura, sus dotes sobresalientes de escritora y pensadora y el tesón con que se entrega toda ella a la defensa de las causas justas. Idealista en el más alto grado y poseedora de un temperamento de luchadora infatigable, allí donde alienta una injusticia, su verbo cálido deja oír todos los acentos de la protesta. Y protestando, siembra a voleo ideas generosas y nobles.

En este libro, que es puro fuego, con una documentación nutridísima y ese sentido crítico que posee de modo tan destacado la autora, el fascismo y el clero son tratados como merecen. A zarpadas los desnuda la valiente

escritora. Y a zarpadas despoja de su ropaje a Musolini, presentándole tal cual es.

No escapan de su severa crítica, de su certero análisis, la obra de D'Annunzio, Papini, Pirandello, Coppola y Marinetti, los llamados maestros de la Italia de hoy. Y su indignación ante la obra de estos hombres entregados al fascismo, queda expresada en un tono soberbio que electriza y arrebató.

Libro valiente y sincero, de documentación y crítica, pleno de ternura y de calor humano, dentro de su tónica rebelde y combativa. Libro de María Lacerda de Moura. Que es cuanto se puede decir.

NIDOS DE ESCLAVOS, novela, por Pedro Guimarey.

Este libro, que juzgado desde el punto de vista de la técnica de la novela ofrece más de un punto vulnerable, es, sin duda alguna, un libro de mérito, como conjunto de estampas —algunas muy logradas— del vivir de los de abajo.

Nos gustan algunas descripciones y el dibujo de los caracteres hechos con trazos sobrios y certeros. También algunas escenas de un patetismo admirable, nos han dejado una impresión duradera.

Algo hay, sin embargo, que no nos satisface: el pesimismo que late en toda la obra. Pesimismo que no compagina con el estilo jugoso, ágil, vigoroso —revelador de juventud— de Guimarey.

De todos modos, Guimarey sabe escribir. *Nidos de esclavos* es algo más que una promesa. Aunque no sea todavía un fruto bien sazonado.

MI OPINION SOBRE EL MATRIMONIO, por Mariano Gallardo. Ediciones de la revista *Iniciales*, Barcelona.

No es fácil decir algo nuevo sobre un tema tan traído y llevado como el del matrimonio. Y menos fácil es cuando, como Mariano Gallardo, se escribe obedeciendo más al impulso rebelde que a estímulos reflexivos.

Ciertamente se dicen cosas en este folleto que no estará de más repetir las en tanto subsista el matrimonio a la usanza y se mantenga la esclavitud sexual de la mujer. Y eso es lo mejor que hallamos en esta obrita de Mariano Gallardo.

RAYUELA, por Darío C. Guevara, Quito (Ecuador).

Una colección de estampas y relatos breves, bien escritos y bien meditados.

En algunos de estos relatos se revela el autor como escritor de fibra y en todos vibra una emoción contenida, un buen sentido crítico, atisbos de observador agudo y algunos granitos de ironía.

Con este libro hace sus primeras armas el autor y ya es algo más que una promesa.

PALMYRE, por Albert Champdor. Editions Victor Attinger, París.

Una evocación felizmente lograda de la antigua Palmira. Champdor, muy bien documentado, describe los orígenes de Palmira, las causas de su grandeza y de su importancia política, lo que era Palmira en el año 270, sus luchas contra Roma, y todo lo esencial que se refiere al nacimiento, esplendor y decadencia de la antigua ciudad, que muchos historiadores antiguos consideraron legendaria.

La obra, de un poder evocador enorme, está muy bien escrita, con gran riqueza de datos y en un tono brillante, ameno e instructivo.

LO INTIMO, poemas, por A. de J. Calvo. Editorial El Fíguro, Habana.

No están mal estos poemas. Hay condiciones de poeta en el autor. Lo que no nos convence es la pobreza de motivos en que se ha inspirado. ¿Cuándo van a convencerse los poetas de que los versos que sólo se ocupan de las inquietudes amorosas del versificador cada día interesan menos? Es lástima que A. de J. Calvo no se haya dado cuenta de esto. Porque, lo repetimos, tiene condiciones sobresalientes de poeta.

CRUCES (Instantáneas de guerra), por José E. Peire. Editorial Símbolo, Rosario.

Están muy bien estas instantáneas. Todo el horror de la barbarie guerrera desfila por ellas. Peire sintetiza admirablemente y sabe matizar lo que escribe.

Algunas de estas instantáneas, concisas y jugosas, nos ofrece en las breves pinceladas de unos versos, todo el trágico patetismo de la guerra, que no sólo destruye lo que la labor paciente del hombre crea con perseverancia y dolor durante siglos, sino que despierta en nosotros lo peor de nuestro primitivismo convirtiéndonos en fieras.

Así vale la pena hacer versos. Y el poeta se pone a tono con su época. Y la sirve.

HACIA EL HORIZONTE, versos, de Miguel R. Seisdedos.

Hay poca variedad de ritmo y medida en estos versos sonoros y vibrantes. Pero tienen fondo.

Seisdedos sirve a su ideal. Y le canta. Esto nos agrada francamente. Más que la forma, que no es desdenable, ni muchísimo menos.

Nos han gustado preferentemente en este volumen las poesías tituladas «Las campanas futuras» y «Al moderno redentor».

BOKABULARIO ESPERANTO-ISPANO-AMERIKANO, por Jesús Amaya. Editorial Lumen, Méjico, D. F.

El infatigable Amaya ha logrado hacer en esta compilación una obrita utilísima que debieran consultar esperantistas y no esperantistas.

Nosotros, al par que felicitamos al autor por su acierto, recomendamos a todos su obra.

EL FANATISMO RELIGIOSO (Análisis crítico de la Biblia), por Carlos Brandt. Editorial Símbolo, Rosario de Santa Fe (Rep. Argentina).

Los lectores de ESTUDIOS conocen ventajosamente a Carlos Brandt. Cuanto sale de su pluma es de un interés extraordinario por la gran cultura, especialmente filosófica, de que da pruebas, y por la elevación de sus ideas.

En este libro, que la Editorial Símbolo acaba de reeditar, brillan todas las buenas cualidades del culto escritor. Los errores de la Biblia destacan a todo relieve, evidenciados por la pluma de Brandt, que une a la fuerza del razonamiento sus granitos de ironía.

Este libro debe ser conocido y divulgado. Nada más eficaz para acabar con el fanatismo religioso.

H. N. R.

Una página maestra

De la producción

Edwin R. A. Seligman



SIGNIFICA realmente producción la creación de un exceso de utilidades sobre los costos; de los resultados sobre los sacrificios. Producción en este aspecto... es algo subjetivo, que generalmente se transforma después en algo objetivo. El hombre no puede crear nada material. Únicamente puede poner en movimiento las partículas de la materia y disponerlas de tal suerte que en su nueva forma satisfagan algún deseo. El criterio de producción, en este sentido, es el de creación de una utilidad nueva. Cuando una actividad aporta un aumento a las utilidades existentes, nos encontramos con un acto de producción. En este sentido la renta real, lo mismo del individuo que de la comunidad, no es una renta en dinero, sino una renta psíquica. La renta verdadera es renta de servicios; la producción efectiva es producción de utilidades.

No solamente hallamos en la realidad servicios individuales, sino servicios incorporados a mercancías y bienes físicos y tangibles, de tal suerte que el aumento del fondo de utilidad se refleja generalmente en el aumento de las mercancías mismas y en las ganancias que éstas nos procuran. Por consiguiente, producción en el sentido sea de creación efectiva de riqueza, sea de obtención de renta en dinero, constituye realmente una medida más o menos imperfecta de la verdadera renta, que consiste en un exceso de las utilidades sobre los costos. Por tanto, es completamente legítimo hablar de producción en la vida de los negocios en el sentido de renta o provechos pecuniarios, como lo es en la vida social definir la producción en el sentido de más y mejores bienes corporales que constituyen la riqueza. Cada uno de estos conceptos equivale realmente a una realización imperfecta de lo que se debe entender por producción. La Economía se ocupa de la riqueza, pero en primer lugar del hombre.

Partiendo de esta consideración más fundamental y subjetiva, la producción puede considerarse tanto en su aspecto inmaterial como material. Después de todo, lo que los individuos desean no es solamente vivir, sino vivir bien. Cuanto más civilizada sea una comunidad, mayor será la producción de cosas materiales destinadas a satisfacer los requerimientos más inmatriciales y espirituales de la vida. Cuanto mayor sea la cantidad de riqueza de que disponga un individuo, tanto más tiempo tendrá, no solamente para dedicarlo al recreo y al ocio, sino al arte, a la música, a la literatura, a la meditación y a la filosofía. Bien es verdad que la riqueza sirve frecuentemente para los fines opuestos: molicie, lujo perjudicial e insensato, vicio, etc. Pero sobre lo que nosotros queremos insistir es sobre el extremo de que tanto para el individuo como para la comunidad la mera multiplicación de bienes materiales o la acumulación de excedentes no implica la satisfacción perfecta de las necesidades más finas que crea la civilización. El progreso humano depende en última instancia del refinamiento progresivo de las necesidades, o sea del aumento del bienestar en sus más luminosos aspectos.



La Tuberculosis. Cómo se evita y cómo se cura sin drogas ni operaciones.—Por el doctor Roberto Remartínez.—Precio: 1 pta.

Las enfermedades del Estómago. Prevención, síntomas y tratamientos de las diversas enfermedades del aparato digestivo.—Por el doctor Eduardo Arias Vallejo.—Precio: 1 pta.

El Reumatismo. Cómo se evita y cómo se cura por los medios naturales al alcance de todos.—Por el doctor Eduardo Alfonso.—Precio: 1 pta.

La Fiebre. Sus causas, sus consecuencias, su tratamiento. Conocimientos científicos naturales al alcance de todos.—Por el doctor Isaac Puente.—Precio: 1 pta.

La Impotencia genital. Cómo se previene y cómo se cura la debilidad sexual.—Por el doctor Eduardo Arias Vallejo.—Precio: 1 peseta.

El Estreñimiento. Sus causas. Sus consecuencias. Su curación por el Tratamiento Naturista.—Por el doctor Roberto Remartínez. (Con ilustraciones).—Precio: 1'50 ptas.

Higiene Sexual. Fisiología e Higiene de las relaciones sexuales y del anticoncepcionismo.—Por el doctor Félix Martí Ibáñez.—Precio: 1 pta.

La Alimentación humana. La alimentación racional y científica, adecuada a las necesidades físicas y mentales de cada uno.—Por el doctor Lucio Alvarez Fernández.—Precio: 1 pta.

La Delgadez (Causas y anomalías). Su tratamiento racional.—Por el doctor Eduardo Arias Vallejo.—Precio: 1 pta.

La Obesidad (Estudio y tratamiento naturista contra la obesidad y sus consecuencias).—Por el doctor Enrique Jaramillo.—Precio: 1 pta.

La Sífilis. Cómo se evita. Cómo se cura por el tratamiento naturista. Errores fatales de la Medicina clásica.—Por el doctor L. Bastos Corbeira.—Precio: 1 pta.

La Higiene, la Salud y los Microbios. Cómo conservar las defensas naturales del organismo contra toda enfermedad infecciosa.—Por el doctor Isaac Puente.—Precio: 1 pta.

Colección de Novelas, Sociología y Crítica

La Belleza de la Mujer. Tratado de las proporciones del cuerpo humano, por Carlos Brandt.—Los que aman la Vida y la Belleza tienen en esta magnífica obra un sano deleite y un estudio perfecto, acabado, de bellos conocimientos de inmensa utilidad. No es un libro de erotismo disfrazado ni de estímulo sexual. Es una excelente obra de gran valor artístico, en la que se estudia la importancia científica, filosófica y social de las proporciones estéticas de la belleza física.—Precio: 5 ptas. Encuadernado en tela, 7 ptas.

El pueblo. por Anselmo Lorenzo.—En cuanto escribía este hombre de memoria imperecedera, ponía su alma de luchador incansable y su corazón henchido de amor hacia los humildes. Esta obra inmortal es, además, un estudio profundo y ameno a la vez de documentación y de lógica implacable por el flujo natural del razonamiento a que sabía dar forma su gran cerebro. Un libro que se lee con apasionamiento y con interés creciente hasta su última página.—Precio: 1'50 ptas. Encuadernado en tela, 3 ptas.

El mundo hacia el abismo. por Gastón Leval.—¡La guerra viene! Los fabricantes armamentistas, los primates de la alta Banca, los lobos sanguinarios que trafican con las vidas humanas, están tramando la más espantosa hecatombe guerrera que regará de sangre y de cadáveres el mundo, pero que llenará de oro sus cajas de caudales. ¡Su codicia criminal no tiene límites! Es necesario que el mundo conozca cómo se está adelantando la guerra y preparando su estallido mientras se representa la comedia del desarme. En esta obra expone su autor datos de una autenticidad irrefutable que llenarán de estupor y de angustia al ser conocidos. Propagar esta obra es hacer la más eficaz labor en favor de la paz entre los pueblos.—Precio: 4 ptas. Encuadernado en tela, 5'50 ptas.

El prófugo. por Gastón Leval.—Las horas de mayor brutalidad y de mayor locura que ha vivido el mundo, empujado al matadero por los asesinos de la plutocracia armamentista, horas de angustia mortal y de peligros incalculables, se hallan reflejadas en estas páginas vibrantes de rebeldía. Son páginas vividas, reales, y, por tanto, de una emoción e interés inigualables. Este libro no ha podido ser editado en Francia porque en él se dicen verdades que se han procurado ocultar al pueblo, víctima propiciatoria de la próxima matanza que se está preparando.—Precio: 2 ptas. Encuadernado en tela, 3'50 ptas.

Infancia en cruz. por Gastón Leval.—Es éste el libro impresionante que rebosa dolor y amargura, en el cual su autor narra su niñez atormentada por la crueldad incomprensible de la propia madre. Cuesta trabajo admitir que esta obra sea el relato fiel de una vida. Admitir que una madre sea capaz de hacer sufrir con tal refinamiento a la carne de su carne, se hace muy duro y echa por tierra lo que tantas veces se ha dicho y repetido acerca de la santidad y abnegación de las madres. Sin embargo, no cabe duda que es el trasunto fiel de una realidad dolorosa y terrible lo que en esta obra se relata. Se adivina el dolor íntimo que sufre su autor al escribir tan tremenda acusación contra su propia madre, y se comprende que nadie sería capaz de escribir tan amargas

verdades si no lo hiciera con el doble propósito de redimir al niño y al hombre.—Precio: 3 ptas. Encuadernado en tela, 4'50 ptas.

La Montaña. por Eliseo Reclus.—Grandiosa obra en la que se estudia la naturaleza de las montañas y la nobleza de sentimientos que su contemplación inspiran en el hombre. Quien no ha leído a Reclus no sabe las posibilidades de arte que hay en los estudios de esta índole. El lector siente el encanto inexplicable de tener en las manos un volumen que le enseña y le deleita a la vez con una intensidad pocas veces igualada. La pluma magistral de este eminente geógrafo ha hecho de este libro una verdadera joya literaria.—Precio: 2 ptas. Encuadernado en tela, 3'50 ptas.

El Arroyo. por Eliseo Reclus.—Hacia ya bastante tiempo que se había agotado este primoroso libro del sabio geógrafo y humanista insigne. Los que lo habían leído lamentaban no poderlo encontrar de nuevo para leerlo una y otra vez, y darlo luego a leer a sus amigos más íntimos. Cosa perfectamente explicable. El placer que se tiene leyendo *El Arroyo* no tiene nada de egoísta. Así, después de haber sentido el intenso gozo interior de dicha lectura, se siente el deseo de que participen del mismo placer las personas que nos son más allegadas.—Precio: 2 ptas. Encuadernado en tela, 3'50 ptas.

Los Primitivos. por E. Reclus.—Si el estudio de las maravillas naturales deleita al mismo tiempo que educa e instruye, no es menos alucinador el estudio de las razas primitivas, sus costumbres, sus hábitos, sus creencias y formas de vida. Por el contrario, complementa el conocimiento y explica la íntima relación que esos hábitos y creencias tienen con el suelo que habitan y cómo influyen de manera directa las bellas creaciones de la Naturaleza a moldear el carácter y definir la personalidad de las razas. Muy bellos y muy provechosos son estos conocimientos, pero lo son mucho más de la manera amena y sugestiva en que lo hace este autor inmortal, al que tanto deben la ciencia contemporánea y el acervo de los humanos conocimientos.—Precio: 3 ptas. Encuadernado en tela, 4'50 ptas.

Un puente sobre el abismo. por Higinio Noja Ruiz.—Hacia falta esta obra escrita por un espíritu selecto, que hable al corazón y a la conciencia del mundo; que ahondando en el campo experimental de las causas que hacen posibles las horribles luchas fratricidas, señale las normas éticas, profundamente humanas y oriente al lector hacia una moral superior de convivencia humana que haga imposible la repetición de la bestialidad guerrera que ensangrentó los campos de Europa.—Precio: 2 ptas. Encuadernado en tela, 3'50 ptas.

Gandhi, animador de la India. por Higinio Noja Ruiz.—El mundo contempla estupefacto cómo un pueblo hasta ahora juzgado por el más soberbio y férreo imperialismo, se levanta de pronto contra su opresor que con todo su poderío y sus poderosos medios coercitivos no puede nada contra la actitud estoica adoptada de desobediencia civil y de resistencia pasiva. Noja descubre la personalidad moral de Gandhi a través de una descripción emocionante de la gigantesca lucha del pueblo hindú contra su opresor.—Precio: 1'50 ptas. Encuadernado en tela, 3 ptas.

Colección «Ayer, hoy y mañana»

Estos folletos, magníficamente presentados, constituyen una pequeña enciclopedia de gran valor cultural, pues el tema de cada uno de ellos lo forman opiniones cuidadosamente seleccionadas de las figuras más destacadas de la intelectualidad mundial. Van publicándose los siguientes:

	Ptas.
Pobres y ricos	0'30
La política y los políticos	0'30
Democracia, sufragio y parlamentarismo	0'30
Periodicos y periodistas	0'30
Capital, dinero y trabajo	0'30
La guerra	0'30
La sociedad actual	0'30
Criminales, leyes y juzgadores	0'30
Socialismo, sindicalismo y anarquismo	0'30
El amor	0'30
La vida y la muerte	0'30
Patriotismo y nacionalismo	0'30
Libertad, Igualdad y Fraternidad	0'30
El derecho y la justicia	0'30
El Arte y la Ciencia	0'30
Hombres y hombrecillos	0'30
El Estado	0'30
La simpatía y la amistad	0'30
La Historia y los historiadores	0'30
Ética y Moral	0'30
Literatura, Música y Poesía	0'30
La propiedad	0'30
Hombre y Mujer	0'30
Cultura, Progreso y Civilización	0'30

PESARIO «FERMITA», EN PLATA

Seguridad y eficacia absolutas. Medio sencillo, práctico, higiénico y cómodo para la mujer.

Precio: 5 pesetas; por correo, 6; a reembolso, 6'50.

Obra de trascendental importancia.-Verdadera enciclopedia de la vida sexual

El exceso de población y el problema sexual

por el

Dr. G. Hardy

Todos los años mueren centenares de miles de mujeres por aborto clandestino, víctimas calladas de procedimientos absurdos y nocivos, propalados por la rutina y la ignorancia. Esta importantísima obra del doctor Hardy, libro documentado y serio, viene a evitar esos estragos que tanto daño causan al mundo, poniendo sus vastos conocimientos y su larga experiencia al servicio de la Humanidad.

Esta obra en su hogar, es la mayor garantía para su felicidad sexual y su bienestar.

Que la mujer conozca los medios prácticos y eficaces para poder gozar del amor, sin peligros ni consecuencias desagradables. Que sepa que el problema de los hijos depende de su exclusiva voluntad. Que puede ser o no madre, según le convenga, sin necesidad de recurrir a procedimientos abortivos torpes y vulgares, siempre nefastos. Que conozca al mismo tiempo los riesgos a que expone su salud con tales procedimientos. He aquí el único medio para acabar con tanto dolor y tantas lágrimas.

Todos sus problemas íntimos o resueltos. Todas sus dudas y temores desvanecidos.

Un tomo de 448 páginas, ilustrado con sesenta y seis grabados en negro y cinco preciosas láminas a tricolor, fuera de texto.

En rústica, **10 pesetas**; lujosamente encuadernado en tela, **12 pesetas**.

De mayor actualidad y más oportuna que nunca es ahora la interesantísima obra de

Gastón Leval **El mundo hacia el abismo**

La espantosa guerra que se prepara no es una eventualidad de los acontecimientos. Es la consecuencia forzada, ineludible, fatal, de la tenebrosa trama preparada con sádica premeditación por los magnates de la alta banca, por los fabricantes armamentistas. Toda la comedia de visitas protocolarias, reuniones diplomáticas, conferencias pacifistas, etc., etc., es un horrendo sarcasmo con el que se pretende distraer la atención de los pueblos que se destinan al matadero. Pero la guerra estallará fatalmente en el momento que estos buitres consideren oportuno. En ella morirán millones y millones de personas, sin que pueda quedar a salvo la población civil, sin neutralidad posible, y se destruirá cuanto represente civilización, cultura, progreso, y cuanto de valor moral y digno haya en la vida que estorbe al interés criminal de los potentados que así juegan con la vida de los pueblos.

Lea la formidable obra

El mundo hacia el abismo

y se dará cuenta de la preparación de la horrible matanza que se avecina, con los datos auténticos, irrefutables, que Gastón Leval expone.

En rústica, **4 pesetas**; encuadernada en tela, **5'50 pesetas**.